

TEXTOS PRELIMINARES DE CARLOS MONSIVÁIS, BÁRBARA JACOBS Y CHEPITA.

«Un formidable alegato lírico y  
un estar dentro de la mentalidad  
poética del autor.»

CARLOS MONSIVÁIS

JAIME SABINES  
**Los amorosos**  
*Cartas a Chepita*

POESÍA

bookai

Jaime Sabines  
Los amorosos  
*Cartas a Chepita*

JOAQUIN MORTIZ

Jaime Sabines

Los amorosos

*Cartas a Chepita*

Fotografías de la portada e interiores: Archivo personal de la familia Sabines  
Rodríguez Revisión y notas: Jazmín, Judith y Julio J. Sabines Rodríguez

© Eliane Cassorla, fotografía de la portada

© Walter Corona, fotografía de la página 182

© Carlos Monsiváis por *De Jaime a Chepita: "guarda tu corazón; entiérrame en él"*

© Bárbara Jacobs por Cartas de novios de Jaime Sabines a Josefa Rodríguez

Portada: Vivian Cecilia González

Diseño de interiores: Andrea Lehn © 2009,

Jaime Sabines © 2009,

Josefa Rodríguez Zcbadúa Derechos reservados © 2009,

Editorial Planeta Mexicana. S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial JOAQUIN MORTIZ

Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso Colonia Chapultepec Morales

C.P. 11570 México, D.F.

[www.editorialplaneta.com.mx](http://www.editorialplaneta.com.mx)

Primera edición: septiembre de 2009

ISBN: 978-607-07-0232-7

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, México, D.F.

Impreso y hecho en México - Printed and made in México

## **Presentación**

Fue hace ya varios años, durante una visita del poeta Marco Antonio Campos a casa, que el tema de la correspondencia de Jaime surgió por primera vez como un asunto editorial. Marco Antonio preguntó si habría mantenido un intercambio de cartas con algún escritor y Jaime respondió que si acaso un par, y que no conservaba ninguna por obvias razones, pero de las que había en cantidad eran aquellas que había escrito para mí. Jaime entonces me pidió que le diera algunas, y yo, a regañadientes, accedí. Entonces escogió dos o tres para darlas a Marco Antonio a fin de publicarlas, a lo que me negué con firmeza. Las cartas eran mías, no de Jaime, y sería yo quien decidiría sobre ellas. Él entendió y ya no insistió más. Jaime y yo nos conocimos desde muy pequeños. Entre nuestras familias existían viejos lazos de parentesco y amistad. Su madre y mi abuela materna eran primas en segundo grado, y mi padre fue testigo de la boda de tío Julio y tía Luz. Ellos, a su vez, hicieron el papel de tutores de mi papá, Luis, quien fue huérfano desde muy chico, en el importante acto de pedir la mano de mi mamá, Esther. El primer recuerdo consciente que teníamos de nosotros, sin embargo, sucede a la edad de diez y once años. Jaime decía que pensó de mí que era una güereja entrometida. Yo pensé de él que era un niño grosero y orgulloso.

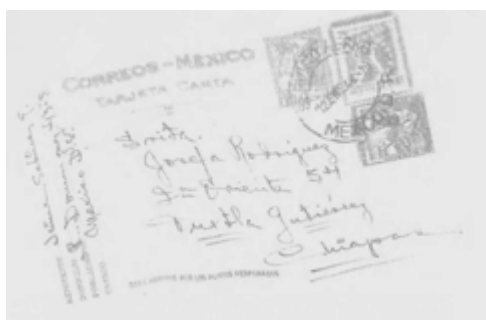
Años después, de estudiantes en la preparatoria, tuvimos un primer noviazgo, que no duró más allá de unos meses. Ya en la ciudad de México, como universitarios, él en la Facultad de Medicina y yo en Odontología, fue que verdaderamente nos unimos. De eso tratan estas cartas, del inicio y progreso de nuestra relación, de nuestras inquietudes, del poeta que empieza a publicar su trabajo, de la vida de entonces narrada por Jaime.

La mayor parte de este intercambio se dio durante la ausencia de alguno de los dos, ya fuese que Jaime estuviera en Tuxtla y yo en México, o al revés, yo en Tuxtla y él en México. Las razones para estas separaciones abundaban: uno de los dos tenía exámenes y no iba de vacaciones, o se enfermaba y no podía viajar, o cambiaba de carrera, como Jaime, que pasó a

la Facultad de Filosofía y Letras después de casi tres años de Medicina. A veces también faltaba el dinero o un problema familiar no nos dejaba compartir la vida en donde estuviésemos. Eran estas cartas lo que nos unía en la distancia.

Conservo muchas, muchas cartas de Jaime. Durante sus viajes, desde donde estuviera, Cuba o Brasil, Santiago o Montevideo, Pekín o Sofía, yo siempre encontraba algo en el buzón. También recados, mensajes muy breves y simpáticos que dejaba en mi buró o en la mesa de la cocina.

Cuando nuestra economía lo permitió, me hablaba por teléfono diariamente, por la mañana o al anochecer, desde Rotterdam o Madrid, Monterrey o Jalapa. Ahora que hago cuentas, siete años de noviazgo, cuarentaiséis de matrimonio, desde bebés casi, pasamos toda la vida juntos hasta su muerte.



Quiero agradecer a los editores por su interés y su apoyo para publicar estos viejos papeles. A Bárbara Jacobs por su hermosa presentación, y a Carlos Monsiváis por su constante generosidad.

Publico estas cartas porque estoy segura de que no traiciono a Jaime, ya que fue él quien primero las vio publicables. Porque deseo compartirlas con los lectores de Jaime Sabines, que vean una faceta poco conocida de él, y que sirvan para, comprobar que Jaime el poeta y Jaime el hombre son en realidad la misma persona, el mismo hombre. El hombre que amé y que extraño tanto.

*Josefa Rodríguez viuda de Sabines, Chepita*

## DE JAIME A CHEPITA: “GUARDA TU CORAZÓN; ENTIÉRRAME EN ÉL”

Carlos Monsiváis

Es arriesgado publicar las cartas de amor de un joven de veintidós o veintitrés años, así este joven sea Jaime Sabines, el gran poeta. Pueden ser ráfagas de un temperamento alucinado, o incursiones en la cursilería de la época, acción de la que nadie, por vigilante o previsor que sea, se exime. El peligro allí está, y las repeticiones y la información insubstancial que da fe de intimidad, y la insistencia en lo declarativo, al “Te Amo” multiplicado como rosario o ritual hindú. Sin embargo, las cartas de Jaime Sabines a su novia, Chepita, con la que se casará y tendrá hijos, admiten claramente su publicación porque, además de atestiguar una vitalidad amorosa en pleno desarrollo, contienen ejercicios de prosa poética con fragmentos muy afortunados que remiten a la gran literatura que ya escribía Sabines entonces. En un sentido muy preciso, en el del mismo impulso lírico, partes de esta correspondencia se vinculan directamente con el ánimo de los dos primeros notables libros de Sabines, *Horas* y *La señal*.

Las cartas despliegan la vida cotidiana de un escritor, y son también, selectivamente, un texto magnífico escrito a los veintidós o veintitrés años de edad. Desde muy joven, Sabines se reconoce en sus obsesiones, en su fascinación por los temas y los sistemas metafóricos que distinguen y señalarán su obra. Desde los primeros textos, él nada tiene que ver con la inexperiencia o el candor, es un escritor que acude a las fuentes primordiales y procura escribir desde la fuerza de los orígenes. En las cartas se reitera su cercanía a la Biblia, lo que incluye al profeta Ezequiel, no por espíritu religioso sino por la necesidad de familiarizarse con la cosmogonía cristiana, la de su formación estricta y vaga a la vez. En la Biblia, que Sabines estudia, se halla el gran lenguaje, el de los Salmos y el libro de Job, y están también, en su vigor de revelación incesante, los orígenes míticos y en ellos el amor sin ataduras que es un gran principio de identidad. En el principio era el Verbo... y el Cantar de los cantares. El proyecto está a la vista: un lector de la Biblia, muy enamorado, se propone fundar una

dinastía que le pertenezca enteramente. Lento, amargo animal que soy, que he sido, y en poesía y en momentos de sus cartas Sabines va de los ancestros a los descendientes, y de regreso: Amargo como esa voz amarga prenatal, presubstancial, que dijo nuestra palabra, que anduvo nuestro camino, que murió nuestra muerte, y que en todo momento descubrimos.

En las cartas, como en Horal y La señal, se extiende la mezcla de extroversión y ensimismamiento, de jactancia y humildad que desemboca en un conjunto de insistencias: la soledad que es un paréntesis entre la protección de las potestades amorosas, la insistencia en la posesión del ser amado que es la manera de extender los límites del Yo, la admisión de las debilidades que delata la ausencia del Bien Preciado. Y de modo incesante Sabines se dirige a su novia pero, también y enfáticamente a lectores que no están allí ni tendrían por qué estarlo. Son envíos de amor que no excluyen a entusiastas de la poesía. Chepita es la primera y genuina destinataria pero no es la única, no porque Sabines se proponga en algún momento dar a conocer cartas que no son propiamente textos y que, por lo demás, sí disponen de una destinataria única, sino porque en esa etapa de su vida (que es en lo básico vida literaria) todo se le vuelve poesía, lo que equivale a decir, todo exige la mirada y la complicidad de los desconocidos, sus semejantes, sus hermanos. He aquí un fragmento de una misiva: Pórtate bien; cuídate; no te enfermes (es de muy mal gusto eso); guarda tus ojos; ámame; guarda tu corazón; entiérrame en él; déjame que investigue —mi nombre, mi presencia, mi imagen— déjame que investigue las últimas células de tu cuerpo, los últimos rincones de tu alma; déjame que viole tus secretos, que aclare tus misterios, que realice tus milagros; consérvate, presérvate, angústiate; sufre el amor; espérame te besa (pero te besa de verdad, medio minuto, un minuto, cuatro litros de sangre, a 5 atmósferas), te besa,



25 de julio de 1948

En otro nivel, la correspondencia divulga lo típico del mundo de Tuxtla Gutiérrez, cerrado, circular, provinciano si se quiere y con ese término. Sabines y Chepita (Josefa Rodríguez) se integran en el mismo sector social de Tuxtla Gutiérrez, donde todos se conocen y a diario se reconocen. “Hoy no lo vi, ¿estará enfermo?” Todos se frecuentan en los bailes y en los numerosos, inevitables encuentros que no son ni podrían ser ocasionales, porque en el ámbito de esas proporciones la ocasión no existe propiamente, es el sinónimo de vida cotidiana. Los amigos de ambos son o serán inmediatamente los mismos, la ciudad es la gran familia de esa clase media que todo lo tiene en común y las costumbres son las señas de identidad que se dispersan y unifican en las idas al cine, los paseos en la plaza, el recuerdo preciso de cuántas piezas se bailaron con quién, la información exacta de bodas y duelos. El medio social de Jaime y Chepita es un cernidor de costumbres y prejuicios que inhibe los secretos, a menos que se entienda por secreto aquello que tarda unas horas más en saberse. Sabines le dedica un espacio amplísimo a esa pequeña historia que lo une y reúne con Chepita y lo fortalece consigo mismo, pero esto en la intención de los escritos no es lo fundamental, que consiste en recordarse las semejanzas entre amor encendido y vocación poética: ¿Quieres que te lo diga?: hay un montón de brasas en mí sangre; estoy ardiendo, ardiendo! Me está quemando el tiempo; me tiene encendido la vida.

Tú-yo-nosotros... Nosotros no importamos nada.

Somos un accidente en el amor; nomás un accidente, una caída de piedra, el vuelo de una hoja, un lamento.

Digo que la vida es pura experiencia; que me canso; que me rebelo a sobrevivirme diariamente.

No hay lugar para el místico que soy dentro del ateo que represento. Y no es problema de Dios —hace tiempo abandoné a Dios—; es conflicto de identidad, de realidad.

27 de julio de 1948

Sabines en Horal y La señal , dos libros notables, muy probablemente los mejores primeros libros de poesía de un gran escritor mexicano del siglo xx, explora los alcances de su espontaneidad, lo que también se manifiesta en las cartas: Y hacía cuatro horas que estaba solo, en la cama. Empezó a llover. Caía el agua como si fuera el primer aguacero sobre la tierra. Yo padecía de gota en la columna vertebral. Cambiaba de posición cada quince minutos. Boca abajo —como ella—, boca arriba, en decúbito lateral —derecho, izquierdo—, y me dolía mucho el costado transversal derecho y el dorsal mayor. La arteria coronaria te aprisionó. Millones de palabras, como eunucos.

Saltaban, gesticulaban, gritaban. Chepita. ¿Cuál? Un nombre. Chepita ¿cuál? Una mujer.

Chepita ¿cuál? Chepita. Pero si sumo los litros de agua que caen sobre Tuxtla, y las horas de ausencia, y los largos kilómetros de anhelo ¿qué me queda? Un dolor. Cuarenta grados centígrados. Sulfato de quinina y azul de metileno insuficiente. Tengo dos tumores, dos riñones adentro. Por eso preferí morirme. ¿No fuiste a mi entierro? Sí, sólo faltaste tú.

Hubieras visto! No sé quién pronunció un discurso. “Estamos aquí para enterrar a Jaime Sabines. Enterrémoslo!” “¡Vrabo! (Bravo!)” Aplausos. Vítores, dianas. “Cuarenta y ocho segundos, por favor, de silencio.” Entonces levantaron la tapa del féretro y me echaron el último puñado de tierra. Yo, por fin, me quedé a solas contigo.

4 de septiembre de 1948

El texto podría, sin duda, pertenecer a uno de sus libros del inicio. “Millones de palabras, como eunucos.” La metáfora no es gratuita, responde a la idea de la inutilidad de las palabras cuando carecen de depositario. Un gran indicio del respeto que Sabines tiene por su compañera es que jamás traslada a libros lo que debió considerar hallazgos literarios en sus cartas, son estrictamente efusiones “del alma”, y esto es lo propio de un escritor que es uno de los “amorosos” que describiría famosamente. En las cartas, Sabines es un personaje de su poesía posterior.

La sinceridad, la franqueza insólita en esa época, son requisitos de la escritura epistolar de quien no quiere engañar para no caer en el autoengaño de sentirse distinto en la vida y por escrito. Sabines define a su personaje que es él mismo, con leves variaciones, de la persona en trance de verdad: ¿Es posible que, a estas alturas, no creas en mí? ¿O te sientas débil ante la distancia y ante el tiempo? Yo nunca te he jurado fidelidad sexual; no podría ser; es absurdo; tú misma no la deseas. El que yo ande con otra no quiere decir que deje de andar contigo. Tú estás más allá de todo esto, linda. Sería hacerte pequeña introducirte en estas pequeñeces. Tú no eres ni circunstancia ni accidente —te lo he dicho—, tú eres intimidad, esencia.

8 de octubre de 1948

Definirse es situarse de otra manera, siempre de otra manera. Sabines escribe las cartas para, una vez más, persuadir a la amada de la naturaleza total del amor que se le ofrece, y por ello, por ejemplo, necesita plantear con rudeza las diferencias entre enamoramiento y amor, entre lo que otorgan las circunstancias y lo que entrega la certeza: el corresponsal Se dirige a la persona más importante en su gran proyecto: construir un una familia, la familia: ¿Estoy enamorado en verdad? Yo sé que no es enamoramiento, es amor. Uno se enamora de cualquier mujer, a cualquier hora, en un encuentro fortuito, en una cita premeditada. Yo me enamoro a cada paso, de unos ojos, de una palabra, de un gesto oportuno, de una sugerencia, y no obstante sólo quiero a Chepita. En las demás es pura función estética; en Chepita es dación, entrega indefectible, transferencia.

7 de noviembre de 1948

Un joven se anticipa a las prevenciones de la amada, las ataja, y en la operación de la sinceridad debe verse también la obligación de la poesía: “Yo me enamoro a cada paso, de unos ojos, de una palabra, de un gesto oportuno, de una sugerencia, y no obstante sólo quiero a Chepita”. El lugar común le es hostil a Sabines, es territorio enemigo. ¿Quién, sino un poeta, se enamoraría de una sugerencia? No es que Sabines escriba para la posteridad, él lo hace para esa posteridad que es él mismo situado en el goce de sus relecturas, o, tan sólo, en el percibir que no prodiga concesiones, se puede hablar de lo intrascendente porque eso constituye la trascendencia del vivir cotidiano, pero también, se debe profundizar en el amor, y para ello, vehículo privilegiado, nada más está la poesía.

En Chepita, Sabines observa la fuente de su pasión amorosa y de su persistencia lírica. A ratos se dirige a la estudiante de Odontología en la ciudad de México, a hilos a la hija de la familia con la que Sabines ya se familiariza (Tuxtla, la gran familia); a ratos a la joven cuya desconfianza hay que desarmar para siempre; a momentos también, los más característicos de la correspondencia, a la lectora primera de la poesía dedicada a ella pero también dirigida al propio Sabines: Ve de milagro en milagro, de sorpresa en sorpresa, a lo largo de ti misma. Estás triste, es cierto, pero tú no eres tristeza, tú eres alegría y serenidad y paz. No mires sólo un aspecto de ti misma, un accidente de tu propia substancia; tú eres todas las cosas juntas, y el mar y las estrellas y las rosas se anuncian en ti. No mires tu miseria, no te complazcas en ella; hazla a un lado, apártala, y cultiva lo que todos tenemos de divinidad adentro.

22 de abril de 1949

De vez en cuando, Sabines cuenta lo que es la vida de “bohemio” en la ciudad de México, en ese mundo de la Facultad de Filosofía y Letras en el edificio de Mascarones, que nunca se nombra. Allí convive con quienes serán escritores importantes: Emilio Carballido, Sergio Magaña, Rosario Castellanos, Ricardo Garibay, y con filósofos muy valiosos: Luis Villoro, Jorge Portilla, Emilio Uranga. Sin embargo, por nombre sólo alude a Chayito Castellanos, su paisana, y a su novio Ricardo Guerra, y allí mismo desmenuza los celos posibles de Chepita. A ella le ofrece vislumbres de comportamientos “insólitos” para lo que han vivido en la ciudad natal, y que requieren la ironía que inmuniza contra las vanidades: Algunos sábados –algunos— mi cuarto está al reventar: los del grupo 30 (pintores), los del “Xenia” (escritores y mampos) y algún otro sin grupo, sobre la cama, en las sillas, sobre el suelo, todos hablan, gritan, cantan, declaman, y cuando ya acabada la botellita de Batey a rigurosa cotización comprada, van desfilando en el laberinto del cuarto vecino, entre la satisfacción común y la paciencia santa de doña Anita. Hay, entre ellos, 4 ateos y 6 mochos, 3 salidos de un seminario, y 2 hipócritas. La cosa se pone buena, casi siempre con el triunfo de los ateos y el escándalo de los creyentes. Todos escuchan y aplauden mis versos, y se van convencidos de que soy el mejor poeta de México; convencimiento que es necesario reforzar el sábado siguiente, “no estando en mi casa” y culpándolos después de no haber ido a tiempo.

21 de julio de 1949

En las cartas hay también parrafadas donde el enamorado se dedica en exclusiva a ufanarse de su condición de gente común provista de gran dosis de sarcasmo, con el desdoblamiento típico de quien juega a infantilizarse para tranquilizar a la corresponsal: ¿Cómo estás? ¿no has engordado nada? ¿qué es eso de tener gripes? ¿ya se te quitaron las ronchas? ¿quieres casarte con Jaime? ¿qué le vas a dar? ¿puro toloache? ¿con eso de necesitar tanto el dulce te vas a volver diabética? ¿qué es lo que te gusta más: el dulce o el toloache? ¿los dos al mismo tiempo, o primero uno? ¿si uno primero, cuál? Ahora que yo llegue ¿vas a estar bonita? ¿qué me vas a dar? ¿sabías que el pobre de Jaime está reenamorado? ¿hecho un idiota? ¿pensando sólo en su Chepita linda, queriendo darle un besito en sus labios bien abiertos y húmedos? ¿tú sabes con qué vas amarrarme para que no te deshaga? ¿sabes dónde vas a poner mis manos, mi cabeza, mi boca?

1° de diciembre de 1951

Las cartas de Jaime a Chepita son un documento y, con frecuencia, una expresión literaria.

Son el retrato vivido de un idilio provinciano, del surgimiento de un poeta que no distingue entre su tarea ya profesional y las consignaciones de su amor específico. Es una descripción de la clase media de Tuxtla, del papel rector y lejano de la política (como quien no quiere la cosa, Sábines refiere su participación en un cortejo electoral), es el desfiladero de ires y venires de familiares y amistades, es el valeroso, y hasta donde Sábines lo reconoce, exitoso enfrentamiento al tedio, y es también y sobre todo la manifestación libre de un gran poeta que en ese tiempo lo es por el descubrimiento tumultuoso, vertiginoso de las metáforas y las secuencias líricas donde el amor, la soledad, el tiempo, la muerte, son las frustraciones y vertientes por donde fluye una poesía extraordinaria: Acude a tu corazón, acude al mío. Lloro cuando tengas ganas de llorar, pero no estés llorando siempre. Cree que tu dolor es mi dolor, que yo padezco tu hambre y tu sed, que yo también desespero y maldigo, que yo también no sé qué hacer muchas veces. Pero mira también que me levanto y que no confío en la muerte. La muerte no es ningún remedio para el que desea vivir. La muerte es un débil consuelo que no me sobornará nunca. Es aquí en la vida en donde tengo que encontrar remedio de la vida. Y una buena receta es el amor y el saber mirar por encima de mis propias penas. Mi miseria es una parte de la miseria humana. Y pueden sufrir con mi corazón todos los hombres.





17 de octubre de 1949

Los amorosos. Cartas a Chepita es un testimonio, a momentos un formidable alegato lírico y un estar dentro de la mentalidad poética del autor de Horal y La señal

CARTAS DE NOVIOS DE JAIME SABINES

A JOSEFA RODRÍGUEZ

Bárbara Jacobs

Jaime Sabines tenía veintiún años cuando en 1947 empezó a escribir y dirigir a Josefa Rodríguez las cartas que conforman el presente volumen. Él estaba en la ciudad de México y ella en la de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, la tierra natal de los dos. Pero hay periodos en que por motivos no siempre explícitos intercambian su ubicación. Y es la distancia que periódicamente se crea entre los novios lo que, más que sólo hacer físicamente posible la correspondencia, da forma a su amor. Para Sabines, cada separación representa un desgarramiento, y sus cartas son una reparación del dolor incomprensible, inaceptable, que esto le causa. Al ser consciente de la necesidad que experimenta de la amada ausente, del deseo imperioso de su presencia, sus sentimientos lo desordenan o lo violentan tanto que, para reordenarse o domarse a sí mismo, los pone en palabras en una carta. Es el origen de la creación, organizar el caos. Y estas cartas de Sabines modelan su amor por Josefa Rodríguez, su inmediata correspondiente, su próxima y única esposa, la madre de sus hijos, su distante futura viuda. “Josefa como tu nombre, como yo,/ quieta agua del silencio,/ dime por qué se ha muerto Dios.” Un poeta necesita las separaciones de su ser amado para padecer dolor y añoranza. “Ah, no puedo defenderme más contra tu ausencia y mi soledad”.

Las cartas de Sabines lo pintan a él, pero también a ella, “la muchacha de la promesa”.

Independientemente de la idealización que él hubiera hecho del objeto de su amor, y basándome en exclusiva en lo que las cartas de Sabines me transmitieron de ella, puedo afirmar que Josefa Rodríguez era una joven alegre, afable, enfermiza como buena romántica; armoniosamente integrada en su medio familiar y social, y que, para la época y el lugar de provincia en

el que vivía, resultó, por lo menos profesionalmente hablando, adelantada a su tiempo, pues se recibió y trabajó de odontóloga. Por lo que hace a la actitud amorosa, era recatada y fiel. Aunque respondía al amor de Sabines y contestaba sus cartas, no era tan exigente o puntillosa al respecto como él. O tenía más confianza, o estaba más tranquila. Con frecuencia, él le reclama que no le escriba todos los días, como él le ordena que haga, y mandato que espera que ella habrá de cumplir. Quizás ella era un poco tímida.

“Si crees que lo que tú quieres contarme me aburre, en vez de carta mándame el periódico”, bromea él en una ocasión.

Sabines se presenta en su correspondencia sin reservas de ninguna especie, igual que en su poesía. Va de lo delicado, “Perdóname si creo ofenderte, a veces, cuando piso una flor”, a lo áspero, “Yo nunca te he jurado fidelidad sexual”. Es admirable su visión de la vida establemente vital y positiva, “Ese ‘cállate’ no quiere decir que nunca digas nada, sino que te calles a ti misma tu dolor y tu angustia, así los transformas; quiere decir que no trates de convencerte a todas horas de que eres miserable”. Sabines es tan natural que es capaz de contarle a su novia un sueño en el que él baila con otra muchacha, o de reconocer sin cinismo que se le olvidó felicitarla el día de su cumpleaños. Es tal cual es, y lo expresa, o se expresa, sin ningún tipo de circunloquio o ambigüedad. “Estuve enamorando por allí a dos o tres viejas, me distraje un momento”; pero, “Si te vuelve a hablar el Nacho dile que no cuente ya con mi amistad; que me va a hacer un favor muy grande si no me vuelve a dirigir la palabra”. En un elogio que hace de la máquina de escribir, a la que le atribuye la soltura que su expresión escrita alcanza, anota, “Se puede escribir que es de noche, por ejemplo, o que estoy cansado, o que la Lalas está loca, o que tú estás lejos, o que yo no estoy en ninguna parte”.

Las cartas que nos conciernen son las de un poeta enamorado y las de un diarista feliz. Su lectura nos lo muestra como empleado de los comercios de su familia en Tuxtla, vendedor de una mercería o de telas o de muebles o de abarrotes que, sin embargo, en los ratos muertos lee y escribe poesía; o como estudiante de letras en la Universidad Nacional en la capital, estudioso, comedido. Se refiere con cariño y respeto a uno de sus maestros, nada menos que “el viejito Torri”, y con familiaridad a sus compañeros. Entre ellos, su paisana y amiga, “Chayito Castellanos”. También lo vemos como el joven que vive en un cuarto de pensión lejos del hogar, que debe

prepararse su propia comida o ir a comer sin compañía y a deshoras en cualquier comedero, o atenderse solo si cae con gripa, lo que, extraño para un hombre corpulento y de aspecto saludable como él, ex estudiante de medicina, no fue infrecuente. Amigable, sociable, recibe a sus colegas poetas cuando llaman a su puerta para celebrar con copas el escándalo que ocasionó Horal, su primera publicación, “los versos blasfemos” que causaron un ruido que llenó de orgullo a su autor y que agradeció, pues de un golpe lo sacó del anonimato y lo colocó en las primeras planas. Aunque las cartas no están anotadas,<sup>[1]</sup> por el contexto no es difícil desprender de ellas que buena parte de los nombres que las recorren, de hombres o mujeres con quienes Sabines va al cine o a fiestas o a paseos, se refieren a miembros de su propia familia o de la de su novia. Habla de todos, de sus padres, de los de ella, con afecto y con respeto. Pero cuando sus futuros suegros amenazan con separar a los novios, Sabines se dispone a mandarlos a volar.

A Sabines le gusta vivir. “Algo muy hondo, en algún sitio de mí mismo, se complace viviendo. Yo, como tú, desespero, me angustio, callo, me siento desolado. Pero más allá de todo esto hay una verdad secreta que sabe el corazón: vivir.” En sus cartas, como respuesta o advertencia a alguna flaqueza de su novia, como si ella hubiera decidido suspender la atención de algún problema más o menos serio de su salud, procura transmitir a su prometida la fuerza que lo sostiene a él.

Tú no eres solamente tú; hay muchas personas que tienen derecho sobre tu vida... Yo no te voy a dejar hacer lo que quieras de tu vida, porque si la lesionas me lesionas, y todo lo que hagas con ella lo haces conmigo... Cree que tu dolor es mi dolor, que yo padezco tu hambre y tu sed, que yo también desespero y maldigo... La muerte no es ningún remedio para el que desea vivir.

Aunque no es necesario destacarlo, pues en las cartas está permanentemente presente, el sentido del humor de Sabines me divirtió de manera especial. Hay ejemplos casi aforísticos, como en, “Si es un amigo inteligente, me lo pide y le leo mi más reciente poema; si es un tonto, escucho sus problemas”. O en, “Todo mundo está bien. Todos piensan que dos y dos son cuatro”. Pero hay ilustraciones de su buen ánimo más

cotidianas y despreocupadas, como cuando apunta, “En cuanto llego al cuarto me pongo a dar vueltas como en una jaula.

No me dan ganas de leer ni de escribir (y ya sabes que no sé tejer)”. O, “Sería magnífico que estuvieras aquí. Harías la cena. Yo te miraría moverte de un lado a otro y no te ayudaría en nada”.

La lectura del conjunto de estas cartas de Jaime Sabines a Josefa Rodríguez llega a crear el suspenso de una narración; el lector quiere saber qué sucede después. A pesar de que es lógico que el volumen acabe cuando el novio parte hacia el reencuentro definitivo de la amada, no es sólo la separación lo que termina; también culminan otros aprendizajes que estaban en proceso. El joven Sabines, que en 1951 ya tiene veinticuatro años de edad, ha aprendido a manejar y ha ganado no sé qué beca de “los gringos”, que facilitará su matrimonio. Simultáneamente, con todos los exámenes aprobados, incluyendo el de literatura francesa y el de latín, cumplió con su época universitaria y, de forma emocionada y frontal, espera la publicación de su segundo libro, *La señal*, acontecimiento que él vive como si hubiera sido el primero. Lo vemos posponiendo la fecha del tan anhelado regreso a Tuxtla y a su casamiento, debido a los retrasos de la imprenta, a la que acude varias veces al día con el fin de usar su encanto en el trato con los demás y apurar a los empleados. Casi como gran final, lo oímos maldecir a los impresores por su irresponsabilidad. Creía que habían comprendido la naturaleza de su urgencia. Por un momento, lo sentimos perder toda esperanza, igual que cuando escribió, “Bajo por tu carta. Cuando no la encuentro, subo más cansado”, pero finalmente gana el buen ánimo. Con el libro impreso, en tanto doblan los pliegos y lo encuadernan, él compra su pasaje y se cita con su amada el lunes 17 de diciembre entre las ocho y las diez de la mañana, en Tuxtla. “¡Qué maravilla!”, exclama.

“Anoche te soñé. Estabas muy bonita... me enseñabas tu vestido”, según le escribe en la última carta.



*Cartas a Chepita*



Josefa como tu nombre, como yo, quieta agua del silencio, dime por qué se ha muerto Dios.

Viento.

Lírico misterio.

Quiero quitarte, lirio azul, del corazón.

Josefa como tu nombre, como yo.

Ropa de un verso.

Ciprés. Angustia muda. Tiempo en reposo.

Son. Astro distante. Vacío de amor.

¿Cuántas veces yo, para quererte, he de ser yo?

Esqueletos del recuerdo...

(guardo una flor, un nombre, un beso).

Cicatriz de milagro: ceniza de dolor.

Desde el día de mi muerte, para quererte, estoy.

Viejo sabor de cuento: llanto de tarde: hoja de invierno.

Es añeja caricia el vino de tu voz.

Ya casi no puede andar mi corazón.

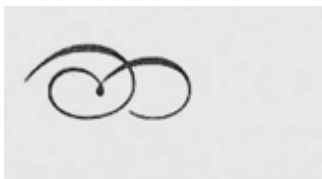
Siento tus manos, siento sobre mis ojos un líquido silencio, siento morir la noche, a solas, sin los dos.

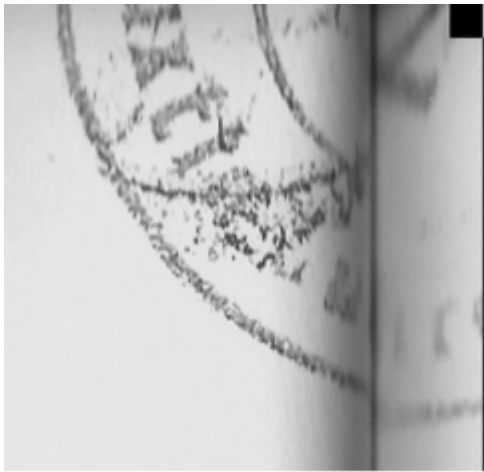
Crece en la sombra el viento.

Josefa como tu nombre, como yo, dime por qué ha nacido Dios.

Jaime

1946







## [Ciudad de] México [1947]

Ah, si cada vez que pasas pudiera detenerte y platicar contigo. ¡Verte de cerca, escucharte reír! Quiero aprender tu risa como he aprendido ya tu andar y tu mirada. (El conato de tu mirada, pura aproximación a tus ojos, porque jamás me miras.) Y pasas, y siento que el aire se estremece, y todo yo, inmóvil, soy deseo y angustia y necesidad de ti.

¿Por qué eres tan hermosa? ¿Te acunaron en versos? ¿Leche de flor bebiste? ¿Quién te modeló sobre mi corazón, quién te tatuó sobre mis ojos?

Apareces en mi vida, de repente, como coronando un ideal, como concretando a todas las mujeres que he deseado, y no puedo dejarte ir, ni puedo detenerte. Te llamo, sí, te llamo y no me escuchas. Desde mi corazón te llamo; arrojé mis ojos a tu paso; trato de alcanzarte con mi silencio, inútilmente. Siempre has sido ligera y fugitiva, ajena e imposible.

Pero no puedes dejar de ser mía en ese instante en que pasas. Te poseo con todos mis anhelos, con todos mis sueños, y basta la fugacidad de tu presencia para hacerte mía de mi carne, propiedad de mi alma, habitante de mi dolor y mi esperanza.

Te quiero. Pero te quiero y te deseo; y eres inquietud, dolor, angustia; y muero y nazco todos los días para verte pasar.

Y siempre eres la misma, espejismo para mi corazón, distancia y lejanía para mi sed de ti.

No sé hasta dónde me lleve este camino, este difícil camino de tu espera. No sé hasta dónde te persiga mi sangre, hasta dónde se prolongue tu encuentro. Si yo pudiera rogar, te rogaría; si supiera pedir te pediría; te diría que pronto, que vinieses a mí ahora mismo, que te necesito, que esto es urgente, imprescindible. Pero me he acostumbrado a aguardarte en silencio, deseándote, deseándote nomás; y allí en el fondo de mi alma te espero, íntimamente confío en ti, creo en ti —porque creo en mi amor, porque sé que no hay amor baldío—, y estoy como si esperara madurar una fruta, como si esperara que cayese un beso, como si esperara florecer un sueño.

Porque te quiero, linda, porque te quiero, amor. Porque eres distinta a todas las mujeres, en tu cuerpo, en tu andar, en lo que eres para mis ojos, en lo que sugieres a mi corazón.

Quisiera estar junto a ti, para decir sobre tu oído: te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, y repetirlo constantemente, infinitamente, hasta que te cansaras tú de oírlo pero no yo de pronunciarlo. ¿Cómo marcártelo en un brazo? ¿Cómo sellártelo en la frente? ¿Cómo grabártelo en el corazón?

Escúchalo otra vez: te quiero. Y déjame soñar contigo indefinidamente... ¡Si supieras cómo ya eres mía hasta mi muerte!

Te esperaré mañana. Siempre te estaré esperando...



México/abril 26/47

Chepita, mi Chepita: Estoy terriblemente solo. Te necesito.

No puedo defenderme más contra tu ausencia y mi soledad.

Es una claudicación, naturalmente. ¿Qué quieres?: la neurosis, tú, el tiempo...

Te esperaré a las 4 de la tarde en el lugar de siempre. ¡Cualquier día de éstos! Mañana, el lunes, el martes... yo estaré allí aguardándote, creyendo.

La lluvia me empujó al correo. ¡Está lloviendo a cántaros! Y sobre mi corazón, a cántaros, tú.

Ven. Te espero. Ven...

Jaime

No sé; no recuerdo por qué no fui a hablarte. Acaso los coches impidiéndomelo; tal vez lo imprevisto del encuentro. Pero, de acera a acera, puede caerse el corazón y ser atropellado y quedar en silencio. La otra, creo, también me detuvo; ¿quién es?, ¿por qué te acompañaba? Venías de la escuela, ¿no es cierto? Lo vi. Y acaso sin pensar en mí. Pero no puedo decirlo porque cuando detuve mis ojos te encontré turbada, y con aquel ambiguo movimiento tuyo que me dejó pensando en que quisiste detenerte. Pero todo fue rápido. Yo hubiera deseado también cruzar la calle y hablarte; y, sin embargo, se impuso el saludo trivial e indiferente. No supe qué hacer; después de ese primer impulso te miré alejarte, como yo, indecisa, turbada como yo. Yo quedé todavía unos momentos sin moverme, pensando sin pensar en la actitud debida, escondiendo, apabullando el deseo de alcanzarte.

Sentí que me deseabas; pero la olía ¿para qué iba contigo?; no hubiera podido hablarte como quería; hubiera lamentado después el bochorno. Fue mejor así; no cabe duda.

Aunque, si hubieras ido sola... Continué mi camino, dolorosamente alegre, eufórico. Estuve todo el día más amable, más interesado en lo que hacía, sonriendo a los demás, queriendo a todos. Es un sentimiento de melancolía, de dulce dolor, que me derrama sobre la vida. A veces, este maridaje con lo imposible me empuja a analizarme, y concluyo sembrando una interrogación. Guardé durante todo el día tu imagen, y aún ahora es

definida y concisa. Tu esbelta sencillez, tu rostro diáfano y apacible, tu pecho transparente, lento, acogedor; toda tú, tan mía y tan extraña; toda tú, tan de siempre y de nunca. ¿A dónde irás? ¿Iré? ¿A dónde? En ese momento sentí que te quería más allá de la pasión que es necesidad, más allá del hábito que es ejercicio. Pero el amor va y viene, como otra presencia mía en mí mismo.

Tengo un concepto de ti, es lo importante, un concepto corrigiéndose, estabilizándose, y esencialmente invariable; ése es el núcleo, y tiene su germen de adoración estética y sensual. En ese momento, percibida fuera del tiempo, te encontré sin mutación como una propiedad de mis sueños, accesible sólo por mis silencios intransferibles. No sé, no recuerdo por qué no fui a hablarte. Tres meses, más, sin verte; y tú, propicia como antes para recoger en pedazos mi muerte lenta. Ah, triste procesión de lo inefable. Amiga, óyeme, hay algo más allá de nuestros actos, atrás de nuestros gestos, en el fondo de nuestras palabras. Se llama silencio, olvido, cosas no dichas, intocables. Allí te tengo. Allí eres mía de siempre; irrevocable como un destino, dada como una voz y un juramento.

Por eso es que te encontré; y no sé, no recuerdo por qué no fui a hablarte.

Jaime

Julio 15/47

Chepita

Al mediodía, y aquí en la oficina, no puede uno ponerse a tono con el recuerdo. El amor, el escribir el amor, necesito soledad y silencio y reposo, y aquí no hay más que ruido de máquinas y ajeteo y voces de obreros y réplicas airadas de patrones y arbitrajes de funcionarios públicos, y locuras y caóticas prescripciones para el amor, para el escribir el amor... No obstante, quiero platicar contigo un rato, de alguna cosa, de algo, de ti o de mí, o de nosotros, o de esta hora memorial de hastíos y de ocio.

Antier nos enojamos ¿no es así? Ayer estuvimos contentos y no dijimos nada. Me perdonaste y te excusé. Uno pasa a veces por ratos de depresión y el desasosiego íntimo nos hace pasar por ásperos en la relación y duros y ergotistas. Pero eso pasa. Son estados naturales, y hasta diría periódicos, de nuestro desarrollo sentimental y emotivo. Luego viene la paz, y con ella se continúa, y se equilibran las voliciones, y vuelve a ser nuestro el pedazo de cielo de ayer, y nuestro también el corazón encadenado y libre.

¿Qué nos espera? ¿Qué hacemos? Te estoy hablando de voliciones y desenvolvimientos emocionales, cuando debería hablarte de tus ojos y tus manos y tu figura viva de delicada transparencia... Te estoy diciendo estados psicológicos periódicos, en vez de decirte el alba y el grito y el corazón insomne delectreándote, aprendiéndote, repasándote en su larga escala de angustias y de esperas.

Indefinidamente, nueva y constante, te conservas en el principio, como un génesis inacabado, extratemporal, emocional. Eres siempre la misma y otra, la misma esperanza y otra espera; original y conocida; limitada e infinita. ¿Te has imaginado alguna vez que yo esté orgulloso de ti? Muchas veces eres mi orgullo, como una excusa a la debilidad de mantenerte en la fe, y como un triunfo sobre la inconsolable vocación de alejarte.

Estas aquí, no obstante, real y vigente, efectiva, hecha de bálsamos y tónicos, de nada, de reposo y vida.

**oct. 14/47**

**México**



Para mi Chepi linda, atrocamente linda NOCTURNO

El sur está a mi espalda cuando estoy frente a ella.

Qué hermoso sería morirse, de repente, con ella!

Escribo de esto al mar y me contesta en olas. Pregunto de esto al cielo y me responde estrellas.

Los muertos todos, todos, viven en mí por verla. Yo no me he ido en hijos todavía por verla.

Es como una tristeza alegre de amapola y es como una libre resignación de perla.

Todo lo que no soy, hasta mi ayer, le diera. Quisiera creer en Dios para que a Dios le diera.

Pensar que estoy tan solo y que ella está tan sola! .. .Cómo quisiera a veces que se muriera!

Jaime Sabines México, nov. /47



1948

[Cd. de México] En. 12/48

Mi Chepi linda:

A penas ayer llegué a ésta y no tengo mucho que contarte, e/t pero lo prometido es ley, y te escribo aunque sea para desear que estés bien, en unión de todos los tuyos, y desear asimismo que estés contenta y divirtiéndote bastante.

Saluda, por favor, a tu mamacita, a la Villita, a Jorge, a Chita y las chiquitas. <sup>[2]</sup>

Yo estoy en perfectas condiciones, y acordándome de ti. Dime cuándo, por fin, es tu viaje.

Te quiero.

Te quiere reteharto,

Jaime

## En. 29 /48

Josefa Luvia: Tú eres mi único rival, dijiste. Y quedé sorprendido. Y sonreí nerviosamente, como el culpable descubierto o como el que se halla a sí mismo.

Yo soy tu único rival: terriblemente cierto. Pero también soy mi rival, mi enemigo.

Tu amor, mi amor, es eje, centro, causa y efecto. Principia y termina en sí mismo. Es, como la existencia, un círculo; como la muerte, como el olvido.

Pero hay tangentes, fuerzas que arrastran, corazones “centrífugos”...Yo giro alrededor de ti —y en esto también pareces astro— pero el destino me saca de la órbita, y mi presencia tira desenfundada en las manos del tiempo.

Estoy, estás en mí, y de repente muero. Un viento como de presagios —ardida locura— me arrebató: y te pierdo; y me alejo irremediamente a buscarte en todas las mujeres que encuentro, a distinguirte, a identificarte con La Mujer.

Porque tú eres más que tú a veces: eres un concepto, una imagen, lo genérico, lo específico del sexo.

Perdóname si creo ofenderte, a veces, cuando piso una flor.

Perdóname también el que te quiera como a mí mismo; porque me soy infiel, porque me engaño.

Pero yo habría de ser otro, y tú otra, para que fuera distinto nuestro amor... Y no quiero yo que sea distinto. Está bien así, de llama y viento, de ternura y de remanso y muerte.

Acaso es triste el irse... pero sin el irse no hay el volver. Sin morir no hay resucitar.

Déjame que te quiera así como a mí mismo; que me vaya de ti como me voy de mí, sin esperanza, por la esperanza; del amor al olvido, del olvido al amor, en el pan diario de la muerte.

Jaime



feb/29/48

11 p.m.

Chepita:

Hace un momento te dejé: ya me haces falta, hace un momento apenas te dije adiós, y ya ha recorrido mi corazón la eternidad.

Ah, ahora sí estoy enfermo. Enfermo de ti. Enfermo de mí. Enfermo del mundo. Enfermo, desoladamente enfermo.

Penetro en mi soledad (una cama, tu retrato, mis libros, papeles y humo de tabaco) y ya estoy con el miedo de caer a medio cuarto gritando y riendo y llorando y golpeándome la cabeza contra los muebles para ver si soy yo o es otro con mi nombre el que está aquí.

¿Has de creer, así, que tengo miedo de volverme loco?

¡Ay, y qué cansado estoy!

¿Por qué?... La noche aquella me decías tú: “¿por qué?”, ¿porque?, ¿porque? ...

Y la vida sigue siendo eso, un “¿por qué?” constante, pecaminoso, áspero.

Y todas las cosas son así porque así son. La vida tiene su secreto; este secreto se llama: “Porque sí”.

Yo creo, en verdad, que la mayor imprudencia que he cometido es no haberme muerto al nacer. Porque eso de estar aquí y no aceptar las cosas como son, es debilidad. Bien está que yo piense un mundo mejor; pero antes debo tragarme —es la palabra—, antes debo tragarme, aunque sea por el privilegiado placer del último acto digestivo, este mundo real y verdadero en que disuelvo mi tristeza.

Masoquismo, újule, o neurosis; el caso es que debo escupir para arriba, debo escupirme mi dolor y mi risa y mi concepción —a media sombra— del mundo, y mi angustia y mi temor y mi confianza y todo. Debería yo hacerme pura saliva para mancharme la cara, la pobre cara melancólica y seria que espanta la vida de mis ojos.

¿Carta de enamorado? No. Dios me de escribirte cartas de enamorado.

Te escribo aquí mi ira, mi conflicto, mi dolor, que es la forma más sincera de decir “te quiero”.

No estoy ahora para pensar en astros, aunque piense en ti.

Qué tontas me parecen en este momento la luna, y las rosas y las palabras tiernas, cuando estás tú aquí tan ausente, tan ausente, a media hora de mis labios y tan lejos, a media hora de mi corazón y tan distante.

¡Ah mi soledad, en que germina esta inmensa tristeza del mundo!

¡Qué pequeños parecemos tú y yo en medio de este silencio, absorto e indiferente!

Chepita, mi Chepita, amor mío tan mío: En esta rechingada hora de insomnio y de vergüenza estás presente, te necesito, te amo hasta quién sabe dónde, más, mucho más allá del amor y de la vida, te amo hasta la muerte; de tal modo que en vez de decir “te quiero” necesito decir: te muero, me muero en ti, me muero.

Me aniquilo en tu pensamiento, me destruyo en mi pensamiento de ti. Acabo, no existo, no soy; soy en ti, en el amor, soy en mí, soy en la muerte; me llamo principio, fin, causa, origen, destrucción, acabamiento. Vida y muerte. Cielo, infierno —20,000 infiernos, sólo un cielo—, Chepita, Jaime, etcétera, Jaime, Chepita, amor y fin. Y fin, y fin, y todo y fin.

Y algo más. Pero quién sabe. Y algo más todavía.

Bueno. Siempre queda una cosa imposible, inefable. Piensa —yo pienso— en ella.

Tratemos de dormir ahora.

Hasta mañana, amor.

¿Hasta mañana?

Ay, amor, soñemos.

J

Sab. 29 de mayo 48

Chepita, mi mujer: Te quiero te quiero te quiero te quiero te quiero te quiero te adoro te amo te necesito te odio te repudio te adoro eres mi pan, mi aire, agua, sol y vida, lo indispensable mío para ser yo, eres lo que pienso, eres lo que imagino, eres, ay, lo que deseo, el anhelo y la sed y el hambre de tu cuerpo, el anhelo y la sed y el hambre de tu alma, este dolor continuo, esta persistente inquietud, este morir a gotas sobre mí mismo; eres esa recóndita alegría de poseerte, esa íntima felicidad de saber que eres mía, sin palabras, más allá de tu cuerpo, mía solamente, mía total, únicamente mía como mi muerte.

Chepita, mi mujer, mi amada, mi amiga y novia y hermana, mi lugar en el amor, mi razón en el tiempo, mi vicio y mi locura, mi virtud y mi fuerza; Chepita, sangre de mi cuerpo, flor de mi espíritu, timbre de mi risa, humedad de mi lágrima, obscuridad de mi insomnio, promesa de mi esperanza, presencia mía en el mundo, persistencia mía en mí mismo; Chepita, Chepita, linda, dulce, suave, tierna, leve, tibia, suave, tierna, mía.

Chepita de mis últimos sueños, Chepita de mis renunciaciones y fracasos, Chepita de mis aspiraciones, Chepita.

Junio 4 de 48

Chepita:

Te digo que te quiero te repito que estás en mí como yo mismo te confieso otra vez que estoy enfermo de ti que me eres necesaria como un vicio tremendo imprescindible, exacta, insoportable.

Y eres mi salud, mi fortaleza, mi canto puro, mi alma intacta.

Devengo ser en ti. Soy cosa, cielo, infierno, tabú, divinidad. Soy en ti lo contradictorio y lo simple. La última esencia, el uno, la realidad.

He recibido ahora tu carta. Y no sé; no podría decirte esta inquietud, este deseo insatisfecho. Profetizada, esperada, deseada, Chepita abandonada, olvidada, perdida, Chepita vuelta a nacer, Chepita de todos los días, fluctuante según mi fluctuación, de ida y vuelta perennes, acorde a mi destino, adaptada a mi realidad de insostenibles vaivenes en la vida; Chepita minúscula, intangible, exacta, precisa, intolerable; Chepita puntual en mi corazón, insustituible en mi deseo, exclusiva en mi pasión, definitiva en mi esperanza; Chepita la última, la única; amor de hoy en invariable presente, llena de ayer y de mañana; dueña de mis ojos, único sitio para mis besos, carne para todas mis caricias, alma para todos mis sueños, última morada de mi amor viajero e imposible...

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, julio 1° de 1948

Mi Chepi linda:

El martes a las 3 de la tarde llegué a ésta. Como has de suponer, molido, cansado y casi enfermo.

Todos en mi casa están bien, exceptuando a Jorge que se encuentra en cama debido a una infección, y que ya me ha proporcionado trabajo con la penicilina estos días.

No he visto a ninguno de tu familia. Bueno, es que propiamente no he salido a ninguna parte y no he tenido oportunidad de encontrarlos por allí. Mi vida estos días se ha reducido a estar en mi casa, platicando, inyectando a Jorge, arreglando mis cosas, y viniendo de vez en cuando aquí a la tienda de Juan,<sup>[3]</sup> o a la de mi papá, y ni siquiera me he asomado una sola vez por el parque, ni he ido, con todo, a visitar a doña Chepita y don Manuel,<sup>[4]</sup> ni he realizado, en fin, alguno de mis propósitos inmediatos en ésta. Tengo pena, en este sentido, porque no he visitado a la mamá de Manolo.<sup>[5]</sup> Las cartas que me dio Beto<sup>[6]</sup> pude entregarlas gracias a que su hermano Julio fue ayer a mi casa. Con todo esto comprenderás que no me ha sido posible platicar con la Villita o con alguna de tus hermanitas, y que no puedo desgraciadamente informarte nada de ellas en la presente. Espero, no obstante, verlas en estos próximos días, y ya te platicaré oportunamente largo y tendido.

Siempre visitó a doña Chepita de Borges cuando se encontraba en Tuxtla Gutiérrez.

Te estoy escribiendo a máquina –advierto— lo porque de otro modo no podría relatarte todas estas cosas minuciosamente. Conste.

Son las 4 de la tarde. ¿No quieres tomar una tacita de café?... A mí me está haciendo falta: desde que me senté frente a la máquina me estoy preguntando ¿qué le cuento a mi Chepi linda? ¿qué le digo? ¿le relato mi viaje, incómodo, molesto, larguísimo y feliz? ¿le digo que no me la he quitado de encima —a ella— ni un solo instante? (más puntual que las horas en el reloj, más aún que las lágrimas en mis ojos...) ¿Qué le cuento a

mi Chepi?: no he llorado; no he andado; no he vivido. He estado estos días sonámbulo con los ojos abiertos; como una máquina sin dolor, lubricada con la esperanza. Llegué aquí y me encontré con mi familia; les dije: en enero regreso; en enero regresas si quieres, me dijeron.

Que “ven a la tienda pronto”, dijo Juan; que “Jaime no trabaja en estos días”, dijo mi papá.

Estoy, pues, en vacaciones prolongadas y no estoy triste. No tengo tiempo para estar triste.

Me acuerdo de ti a cada instante, pero tú eres imposible y no estoy triste. Me acuerdo de ti como viendo la tarde desde la hamaca, o como viendo la tela esa —blanca, floreada— de tu vestido del domingo (“¿destiñe?”, le pregunto a Juan. —Un poco, me contesta. —Ya lo comprobó Chepita, añado...)... Ay, amor mío, no estoy triste, no, pero te quiero. Es un modo distinto de sufrir. Te considero mía ya inaplazablemente: mía sin distancias; mía sin tiempo.

Eres mía como una cosa sabida, como algo que no se puede ignorar más. Y de este modo no tiene importancia la lejanía; sé que estás lejos, pero me perteneces; sé que estás distante, pero eres mía. Y, si bien es cierto que tu beso no reposa en los labios de la tarde, tu mirada flota en los ojos de mi corazón y tu recuerdo brota en el surtidor de la esperanza.

Pero, haz el café, que el agua hierve... No estoy cansado ya, y comienzo a quererte... En un principio fue la luz, y después la distancia.

¿Qué pasó, linda? Ahora es sábado aún; mañana se van todas de la casa, quedas sola, y me escribes, la escuela, las clases, los «uniones, el desayuno... Yo francamente no tengo mucho qué contarte; las moscas me espantan; las moscas del tedio me amenazan. Fumo un cigarro tras otro. Quiero ir a muchas partes, a saludar a muchas personas; pero no puedo.

Tenía pensado ir al lanchito de Julio Nazar el sábado y domingo, pero con esto de la enfermedad de Jorge creo que lo dejaré para después. Don Manuel le habló a Jorge hace días ofreciéndole su rancho para que cuando yo viniese fuese a estarme unos días allí. Es otra cosa que hasta después resolveré... Bueno, y ¿ya vas a empezar a engordar? No se te olvide que te quiero ver bien gordita en diciembre. Toma huevos, no te gastes el dinero en medias lunas... Para lunas, las enteras, que todavía no he visto aquí, pero que se dan muy buenas a medianoche. Aquí ha estado lloviendo bastante.

Saluda, por favor, a la escuela de Odontología. Y pórtate bien, no te regañes mucho ni te exijas más.

Cuídate, linda. En este momento no puedo escribirte más; hay mucha gente en la tienda y además tengo que ir a inyectar a Jorge. Pero ya te he hablado bastante, y en la próxima habrá más.

Escríbeme bastante, bastante, bastante. No estés triste: sólo son 5 meses. Acuérdate: 5

mesecitos miserables. Y ve a la escuela. Y quiéreme mucho.

Te besa; te quiere; te adora

Jaime

Tuxtla, Julio 16/48

Chepita:

Hoy en la tarde recibí tu carta de ayer. No trae nada, no dice nada del porqué no me has escrito todos estos días. Más aún: te refieres a mi silencio. El colmo!

Saquemos cuentas: te escribí el lunes —el mismo día de recibir tu carta — el lunes 5. El jueves 8 recibí tu fotografía. Ese mismo día, o a más tardar el viernes 9, debí haber tenido respuesta. Pero es hasta ayer, el 15, en que tomas el papel y escribes.

Yo no voy a pelear contigo. Si los amores de lejos son de... el estarse peleando por carta es el summum de la estupidez. Por eso no voy a estarte reprochando nada, ni haciéndote súplicas y peticiones. Simplemente voy a dejarte de escribir. Desde ahora voy a dejarte de escribir.

Yo tenía deseos y esperaba que nos portáramos bien. Veo que no es posible por tu parte. Ni modos. Acaso pensarás que como nos veremos hasta diciembre, las cartas no importan mucho. Desde luego, el que yo esté esperando, día tras día, carta tuya, es obvio que no te importa mucho.

¿Te abandono yo? ¿Te dejo sola? ¿Ni siquiera tendrás mis cartas?... Responde tú.

Lástima de verdad, porque tenía mucho qué contarte, de ti, de tu fotografía, de nosotros.

Pero está visto que nunca las buenas intenciones son realizadas hasta el fin.

¿Tus conflictos y aflicciones en la escuela?, ¿qué te digo?, ¿qué te digo, si no quiero decirte nada? El dolor es pan, diario, ineludible; es una cosa como el aire, de ayer, de hoy, de siempre; no hay que darle importancia; déjalo entrar a tu casa, y arréglale un rincón por allí, en donde no estorbe mucho y pase inadvertido, un pequeño rincón de miseria y de esperanza.

A veces te aborrezco tanto, casi tanto como te quiero.

Pero, que la pases bien... hasta la vista

Jaime





## Tuxtla, julio 23/48

Chepita linda:

(Ya ves, soy puro hablador: dije que no te escribiría más, y apenas a los 5 días me encaramo sobre el papel y empiezo: “mi Chepi linda”.) Hace un calor tremendo. Es mediodía. Miro tu retrato y te pregunto: ¿por qué estás lejos?

—Me interrumpen ahora. Es una carta. No: una invitación del pri a colaborar en un periódico que aparecerá próximamente, “Artículos de interés colectivo... en bien de Chiapas”—. Pero yo miro tu retrato y te pregunto: ¿por qué estás lejos?

No tengo muchas ganas de escribirte. Estoy fastidiado. No es que esté rencoroso aún por lo pasado: para el que está enamorado 3 cartas de disculpas son suficientes. Yo creo que es el catarro. Ayer me levanté de la cama. Tus cartas las he leído acostado y con fiebre... Hace un calor! ¿Por qué estás lejos? No tengo ganas de escribir y sí de contagiarte el catarro. Te besaría yo ahorita... bueno, no te besaría mucho tiempo porque tengo las narices tapadas.

Pero quizás te besaría hasta asfixiarme... No quiero quinina: quiero besos, carne. (Si vieras qué bistesazos estoy comiendo. Con “moho” crudo, de este grueso...)6 pero... espera...

bueno —así sin camisa, no hace tanto calor—. Cómo me da coraje que se haya perdido esa carta!, aquí no pudo ser: yo mismo la dejé al correo. Sólo pudo haber sido en tu casa: curiosidad, u olvido. De todos modos me da un coraje! Te 6 Nombre común con que se conoce en Chiapas a una semil a parecida al café, de color verde oscuro y consistencia porosa que se come cocida.

Escribí harto, harto, así, a mano, 3 hojas de éstas, o 2, pero contándote de todo. Yo debo hacer el bobo para escribir cartas de enamorado (bueno, no cuesta mucho trabajo) y mi' da cólera pensar que otros ojos que no sean los tuyos las lean (al menos si fueran unos ojos bonitos...). Pero si vuelve a suceder, entonces sí: no respondo!, más bien dicho: no escribo, no escribo, no escribo más.

Si te contara las peripecias del día en que recibí tu retrato!

“¡Pero qué hembra!”, exclamó el viejo, antes de saber, de reconocer, que eras tú. —“Ay, es linda, es una estampa”, decía mi mamá... (A sus vecinas y a todo el mundo corrió a enseñarlo.) Ahora está aquí, en la sala, con su marco y toda la cosa, muy presumido él. Y sí, al levantarme, forzosamente tengo que decirle “buenos días” porque, si no, me queda viendo de tal manera que me da miedo voltear: no vaya a acuchillarme por la espalda. Y sí, al acostarme, pues “buenas noches” porque, si no, me queda viendo hasta mi cama y me da insomnio... A cualquier hora al entrar, al salir, al estar aquí tengo que verlo, y me pongo a platicar con él hasta que se disgusta o me disgusta yo. Es muy raro cuando no peleamos (entonces le digo: “Con permiso, chula, pero tengo que irme; tengo una cita, ni modos”. “Bueno, pues, pero no tardes.” Ah, es tan encantador tu retrato! Nunca mujer alguna con tanta sumisión y prudencia! —a veces—), pero te aclaro: cuando estamos contentos y voy a acostarme él cierra los ojos. Así también es de discreto.

Ayer vi a la Villa dando vueltas en el parque, de tarde, con Chepita Chanona y César.<sup>[7]</sup> La saludé de lejos, pero no hablamos. Estaba yo en el Mayab con unos amigos, tomando café, hablando de poesía y leyendo versos, “A Tuxtla”, sí, lo hice aquí. He hecho otros muchos.

Y pienso publicar próximamente, si se puede, en forma de libro, uno: “Introducción a la muerte”. Hasta mañana o pasado me haré, de verdad,

cargo de la mueblería.<sup>[8]</sup> Hasta ahora lie estado de i alisando — exceptuando estos días del catarro—. Y como siempre de las tiendas de Juan a la de mi papá, y de vez en cuando al parque. Esto ya te lo decía en mi segunda carta, y bien largo —pero no lo repito, no soy yo el culpable. Hasta la fecha no he bailado, pero ya tengo ganas. A ver si sale por allí alguna que no sea chaparra (Tuxtla, en este sentido, me ha descorazonado. Las muchachas aquí están muy mal alimentadas —pero también de esto te hablé, y no repito).

¿Has seguido enferma? Todo esto también me da coraje: no poder estar a tu lado. Cuídate mucho, pero de verdad. Si te sientes mal, manda al diablo la escuela y vente —sea como sea, aquí la pasa uno mejor— sea como sea. La vanidad es siempre vanidad.

Pero ya no te escribo más, porque tengo mucho qué contarte. Y porque tengo unas ganas inmensas de tenerte conmigo.

Te besa, te quiere, te quiere, te adora

Jaime

**[25 de julio de 1948]**

Bueno, linda: ya estoy aquí en la tienda y olvidé traer ese papel en que te estoy escribiendo. Además, a máquina puedo contarte mucho más... aunque de verdad no tenga gran cosa que contarte.

Como te he dicho varias veces, los días son aquí lo mismo de monótonos que en cualquier parte. Tengo ya mi rutina establecida y no hay nada extraordinario que rompa el hábito de tranquilidad y holganza que he formado.

En las mañanas me desespero aquí atado a la tienda (pero la adaptación tiene que realizarse) y converso con algún amigo que pasa o con la Mechita Camacho que viene a visitarme (tiene de novio .1 Tito Gallegos y nuestra amistad reciente es pura amistad nomás —él además es periodista). Por las tardes, lo mismo, la conversación, el escribir, el leer y el jugar ajedrez. A eso de las siete de la tarde, que cierro, voy a veces al Mayab a tomar un café —que buena falta me hace— y a dar una que otra vuelta al parque. Me acuesto siempre temprano, a las 9, 9 y media, y leo poco porque está muy mala la luz.

Aquí me encontré con dos poetas recién venidos a Tuxtla también — José Falconi y Mariano Penagos Tovar,<sup>[9]</sup> tuxtleco y comiteco respectivamente— y con los cuales ha surgido rápidamente una amistad, acaso porque se sienten tan extraños como yo, acaso por lo de las poesías; pero pasamos buenos ratos de charla y observación... Fuera de esto, son contados los sucesos que rompen la costumbre: Una ocasión fui al radio a recitar unos poemas míos (una entrevista un tanto ligera, pero que gustó mucho); otra vez, voy al Teatro Social a recitar el Credo con motivo del aniversario de la muerte de Juárez (tenía yo, comenzaba a tener, catarro: no me gustó cómo lo dije); este domingo pasado una fiesta a Duvalier,<sup>[10]</sup> por la aparición de su libro Elocuencia del corazón (un discurso brillante, muy comentado y más aplaudido —y una borrachera— dos borracheras, con la de Jorge hasta las 8 de la noche —pues se empezó al mediodía— en que llegué en juicio a mi casa).

No he escrito en los periódicos. No tengo ganas de perder el tiempo periodísticamente. Le di unos poemas a Duvalier, y ya publicó uno, que te envió, y pronto publicará el “A Tuxtla”.

Fuera de eso, no tengo propósitos de escribir para periodicos: cuando quieran alguna que otra poesía, encantado; pero nada más. Si puedo, voy a publicar ese folleto con aquel poema que te dije (“Introducción a la muerte”), que es ya una cosa seria y me gusta. Pero eso depende del dinero que cueste.

¿Y qué más te digo? Ya no hay nada. Ah, aquella carta en que me contabas tu enfermedad la recibí ese mismo día en que te escribí, pero yo había depositado ya mi carta en el correo y no quise hacer otra.

Eso de mis citas es puro cuento; son citas con un amigo, con una taza de café, con un libro.

Y lo de que tenga ganas de enamorar a alguien es cierto, pero yo siempre tengo ganas de enamorar a alguien. Lo malo es que siempre lo dejo para otro día. A veces ocurre que voy en la calle y tres muchachas atrás de mí vienen silbándome; volteo y se callan; sigo mi camino y vuelven a silbar; se ríen, coquetean y hasta me ponen nervioso. (Naturalmente que éstas son de las más avanzadas y civilizadas en Tuxtla, de las que usan vestido largo y se peinan a lo actual. Porque a veces también...) A veces, paso frente a un grupo de muchachitas recién señoritas, y una de ellas que no me conocía anteriormente, exclama: ¡qué guapo!, pero otra que acaso ya me conoce, interviene: ¡ni regalado!...

Entonces vuelvo a mí, y me digo: ¿qué pasa, Jaime? ¿qué pasa? ¡Satisfácelas! Y no me oigo; y sigo mi camino tan tranquilo...

No. Decididamente me he vuelto un misántropo. Y hasta cierto punto, tú tienes la culpa también. El toloache. La desnutrición. La poesía. El afán místico. Todo eso me tiene hecho un pendejo todavía.

Y lo peor de todo es que estoy a gusto así.

En cuanto a sueños, yo no te he soñado todavía —y si te sueño, cuando despierto no me acuerdo—. Pero esto es peor que sueños; porque eres casi una oración al acostarme y una constante devoción durante el día. Los niños aprenden a decir “Virgen María” yo aprendo a no decir Chepita (porque decir ( liepita, Chepita..no es nada extraordinario; lo difícil es no decirlo. Es tan duro el mandamiento del silencio).

bueno, linda. Ojalá ya estés bien. Ojalá ya no tengas tanto miedo en la escuela. Y procura engordar. Y procura no ser muy bonita sino hasta diciembre. \*

Saluda a tus primas y a tu tía. Saluda además a Luz Estela y Conchita.

[11]

Pórtate bien; cuídate; no te enfermes (es de muy mal gusto eso); guarda tus ojos; ámame; guarda tu corazón; entiérrame en él; déjame que investigue —mi nombre, mi presencia, mi imagen— déjame que investigue las últimas células de tu cuerpo, los últimos rincones de tu alma; déjame que viole tus secretos, que aclare tus misterios, que realice tus milagros; consérvate, presérvate, angústiate; sufre el amor; espérame te besa (pero te besa de verdad, medio minuto, un minuto, cuatro litros de sangre, a 5 atmósferas), te besa, te quiere, te adora

Jaime

## Julio 27/48

Chepita:

¿Quieres que te lo diga?: hay un montón de brasas en mi sangre; estoy ardiendo, ardiendo! -Me está quemando el tiempo; me tiene encendido la vida.

Tú-yo-nosotros... Nosotros no importamos nada. Somos un accidente en el amor; nomás un accidente —una caída de piedra, el vuelo de una hoja, un lamento.

Digo que la vida es pura experiencia; que me canso; que me rebelo a sobrevivirme diariamente.

No hay lugar para el místico que soy dentro del ateo que represento. Y no es problema de Dios —hace tiempo abandoné a Dios—; es conflicto de identidad, de realidad.

Mi problema sigue siendo el Ser, esa cosa difícil, a veces intuida, pero siempre inefable; mi problema sigue siendo Yo, pero no Yo que habla sino Yo que calla, desligado, independiente, liberado de mí mismo. Sin ti, sin mí, sin ninguno de los que somos; un Yo inmutable y permanente.

—¿Quieres que te lo diga? ¿Verdad que no? —aprobado! Más vale decirte, desde luego, que hasta la fecha no he enamorado a ninguna muchacha; que no ha pasado un mes, ni un día, desde el punto del adiós; que hoy casi me emborraché —que fue santo de Natalia—, <sup>[12]</sup> y estuve con dolor de cabeza toda la tarde; que tu carta me hizo perder una partida de ajedrez con Juan; y que Jorge, ahorita, a las 11 de la noche, ya está exigiendo que yo apague la luz.

Uno se tiene que levantar temprano también. Desde ayer lunes me hice cargo de la mueblería; me levanto a las 6 para estar allí a las 8, después de nadar, o de leer, o de conversar, y siempre de desayunar. Le vamos a hacer caso, pues, a Jorgito. Mañana te contaré más. Buenas noches, linda (ojalá te encuentre por aquí, en alguna calle del sueño.

Es una gran alegría ésta de aprisionarte con mis párpados al dormir).

## Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, agosto 5 de 1948

Mi Chepi linda:

Desde hace días te estoy escribiendo, y aún no he podido terminar una carta. Casi siempre me interrumpen. Casi siempre tengo flojera. Casi siempre me digo “mañana”, y me pongo a esperar la tuya. Eso sí es bonito: recibirlas. Ahora tengo tres cartas de mi Chepita para contestar. Y me asalta la idea de que no pueda contarte nada. Pero es que me gusta hacer cartas y no simples pliegos con noticias. Ahora no puedo hacerlas como quisiera.

Te voy a contar que el sábado fui a un baile. Allí estuve platicando con la Villita. Tu papá sin duda se confundió porque me saludó. Jorge<sup>[13]</sup> no fue. Jorge mi hermano sí. Estuve bailando casi toda la noche con Luvia Rincón y Julia Nucamendi.<sup>[14]</sup> Al cine no he ido desde que estoy aquí más que dos veces, y eso porque me ha invitado Jorge. Este domingo estuve en otra fiesta; un banquete en el Maryen; se ha formado un Ateneo; dije unas palabras que han sido bien comentadas. Anoche fui a dar una vuelta a la fiesta de Santo Domingo; pero estaba lloviendo y no tardé mucho. Casi todos los días llueve. No me gustó Santo Domingo; es un montón de gente que se aprieta dando vueltas; que suda bastante y que huele mal. Aquí me preguntan a veces que por qué no tengo novia todavía; y dicen que porque estoy muy enamorado. Pero tú ya sabes bien que no es así.

No tengo novia porque no tengo ganas de tener novia; por pereza; por desgane; por aburrimiento. Estoy muy enamorado, pero eso no tiene que ver nada con esto. A lo mejor un día de éstos dejo de escribirte. O te escribiré solamente cuando tenga deseos, necesidad de hacerlo. No me gustan los trámites, las fórmulas en el amor; no me gustan los compromisos, los juramentos. Si tú quieres escribirme —porque quieres escribirme— cada tres días, encantado. Si yo quiero hacerlo del diario, tanto mejor. Pero siempre la cosa espontánea y natural. Quiero ser libre dentro de esta esclavitud. Te quiero, sí, te quiero: pero a medida de que te quiero se me van haciendo innecesarias las palabras; tengo que saber que no es indispensable el decírtelo. ¿Comprendes? Si tú no fueras tú, no diría esto.



Podrías salirme con que no te quiero, con que no te comprendo, con que no soy tuyo. Pero tú tienes que ser tú, diferente, exclusiva, única.

Tienes que oír mi amor con su voz, tocarlo en su carne, aceptarlo como es, desnudo y libre.

(Acaso todo esto no sea más que una justificación mía para quererte tanto, no sea más que un pretexto para poderte amar como te amo.) Chepita: creo que esta carta no te va a gustar. La escribo apresuradamente. Desde hace días me estoy reprochando el no hacerla pronto. (Total: son ocho días de silencio, pero con tus cartas se tiene que medir el tiempo en otra forma.) Y, bueno, ahora no estoy romántico. Ni estoy triste ni alegre. Ni me quiero quejar, ni quiero dar gritos de alborozo. Todo me parece una perfecta pachanga, una tontería, una cosa absurda. Estoy encerrado aquí con este calorcito y dialogamos gotas de tedio. Son cosas, en el fondo, son cosas de metabolismo; y quién sabe con cuántas ecuaciones sexuales —de incógnita permanente—. Ah, la carne. ¡Ah, el espíritu; el santo espíritu tan químico, tan biológico!

Chepita, amorcito, ¿por qué no estás aquí? No tuviera yo que hacer cartas; no pasara casi todo el día disgustado; te pudiera abrazar y besar, y platicar, y pelearme contigo, y reconciliarnos luego; así posiblemente hasta tuviera yo otra novia; así me gustarían las miradas de las otras mujeres; estaría satisfecho con sus provocaciones; aceptaría sus mudas invitaciones, con pasajes prohibidos, al amor; me sentiría yo completo, íntegro; bastante para todas y no tan poco para una. Chepita, amorcito, ¿por qué no estás aquí?

No, no puedo escribirte más. Ya lo haré en estos días. Cuídate bien; quiéreme hartito, bastante, mucho.

Te besa, te quiere, te adora Jaime

Si te habla Manolo, salúdalo. Dile que ya le escribiré estos días.

Aquí te beso.

Bastante

[agosto 10/48]

No. Decididamente, no te podré escribir jamás como quisiera. Tú no lo entiendes. Es preciso decirte, como a otras, las cosas en orden y cortésmente. Porque te ofendes. Porque no puede uno ser completamente el que es, íntegramente el que es, libre, sin ropajes y sin fórmulas. Hay que estar recordando constantemente que eres la novia, la muchacha de la promesa. Torpe el que te considera como suya, mujer a la que se puede decir el amor, y las variaciones del amor, desnudamente. Torpe yo, que he querido hacerte a mi modo, a la manera de mi corazón, para que fuéramos uno solo en el mismo dolor, sólo uno en la misma alegría, sin límites, desconociendo la palabra último.

Pero llega el día de la renunciación; se aproxima la hora de la conformación; cuando decimos "bien!" y aceptamos la vida y las cosas como son, sin tratar más de modificarlas, refugiándonos en nuestro pequeño silencio, enclaustrándonos en nuestra pequeña soledad desesperada. Todo lo demás es esfuerzo baldío, pura aproximación a la esperanza.

Entonces, aquí, en esta hora, olvidamos el nombre, la palabra airada, y borramos el dibujo de nuestro corazón, y nos recomenzamos.

Chepita, mi Chepita: he estado riendo últimamente de tus celos, de tu cólera, de tus concesiones. Pero —si nos cansamos ahora de escribir “te quiero”, ¿para qué?— ¿para qué reír, si hasta la risa se congela en los labios de la distancia? ¿para qué llorar, si hasta las lágrimas se evaporan sobre el olvido? Estamos hablando de cosas que no conocemos, de cosas que ignoramos, que no son, que no existen. Y todo lo que decimos no es sino una minúscula parte, inexpresiva, de lo que no decimos. Y todo lo que queremos, es inalcanzable. Y todo lo que anhelamos es imposible.

Chepita, mi Chepita: dejemos todo esto como una simple fluctuación del sentimiento; echémosle la culpa al metabolismo; hagamos responsable de todo a la variación química, al peso específico, a la fisiología celular. Pero no digamos la palabra desamor, no pronunciemos la palabra olvido. En todos los lugares de mi alma hay un pedazo de tu vestido, una gota de tu silencio, una huella de ti, ligera, inexorable. Asistes a mi desesperanza, habitas mi desesperación, concurre a mi hastío y mi muerte diaria. ¿Qué

más? ¿Cómo introducirme en tu sangre? ¿Cómo penetrar en ti misma, para hablarte con todos los temblores de la angustia, con todos los testimonios de la desolación?

Quiero ser en ti, sin división posible, como eres en mí, indivisible. Quiero ser tu verdad, nuestra verdad. Que no hayan dudas ya, vacilaciones. Que nos sepamos el uno del otro, a través de todo, más allá de todas las circunstancias, de todos los accidentes, en esencia, uno del otro, tuyo y mía, sin tiempo, sin distancia. Quiero ser eso que deseas, eso que ya no deseas, tu presencia en ti misma, yo, lo nuestro, lo tuyo y lo mío, lo de los dos, sin diferencia, mutuo, estricto.

Chepita, mi Chepita: te quiero. Escúchalo también cuando no lo pronuncie. En mi corazón no hay cansancio. Lo digo lodo yo, aun no pensando en ti. Lo digo con todas las voces, lo grito con todos los silencios.

¿Quién te trajo a mi sangre?

¿quién te dejó sobre mis ojos como una gota de agua, clara, transparente?

¿por qué señalas tú la eternidad?

¿por qué me sobrevives en la esperanza?

en ese difícil camino de la espera somos y vivimos el aire, transitamos la flor, nos olvidamos para aprendernos luego, y eres nueva en el canto, distinta para mí en nuestra esencia.

Callemos todavía. Es una tarde más.

No pasa; se detiene el minuto sobre el mundo, sobre mi corazón tu ausencia.

Íntima, mía, desconocida, no sé por dónde andas, en qué secreto esperas. Floreces tu milagro, tú, la que serías.

Y yo recorro, ando, busco nuestro encuentro.

Investigo tu parte en mi silencio.

Indago tu presencia en los jardines del alba y me pregunto a todas horas tu vibración, tu luz, tu residencia final en el misterio.

Pero no se pronuncia el “ven”, no se te llama. Estás, persistes en mi búsqueda inútil, de sol a sol, al pie de mi mirada.

Y retorno a ti misma en la creciente lágrima.

Y se mueren de pronto las mujeres cuando tú hablas.

Jaime

Tuxtla agosto 10/48

## Ag. 18/48

Mi Chepita linda:

Hasta ahora recibí tu carta de fecha 12. Esos tontos del correo la mandaron a San Andrés Tuxtla (Veracruz). Te mando el sobre para evitar suspicacias. La había estado esperando mucho. Pensé que acaso te habías enojado. (Las mujeres siempre se enojan por cualquier cosa; a veces no saben ni por qué. Están muy sujetas al metabolismo.) Pero me puse a esperar pacientemente, sabiendo que siempre lo que sucede es lo mejor.

Ahora estoy contento porque es una noche muy bonita y porque me haces falta. Siento una gran alegría al ver la noche amplia y clara de Tuxtla, con su cielo abierto, diáfano, con su parque sin gente y con sus calles en donde retozan la luna y mi corazón llamándote. Todas las cosas te están pidiendo a gritos.

Es esa triste alegría del que se conforma a la ausencia. No sabría llorar sino besándote.

¡Qué lástima que no estés aquí para mirar todo esto! Vendríamos de la mano, a media calle, solos, y no diríamos nada. Que lo diga la noche. Que digan que te quiero las estrellas, los rumores lejanos, la distancia. Todo está aquí tan lejos, tan lejos, y todo está a la mano.

Parece que al estirar los brazos agarraras el cielo. Parece que te agarrara a ti con mis labios.

Chepita, mi Chepita, linda: ahora es tu santo —ahora que lees ésta, es tu santo. Quisiera estar contigo para ir a algún cine, a alguna parte, solos, y besarte. Ojalá no estés triste. Quiero que cumplas los veinti... cuántos? Sabiendo que te quiero harto, que me acuerdo de ti, que pienso en ti y que te asocio a mi vida en el mañana.

No sé; pero tengo ganas de platicar contigo ahora. Y ya tengo sueño. Son las once apenas y me estoy durmiendo. Todos los días me duermo a esta hora; tengo que levantarme temprano (es decir, a las 7, 7 1/2). Pero son tantas cosas que tengo que decirte, que mejor lo voy a dejar para mañana. Pero antes: ¿estás engordando? ¿Cómo estás? Mándame una foto tuya, de cuerpo entero, una instantánea, algo. Quiero verte entera, nueva, actual.

Ah, antes que se me olvide: Esto es una tragedia: los bigotes se me están poniendo güeros, güeros. No sé si por el calor, el sol, el sudor, el agua —lo que sea—. El caso es que es una desgracia. Están rubios los desgraciados. Apenas si se miran un poquito bien en el centro, pero a los lados, ay, ni te cuento. Un día de éstos, me los voy a quitar todos, todos (48 pelos exactamente) al ras, por infames.

Bueno, ahora me duermo.

Ah, si tú... si tú supieras geometría.

Buenas noches, linda.

Y buenos días, ahora. ¿Qué tal? Hace un calor tremendo. Todo el día sudo y sudo y sudo.

Un doctor me dijo que estoy anémico; debo inyectarme extracto de hígado concentrado. Un día de éstos. He engordado un poco, dicen, aunque yo no lo he visto. Me siento, sí, más fuerte; o menos débil, mejor dicho. He llegado hasta el sacrificio: ahora tomo leche. Si vieras qué aburridas me doy; sobre todo en las noches, cuando tengo ganas de verte, cuando se hace necesaria, indispensable la presencia de una mujer, la caricia, el beso (aquí no; por más que le hago no encuentro una que me satisfaga). Y pensar que podríamos disfrutar estas noches! De verdad, son maravillosas, únicas. Pero tengo que pasármelas en el parque, con Penagos (Penagos está enamorando a una muchacha desde hace cinco meses; aún no le ha hablado, y más que hablarle, ahora le huye. Date cuenta. Está enamoradoísimo, loco, poetísimo). Con esta compañía, yo... ¿qué puedo hacer? ¿qué puedo hacer sino lamentarme y hasta odiar la poesía? Él con su imposible y yo con la mía, yo contigo lejana, inalcanzable. Está uno bueno!

El sábado pasado vi a la Villita en un baile. Pero yo estuve muy ocupado esa noche y no pude hablarle. Yo creo que en tu casa todos están bien. Veo a tu hermanito de vez en cuando. Ahora quiero cumplir mi promesa y enviarte algo para tu santo. Estoy en un brete, amorcito. Le debo a Juan dinero hasta de septiembre. Me compré un reloj y mandé hacer mi traje. Me clavé. No tengo salida alguna. Pero le voy a pedir a Juan ahora mismo. Tengo que enviarte algo.

De cualquier modo.

No me has contado nada de ti. No me refiero a la escuela. Digo de ti. De tu salud, de tus paseos, de lo que haces, en la calle, en tu casa, a todas horas.

Ah, me olvidaba: si te vuelve a hablar el Nacho <sup>[15]</sup> dile que no cuente ya con mi amistad; que me va a hacer un favor muy grande si no me vuelve a dirigir la palabra. Pero se lo dices; que yo te lo escribí, que yo lo digo. Yo sé que puedes hacerlo; hazlo. Y saluda a Manolito y dile que ya le voy a contestar en estos días. Que su mamá estuvo enferma pero que ya está bien, y muy contenta con sus calificaciones. Peto, su hermanito, dice que en estos días le escribe.

Ahora llego a tomar mi café al Mayab. Con regularidad estoy allí a eso de las 7. Con algunos amigos. Vamos a ver si en diciembre tendré mejor compañía. ¿Cómo está eso de la huelga? Oye: si estalla, te vienes pero como volando; sinceramente te digo que sería magnífico. ¿Qué tal si te viera yo ahora en septiembre? No se te olvide: ¿qué tal si te viera yo ahora en septiembre? Todo puede ser; y eso no es imposible.

Bueno, amorcito, linda, cuídate bien, y aguárdame. Te quiero mucho, siempre. Pero, sí, déjame besarte. Aquí en la reja. No, no ven, no miran. (Qué feo huele Azcapotzalco!) Hmm, qué rico, así... ah, linda, déjame besarte...

Cómo te besa y te quiere y te adora Jaime

¿Cómo te pido perdón, linda? La situación está remala. Pero por Dios que en estos días te envió tu canastita. Te quiero mucho —perdóname— y ve al cine.

## Ag. 29/48

Chepita, mi Chepita linda: A noche fui al baile reglamentario del casino; lloviznaba; había alegría y bastante gente sin embargo; estuve sentado un gran rato; bailé dos tandas con Florecita Esquinca,<sup>[16]</sup> y me vine a la casa. Era apenas la una y cuarto. Me estás haciendo una falta tremenda. Ya anduve enamorando por allí a 2 o 3 viejas; me distraje un momento, pero ahora estoy peor. Ahora eres tú, tú, definida y concreta, la necesidad de ti nada más, tu ausencia, mi deseo. Ah, cómo te quiero, linda, cómo te quiero!

Es algo así —¿ves?— algo así como un proceso de discriminación. Cada vez eres más tú, más exclusiva y distinta de las otras. Te escojo entre las demás, a larga distancia te elige mi corazón. Eres insustituible, linda.

Por eso duele más el comprobarlo a cada paso y mirar que no estás. Deberías estar al alcance de mi mano, pero no estás.

Cualquiera diría, yo diría que es imposible que no estés a mi lado, que tú estás en el aire a un paso mío, que alrededor de mí tu imagen habla y siente, pero no, no te tocan mis ojos, no te advierten mis labios, no estás, no eres, no existes.

Amor, Chepita linda, cómo quiero que pasen ya estos meses, y cómo se me hace esto mismo una cosa imposible, una cosa que nunca va a suceder.

¿No sientes tú también que todo esto es un sueño, una cosa irreal y falsa, y que no existe ni Chepita ni Jaime ni nosotros? ¿Me recuerdas? ¿qué es eso? ¿te espero? ¿qué es también? Tú ya no eres tú, la real, la del café y mi cuarto; tú eres un motivo de cartas, vaguedad, lejanía.

Algo así soy también para ti. El otro día vi a toda tu familia, tus hermanas, tu mamá, tu papá, a todos en San Roque; sentí un dolor intenso, y sentí también una inmensa alegría.

Me alegró imaginar que eras más mía que de ellos. Pensé y vi que ninguno se acordaba de ti en ese instante, que no le tomaban en cuenta para su vida, tomo tan necesaria eres en la mía. Hay momentos así en que te siento mía nada más, porque quererte tanto es tener un derecho sobre ti.

Eres vaguedad, sí, promesa, lejanía, y estás, sin embargo, como una medida para todas las cosas, como un patrón” establecido para la vida. Ah, Chepita, linda!

Pero hablemos mejor: No he podido, no puedo escribirte como deseo. (Ya ves: hasta la pluma perdí. A ésta, que es de Juan, tuve que cambiarle tinta ahora.) Dime cuándo empiezan tus vacaciones, estas de septiembre y las de fin de año.

Naturalmente que es bueno que vayas a ver al médico, mejor dicho, a la médica. Búscala en donde sea. Pero ya sabes que para eso del corazón el reposo y más reposo sobre todo.

Cuantas más veces te quedes descansando es mejor.

Bueno, linda, ahorita tengo que irme al cine con los viejos, pero mañana o pasado te volveré a escribir. Tengo aquí tus 2 cartas de esta semana que terminó ayer. Allí en la mueblería tengo visitas todo el día con esto del ajedrez (bueno, nos estamos preparando para el torneo que va a haber). Pero ya me haré tiempo y te escribiré bastante.

Te quiero mucho, chula, linda, ¡cómo no estás aquí! Pero ya nos desquitaremos de todo esto. “Ay” te va un beso, uno de esos largos, hondos hasta morirse. Uno es el que te besa y te quiero y te adora.

Jaime



## Sep. 2/48

Linda:

Ayer recibí tu carta. Desde ayer me subí a la cama y aún no bajo; he estado con mucha calentura y un dolor de cuerpo tremendo. Yo creo que es paludismo, paludismo del bueno, químicamente puro. En este momento no tengo fiebre y aprovecho para escribirte. Ahora que nadie me interrumpe no tengo más ocupación que pensar en ti; he estado recordando infinidad de cosas, de momentos juntos, de caricias y charlas y locuras; han sido 24 horas de estarte deseando febrilmente (al pie de la letra), de estarte deseando y lamentándote tan querida y tan lejos.

Es mediodía y estoy solo en la casa. Desde mi cama estoy viendo tu retrato. Tengo tu carta a un lado. Te deseo. Te deseo inconfesablemente, desde la planta de mis pies hasta mis ojos, a todo lo largo de mi alma, te deseo pecaminosamente, desordenadamente, atrocemente. Y

tengo que callar; tengo que saberte lejana, inasible, del tiempo nada más, de la promesa.

Chepita! ¿Qué tal, linda? ¡Encantado de conocerte! ¿Cómo va la esperanza?

Oye, no se te olvide tu fotografía. De cuerpo entero, bonita, mía.

Y ya estoy cansado de la pluma; me sigue doliendo el cuerpo (el paludismo y el estar tú lejos). Ahora, mejor, te sueño, linda.

## Sep. 4/48

Bueno, linda. Resulta que estuve dos días con mucha calentura; y luego con el sulfato de quinina un dolorazo tremendo de riñones. Pelo de elote — infusión— todo el día. Ahora estoy débil. Copioso sudor. Cegueras repentinas. En resumen, nada. Vamos a ver si puedo ir al baile de hoy en la noche. El club Tispas en el hotel Jardín. Mis viejos van a protestar, sin duda. Pero tengo unas ganas tremendas de estar con gente, entre la gente, en el ruido, olvidándome. Fueron muchas pesadillas. Divagaciones febriles.

Delirios. Quiero ir al baile. Olvidarte. Olvidarme. Hacía mucho calor; me dolían mucho los riñones, la espalda. Llegaron Falconi, Penagos, Omelino, Óscar Gutiérrez;<sup>[17]</sup> no podía platicar a gusto. El cuento de la venganza china. Yo sólo te imaginaba allá en mi cuarto, a la hora del café, pero más allá del café, atrás del librero, o en el rincón, más allá de mi sangre.

Recordaba el capítulo de Ezequieh volvía a leerlo. ¿Te gusta?, sí. Yo sé que te gusta. Me lo has dicho tú. Lo repetía. Pero tenía mucha calentura. Ah, la Biblia, los salmos de David, y nuestro Salomón! Recordaba Azcapotzalco; nuestro parque de las lamentaciones; las calles aquellas oscuras y malolientes (¡ajo!). Y luego, no sé por qué, la banca de aquel parque en el que hay juegos para niños, en donde estuvimos sólo una vez, acaso media hora. Pero te beso a través de la reja, y la nariz, ¿para qué tenemos nariz?! Me mortifica, de pronto, nuestra cita en la luna. La asocio al episodio del Teresa. Puafi Asco! Pero después, ¿por qué? No, en el fondo no hay asco, sobre todo en la luna. El tiempo pasa y filtra. Queda lo que nos agrada, nada más. Quedas tú, horizontal, en mi deseo. Queda el viaje del tren. ¿Qué quedará de todo esto con el tiempo? Acaba de pasar Esperanza:

<sup>[18]</sup> quedé asombrado, perplejo de cómo ya no me interesa en lo más mínimo, de cómo es una extraña, nada, vaguedad, nadie en mi villa. V todo en tan poco tiempo. ¿Es ésta mi capacidad de olvido, mi capacidad de amor?

Tú eres distinta, lo sé, lo siento; ¿pero eres en verdad distinta ¿Inabordable por el tiempo, inasible del olvido? Creo que sí, quiero creerlo, lo siento. Porque no estás edificada sólo en el deseo, porque no te construí nada más sobre la carne. Eres mi parte de espíritu, de posesión definitiva, de ultramar. Perennidad. Perpetuidad tuya y mía de este momento. Pero tenía mucha calentura, es cierto. Y acaba de pasar Chita, y me dijo adiós. Yo estaba aquí con Lupita Arévalo; es de Guadalajara, delgada, delgada (de ella dijeron que cuando se tragó una aceituna la gente empezó a murmurar). Está enamorada de Jorge.

De Jorge, mi hermano. Él no la quiere, por supuesto. Jorge sólo quiere dificultades, imposibles. Aunque tiene ya su novia; de todo permiso; una muchachita Narváez,<sup>[19]</sup> que también lo quiere, pero que no está flaca. A nosotros no nos gustan las flacas. Procura engordar, no adelgaces. Aunque yo te seguiría queriendo en huesos, pellejos y espíritu. Te querría aunque no me gustaras. Procura engordar. Pasó Chita y me dijo adiós. Se parece algo a ti. A mí me gustó Chita. Acaso por ese su modo de decir adiós y de sonreír, tan pasivo como el tuyo, tan sencillo y sumiso, tan de alada feminidad, tan íntimo y fragante.

Y hacía cuatro horas que estaba solo, en la cama. Empezó a llover. Caía el agua como si fuera el primer aguacero sobre la tierra. Yo padecía de gota en la columna vertebral.

Cambiaba de posición cada quince minutos. Boca abajo —como ella—, boca arriba, en decúbito lateral —derecho, izquierdo—, y me dolía mucho el costo transversal derecho y el dorsal mayor. La arteria coronaria te aprisionó. Millones de palabras, como eunucos.

Saltaban, gesticulaban, gritaban. Chepita. ¿Cuál? Un nombre. Chepita ¿cuál? Una mujer.

Chepita ¿cuál? Chepita.

Pero si sumo los litros de agua que caen sobre Tuxtla, y los largos kilómetros de anhelo ¿qué me queda? Un dolor. Cuarenta grados centígrados. Sulfato de quinina y azul de metileno insuficiente. Tengo dos tumores, de riñones adentro. Por eso preferí morirme. ¿No fuiste a mi entierro? Sí, sólo faltaste tú. Hubieras visto! No sé quién pronunció un discurso.

“Estamos aquí para enterrar a Jaime Sabines. Enterrémoslo!” “¡ Vrabo! (Bravo!)” Aplausos.

Vítores, dianas. “Cuarenta y ocho segundos, por favor, de silencio.” Entonces levantaron la tapa del féretro y me echaron el último puñado de tierra. Yo, por fin, me quedé a solas contigo.

Oye, linda. Pero no oigas. Escíbeme. Te quiero.

Perdí mi pluma el otro día. A Juan le debo casi todo lo de este mes. Tengo unas ojeras grandes. Hace mucho calor. ¿A qué horas puedo encontrarte en la flor? Pero voy a tomarme un refresco. Haces bien, muy bien; cuando no tengas ganas no vayas a la escuela; quédate, mejor, a soñar conmigo, contigo, con nosotros, a escribirme, a descansar, a comer, a no comer, a leer, a no ir a la escuela. ¿Le dijiste siempre aquello a Nacho?

No se te olvide. Me cae muy gordo. Saluda a Manolo si lo ves; dile que ya le escribiré.

¿Qué hay de nuevo, de bueno? OK.

Bueno, linda, ahora te besa, te quiere, te adora Jaime

## Sep. 8/48

Mi Chepita linda:

¡Cómo me gustó tu foto! Así la quería yo, en la calle, accidental, real, actual, de cualquier momento. Como si te estuviera viendo. Un poquito cansada, al salir de la escuela, y en chancas, chaparrita. Casi quería regañarte porque habías llegado sin zapatillas. Y estás tan linda! Sí, pasado mañana hace un año. Cuando leí tu carta —esa en que venía la foto— creo que de fecha 3, me quedé pensando en la posibilidad de la telepatía. En Selecciones último hay un artículo sobre eso. Bueno, desde hace tiempo he leído otras cosas más, y he tratado de experimentar, pero casi siempre con resultados negativos. Ocurre, sin embargo, que sin el propósito deliberado de hacerlo he obtenido mejores frutos. En tus cartas, alrededor de ti, lo he comprobado. Prueba de ello, esta última. Estuvimos pensando, en el mismo momento, sobre las mismas cosas. ¿Puedo yo alcanzarte con el pensamiento? Pero dejemos eso. Aunque no haya, por otra parte, nada nuevo que contarte. Te voy a enviar Amanecer,<sup>[20]</sup> que salió ayer; allí hay algo sobre mí. No se te olvide lo de las instantáneas, ahí en tu casa. Saca y envíame las más que puedas. Yo te prometo, esta vez formalmente, ir a retratarme en estos días, y mandarte una foto. ¿De qué te hablo? ¿qué quieres que te cuente, qué quieres que te cante...?; ahora no hay café para enviarte a hacerlo, ni podemos ir al cine (yo mismo me asombro a veces de cómo he perdido el gusto por el cine; hasta la fecha no he ido más que 2 o 3 veces, y esto invitado por alguno de mis hermanos. Los domingos...). Bueno, te voy a contar lo de los domingos. Por ejemplo este que acaba de pasar. Vino Omelino como a la una; me dijo que si quería irme a bañar con él, al río, allí por Terán. (El papá de Omelino está en México, curándose. De allí que sea actualmente dueño absoluto del cochecito.)

Cerré aquí la mueblería y nos fuimos; pasamos por Jorge, y allí estaba tito Palacios,<sup>[21]</sup> su compadre de Jorge. Resolvimos, como ya era tarde, llevar algo de comer. Y resolvimos —obvio el decirlo— llevar unas

cervecitas. Fuimos hasta Berriozábal pero no nos gustó; regresamos y nos bañamos ya eran las cuatro de la tarde por el rumbo de la Trinidad.

Como a las seis estábamos en Tuxtla, a las 7 en Chiapa y a las 8 y media de nuevo en Tuxtla, el cartón de cervezas y un garrafoncito de comiteco no quedó más que un pequeño dolor de cabeza y un malestar ligero. Todo se resuelve a esas horas con un Alka-Seltzer. De allí nos fuimos al baile — Jorge y yo— que daban en el Teatro Madero a don Panchito Grajales. <sup>[22]</sup>

Pura glotonería nuestra, porque ya era suficiente con aquello. Pero en el pecado está la penitencia: yo salí a la una, después de haberme aburrido soberanamente exceptuando dos piezas que bailé con una muchacha Padilla.

A la una y media de la noche viene el arrepentimiento. Es la hora, sí, de la renunciación, del fastidio, y la cólera. Proyecta o no la vida a seguir y se recomienda —como si fuera un borracho empedernido— enmendarse, recuperarse y avanzar. Piensa uno en su Chepita.

Lamenta uno su ausencia.

La llama uno desde lejos, inútilmente. Y se crisan las manos sobre la almohada y estalla uno en interjecciones contra el foco que no permite leer, o contra la almohada que está muy dura, o contra el calor sofocante y altanero que pasa y repasa nuestro cuerpo cansado.

Queda uno en calma un momento, pensando que todo es imposible, y de pronto, al abrir los ojos, se da cuenta de la mañana y se va al trabajo. Una vida burocrática, burguesa, asfixiante. Durante dos días más, está uno mortificado, excitable, irritado. Y al cuarto día le escribe uno a su novia para decirle: Chepita, ¿qué te cuento? ¿te cuento hasta el número cien?

No puedo, de verdad no puedo hacerte cartas bonitas. Allí me dicen el “esotérico, subjetivo”. Si estuvieras en mi lugar me lo perdonarías sin reservas. Me interrumpen a cada momento. La silla es incómoda. Hace mucho calor. ¿Qué más puedo hacer? Escribirte de noche es la solución. Pero ¿si no leo, o escribo —digo escribir poesía— a esas horas, cuándo lo haré? Es un verdadero conflicto. Por eso ando la mayor parte del día enojado. Ah, mis dichosas mañanas infelices que pasaba en México. Escribiendo, leyendo, a gusto, sin interrupciones constantes, sin desvíos. Es una necesidad, linda. No puedo satisfacerla a gusto, y me enojo. Cierto que no tengo mucho trabajo; pero el ruido de los obreros, la gente que pasa en la

calle y las peticiones continuas para gasolina o alcohol, o clavos, son el colmo, inaguantables. Por eso más juego ajedrez, o platico, o salgo a la puerta a ver pasar a la gente. Y cuando llega la hora de ver lo que he escrito, cuánto he escrito, qué tal está lo escrito, reviento. Tengo ahora dos cartas tuyas. ¿Cómo voy a estar contento si no te respondo inmediatamente? Ya sé que tú no me dices nada (¡mi linda!); pero es en mí, es la cosa pendiente, la que mortifica. En fin, mejor callar. Mejor, como ahora, reventar.

Ya casi lleno las dos caras y no te he dicho nada. Pero vamos a reponer lo perdido: Te quiero multiplícalo por cien Te quiero multiplícalo por mil Te quiero multiplícalo por ti: El resultado es igual a Jaime, igual a tuyo, igual a siempre.

(¿Quieres hacerme favor de sacar tus manos un momento, de soltar mi corazón?) Si te beso, eres tú, si te quiero, eres tú. Pero si me muero, ya no eres tú; eres mi muerte.

Ah, cómo te besa y te quiere y te adora

Jaime

Amorcito: acabo de recibir tu carta del 6. ¿Contarte mis planes? No longo ninguno, no es lo mismo hablar que escribir sobre el porvenir. Estoy escamado; no me gusta profetizar. Toro tú sabes bien que eres todo eso para mí: novia y amiga y confidente. ¡Cómo no soy yo mi foto!

Besos

No te preocupes por mí. Yo estoy perfectamente bien —pero ¡cómo no soy mi foto!

Escríbeme así, de eso, bastante. Te adoro.

Septiembre Viernes 24.- No sé. Quisiera pensar que he dormido, que he estado en cama muchos días.

Estoy convaleciente aún, y vuelvo a ti, vuelvo a la salud con esa complacencia inefable del retorno. No me preguntes nada. Ya nada sé.

Esta pequeña fotografía tuya me trajo del corazón hasta tus brazos. Habló directamente: más allá de tus cartas, a las que no he respondido, y más allá de ti misma, a la que no esperaba. Esta fotografía te trajo a ti hasta mi actualidad, y me dijo que eres, que existes y que esperas. Uno se cae cualquier día, se pierde, se dispersa. Y va levantándose del polvo, del olvido, de la ausencia, perezosamente, diáfananamente, gozosamente.

Nunca he estado tan lejos de ti como en este septiembre. Te he escrito muchas cartas que no envié. Te dije más cosas que no escribí: y pensé más

de lo que imaginé. Nunca he estado tan lejos, ni tan cerca de ti como en este septiembre.

Eres, sin duda, mía. Y soy, sin duda, tuyo. No importa nada. No importa lo que hagamos, lo que deseemos, lo que esperemos. No importa otra vez más ni la distancia, ni esa pequeña muerte de la ausencia; no importa ya ni el tiempo, ni el olvido, ni la sangre buscándote, ni el mutilado encuentro, la es ya mía, mía, sin palabras, sin giros, sin metáforas; mía ya sin ti misma, como tuyo sin mí: los dos en uno, sin nosotros.

Te estoy escribiendo.

Te estoy escribiendo ya el martes 28.- Ésta iba a ser otra de esas cartas que no se van. Se me ha ido quedando en el bolsillo, como me he ido quedando yo en la distancia.

No sé por qué; pero no tengo prisas para escribirte. Lo tuyo es una cosa hecha. Tú eres una cosa hecha en mi corazón. Y no me he puesto a pesar ni pensar en tu urgencia. Ahora lo hago, como volviendo al tiempo.

Estás fija en mi sangre; definitivamente anclada, últimamente.

Perdóname. Perdóname y quiéreme.

Tu carta de ayer —en este momento recibida— me apresura aún más. Yo tengo mucho, y por eso no puedo contarte nada. Te enviaré mi foto, el Amanecer, todas esas cosas —dame tiempo, te las enviaré.

Te quiero mucho. Estás muy linda en esa instantánea; linda de verdad, como me gustas. No se te olviden las demás. Y ya voy a dejar ésta al correo, antes de que pase más tiempo.

Cuídate mucho. Estáte así, bonita y adorable y quiéreme.

Te besa mucho, te quiere, te adora Jaime



## Tuxtla, oct. 8 de 48

Mi chepita linda:

Hasta ayer recibí carta tuya —la del 5—. Es malo que me acostumbres a recibirlas con frecuencia, porque cuando esto no sucede así, ahora estoy impaciente, intranquilo esperándolas; me hago mil conjeturas, me enojo, te perdono y vuelvo a enojarme... Yo también he estado estos días con mucha necesidad de ti; quiero que pase pronto todo esto; te imagino, te imagino, te imagino incesantemente, y te deseo, y desespero, y ando colérico, furtivo y distante de todo. ¿Cómo está eso de que faltan todavía 65 días? ¿No dices que el 20 de éste es tu primer examen? ¿Quieres decir que desde el 20 de octubre hasta el 10 de diciembre es tu periodo de reconocimientos finales? ¿No podrás venir antes de diciembre?

Yo te esperaba para la segunda quincena de noviembre. Explícamelo, explícamelo, y ojalá tenga yo razón.

¿Por qué eso de las cartas que escribes y que nunca envías? ¿Has estado celosa? ¿Te han llegado chismes? No quiero creerlo, porque sabes que te pertenezco, y que es pecar contra nuestro amor el dar posibilidades a la duda. ¿Es posible que, a estas alturas, no creas en mí?

¿O te sientes débil ante la distancia y ante el tiempo? Yo nunca te he jurado fidelidad sexual; no podría ser; es absurdo; tú misma no la deseas. El que yo ande con otra no quiere decir que deje de andar contigo. Tú estás más allá de todo esto, linda. Sería hacerte pequeña introducirte en estas pequeñeces. Tú no eres ni circunstancia ni accidente —te lo he dicho—, tú eres intimidad, esencia. Y no es falacia; no es que trate de justificar acciones mías; lo hecho está hecho, no necesita explicaciones ni argumentos. Resulta que eres mía y que soy tuyo, nada más. Vas a ser mi esposa —¿es necesario escribirlo?— lo escribo: vas a ser mi esposa, mi compañera, mi cómplice en este juego tremendo de la vida. No bajes tú, no dejes que te bajen al momento y a lo efímero. Eres alta, y honda, e intransferible. No te cambio —no cambies tú, no le podría cambiar por ninguna. Sigue siendo la misma; así serás en mí siempre la misma. Cierra tus oído a todo; cree en mí; ábrelos para mí, abre tu corazón, tu vida

Aprende que soy tuyo hasta que tú quieras que sea tuyo; estoy así en tus manos, desde siempre.

¿Tus fotografías? Excelentes! Las ando todas en mi cartel a. Dos grupos: 6 en que estás tibia, dulce, soñadora; 5 en que eres moderna, actual, provocativa. En las once, preciosa, linda, de primera. Como para no dejarte salir a la calle.

Ah, si vieras lo que te deseo, lo que te quiero!

(Oye: te envié unos besos en la pasada. ¿Los recibiste?) ¿Hasta cuándo podré ver yo lo que ve mi foto?

(Uh. Esta palabra acaba de recordarme mi promesa... Bueno ahora la cumpliré.) Formalmente: entre el 15 y el 20 de éste tienes mi fotografía y las revistas y recortes que te he prometido.

Bueno, linda, escíbeme bastante, ahora te besa, te besa mucho, te quiere, te adora Jaime

Oct. 16/48

Chepita:

Hace 3 días recibí tu carta, pero no te escribo pronto para no perturbarte. Debes dedicarte por completo a tus estudios. Tienes que pagar todas, todas tus clases. En diciembre —es pronto— nos desquitaremos.

Yo, por otra parte, no tengo nada interesante que contarte. Todo es lo mismo, tremendamente lo mismo. Me aburro, me desespero, me canso; o estoy contento y me divierto, pero todo superficialmente, sin sentido. Ya no veo las horas de que venga enero, para largarme.

Tuxtla me cansa, me asfixia. Aquí, sólo, retirado, aislado, podría vivir a gusto; para gozar, para disfrutar el Tuxtla físico, materia. No más. Además, quiero estudiar, quiero irme.

Ojalá.

Pero ya pronto hablaremos bastante de esto. ¿Cómo has estado? (Cuéntame de ti —de tu salud—, de todo. Yo, decididamente, estoy condenado a ser eternamente flaco).

Ayer puse al correo dos revistas, dos periódicos y la fotografía todo lo prometido. Debes estar pendiente, porque va certificado, para garantizar que te llegaría. Yo creo que del martes al jueves lo recibes.

Bueno, linda, te quiero como la... ¡¡Y te beso harto!!

Jaime

Octubre 21 de 48

Mi Chepi linda:

Antier recibí carta tuya, del domingo pasado. A estas horas creo que ya tendrás la fotografía. ¿Cómo estás? ¿Qué es de tu vida? Si vieras qué vacío es Tuxtla sin ti! No tiene sentido el ir de un lado a otro buscándote. Todo es inútil. ¡Qué lejos está enero! Si bien te veré en diciembre, yo deseo enero. Aquí no es posible nada. Sólo en México. Lo tuyo y lo mío, sólo en México. Nuestras tardes, nuestras horas, nuestra intimidad, lo nuestro, sólo en México.

Dicen que no es posible vivir hacia atrás; pero tenemos que vivir de nuevo esos momentos; tenemos que hacerlos otra vez; que construirlos en el mañana. La esperanza lo dicta; mi corazón lo apremia. ¿Hasta cuándo te tendré a ti definitivamente? ¿Hasta cuándo dejarás de ser improbabilidad, afán y perspectiva? Yo me canso ya de escribir: yo desespero; yo quiero hablar. Te me estás haciendo sueño, lejanía, irrealdad.

Quiero hacerle vigencia, actualidad sin límites, presencia, perennidad. Todas las noches, todos los días, a todas horas, le imagino y te siento; te pienso, te hago de nuevo, le olvido.

Pero ya quiero tocarte, quiero mirarte, oírte, tocarte, saberte real y mía. Y todo es inútil, todo, todo es inútil. Mejor... mejor no conocerte hasta diciembre; olvidarte de hecho, o creer quite olvido. Si estás lejos, ¿para qué todo esto? ¿Para qué tanto amarte, si estás lejos?

Y para qué escribirte estas cosas también, si es inútil todo. Por más que te regaño no consigo acercarte.

Esperar. Por favor, asesinemos esa palabra esperar. No quiero oírla más; que ya no exista.

Y mientras —mientras— te espero, quiéreme, sé mía.

Te besa, te quiere, te adora Jaime

6 p.m.- Acabo de recibir tu carta de antier. Me alegra mucho que te haya gustado todo. Me alegras tú, linda, con todas esas cosas tuyas y mías. Has de pasar en todas tus clases; ten fe.

Dale duro al estudio, que aquí —alégrate— te aguardan las posadas, las fiestas, la pérgola, el parque, todo Tuxtla, y Jaime.

(Con los que van aquí ya son seis ojos.)

Noviembre 7/48

Domingo, 11 de la mañana.- La actividad de hoy, inusitada. Un bando recorre las calles de Tuxtla dando a conocer que el Gral. Grajales es el Gobernador Constitucional electo de Chiapas. La gente apresurada pasa al mercado. Este salón está algo fresco, el día nublado.

Guillermo, por entre las camas, anda con un metro en las manos tomando medidas. Yo no estoy de cruda ni desvelado. Hace días que no escribo a Chepita. No tengo nada que contarle. Y una carta, a tiempo o no, es igual; todavía falta un mes para verla. Hace cuatro ya de su ausencia, y puedo decir con gusto: aún no ha pasado el tiempo. Cuando pasa el tiempo todo es olvido, y esta pura presencia es realidad de amor ineludible. ¿Chepita es una condenación o una promesa? A veces es un crimen, a veces una gloria. Gime en mi sangre y parpadea en mis ojos, en esas lloras sexuales del fracaso en el lecho vacío, o bien es pura luz, diafanidad, en el misterio místico de la renunciación. Chepita, ¿por qué hablo ahora de Chepita? Acaso porque es domingo y ella tiene tiempo para pensar en mí. ¿Qué hace? A lo mejor estudia: es inaudito. Cuando yo la estoy deseando con todos mis sentidos, ella estudia, olvida, ajena a mi llamado, agua distante de mi sed. En todas sus cartas me dice lo mismo, y sin embargo cómo espero sus cartas, cómo encuentro nueva, diferente, original cada una! ¿Estoy enamorado en verdad? Yo sé que no es enamoramiento, es amor. Uno se enamora de cualquier mujer, a cualquier hora, en un encuentro fortuito, en una cita premeditada. Yo me enamoro a cada paso, de unos ojos, de una palabra, de un gesto oportuno, de una sugerencia, y no obstante sólo quiero a Chepita. En las demás es pura función estética; en Chepita es dación, entrega indefectible, transferencia. No cabe duda de que cuando estoy frente a ella estoy enamorado también, y me realizo en ella estética y afectivamente, me completo, me integro, soy. Pero aquí en la distancia ella ejerce la eternidad. No pertenece al tiempo: es de siempre. Es una experiencia semejante a la de la renunciación cristiana: me pertenece y le pertenezco tan íntegramente que no es necesaria la presencia. En efecto, el que llegue a ser o no mi esposa, es lo de menos; estamos atados más allá de

todo accidente, de toda circunstancia, de todo tiempo. Es una ejecución mística, no platónica. Mística y mítica. De hecho.

Vuelve a salir el sol. Caldea. Horada la piel. Pasa una hembra de agitada carne, que horada y caldea también Pero viene la Josefina <sup>[23]</sup> y quiere que la lleve a dar una vuelta al parque.

Pretensión tan prematura. Sus tres años se anuncian vigorosos y fragantes. ¿Qué hago yo aquí? A veces se da uno cuenta, repentinamente, de que la vida es torpe y vacía, y se echa uno a reír. No he desayunado, no tengo hambre, y siempre me molesta el estómago por tanto cigarro. Un vaso de limonada, en cambio, hace mucho bien. Veamos.

Bueno, linda, a última hora esto puede ser una carta. Valga por eso. Escíbeme más.

Te quiere mucho tu Jaime

Nov. 9/48

Mi Chepita linda: Hace tres horas se fue Manolito a ésa, por avión. Le supliqué te hable por teléfono en cuanto llegue: ojalá estés en tu casa. Dice que te habla frecuentemente pero que muy rara vez te encuentra: el otro día telefoneó ocho veces para poder hablarte. Sin duda estás muy ocupada preparando exámenes en la biblioteca de la escuela.

Cómo sentí envidia cuando subía al avión. Es una de las pocas veces en que he deseado estar en su pellejo. Ya no veo las horas de largarme.

¿Qué tal te ha ido? A veces estoy enojado contigo porque no estás aquí. Pudiendo divertirnos tanto en tantas partes, tú estás en México, aprendiendo a sacar muelas. Bueno.

Si pensamos que la vida es una estupidez hay que añadir luego que todo está bien hecho, y “éste es el mejor de los mundos posibles”.

Además, yo soy el que ha de irse a México, y no tú venir acá. Aquí como si natía, todo es tonto, vacío, superficial. En México también hay mucha tontería, vacío y superficialidad, pero puede uno hacer lo que le dé a uno en gana y a la hora que quiera y en el lugar preciso.

Francamente no tengo muchas ganas de escribirte.

Hasta la otra.

Te quiere Jaime



## Noviembre 15/48

Hasta ahora recibí tu carta del 12. ¿Has pasado ya muchos exámenes? La Villita me dijo antier (baile del Casino a don Panchito Grajales, 3 tandas con ella) que estarás aquí el 4 de diciembre. ¿Es esto cierto?

Bueno, ahora me estoy riendo de que faltan tan pocos días para verte. ¿De veras, llevamos ya 4 meses de ausencia? Cuéntame tú qué has hecho, en dónde estabas... ¿Pero 4 meses y medio?

¡Qué bueno que estés triste, aburrída, cansada! Y qué bueno también que “a la escuela se la lleve el diablo”!

Ahora estoy yo también para mandar al diablo todo. Tengo sueño y estoy cansado —ya nada me preocupa y todo me aflige.

Uno es un grupo de contradicciones, intelectuales y emotivas. Solamente tú no eres una contradicción: siempre te quiero. Aunque te esté odiando cordialmente por estar lejos.

(Luego: si me voy a México va a ser en los los de enero y tú regresarás hasta marzo. ¡Excelente cosa! Pero ya hablaremos.) ¿En realidad, vamos a hablar algún día? Ya ves: la tinta no quiere ni que nos escribamos.

Bueno, estoy muy enojado con todo. Es mejor que te escriba cuando esté a gusto.

De 11:30 a 12”- ¡Excelente horario! ¿Por qué no me pones siquiera 3 veces al día?

Oye, Chepita, ¿cómo está esa, esa cosita?

Por supuesto.

No se te olvide que has de venir gordita, chapeada y contenta —sin preocupaciones— (si las traes te las quito aquí).

Bueno, nos vemos ese lunes a las 7, en la esquina de tu casa te quiere (Pero mejor te miro a las 2 en el camión) Jaime

**Nov. 19/48**

Mi Chepi linda:

He recibido tus 2 cartas con ambas noticias: la buena y la mala. Ya ves: todo es así. No hay por qué afligirse. Después de la tormenta, la calma, y después de la ausencia, tú.

No tengo, por Dios, nada interesante que contarte. Excepto mi satisfacción de que todo esto esté a punto de terminarse. Ya era tiempo. Bueno, tengo hartas, hartas cosas, pero para platicarlas. Podría pasarme todo un día contándote de todo lo de aquí.

En breve. ¿Quedan 15 días, no es cierto?

Por esta cosa también, no dan ganas de escribirte.

Ahora sólo lo hago para acusarte recibo de esas dos tuyas. Y, naturalmente, para decirte incansablemente: Te quiero te quiero te quiero te quiero te quiero Y no te beso ya porque eso lo voy a hacer directamente pronto.

Liquida todo eso, que ya te está esperando —con qué ganas— tu Jaime

**Nov. 25/48**

Chepita: Quiero que ésta sea la penúltima que te escribo. En diez días más — porque yo no te doy más tiempo— sólo te escribiré otra vez.

Pienso, a veces, que nada de esto existe. ¿En dónde está esa ausencia de cinco meses? En mi corazón, no. En mis manos tampoco. Todo esto es cansancio y aflicción inútil.

Pero más inútil es hablar de ello. Ahora es 26 y está haciendo calor. Todo esto parece mayo, de sudoroso, de canicular. Y allá hace frío ¿verdad? Bueno ¿de qué te hablo? Hoy a la tarde voy a un baile invitado por la Villita. Despedida de soltera de no sé quién.

Fui al de Bonampak. ¡Cómo he deseado estos días que estuvieses aquí!

Mañana es santo de mi papá. El domingo hay otro bailazo en el Casino, con Arcaraz. <sup>[24]</sup>

Todo es fiesta y bulla.

Bueno, en diciembre nos desquitaremos. No tengo dinero, pero voy a vender la medalla <sup>[25]</sup>

(sólo he estado esperando para enseñártela). Es mi esperanza.

Así, que estás sola ya en tu casa? No me gusta eso de que estés saliendo a todas horas.

Debes estar en tu casa y cuidarte... y cuidar todo lo mío.

Esta tinta es infame. Pero hasta la otra. Te besa, te quiere, te adora Jaime

1949



## [Cd. de México] Abril 6 /49

Chepita:

Pues nada: que acabo de salir de clases —son las 9 1/4 — y que me está doliendo la cabeza, y que sigue haciendo frío y que no he dejado de pensar en ti.

Ya ves: me duele el cuerpo, me duele la cabeza, me dueles tú.

Voy a esperar tu carta, tus cartas, desde ahora.

Saluda a tu papacito, a tu mamacita y a todas tus hermanitas. Cuéntame bastante de allí.

¿Qué tal el viaje por avión? Bueno; dile a Tuxtla que te cuide y te conserve para mí.

Buenas noches, linda.

Jaime

**Abril 6/49**

Amor mío:

Son las 12 y media. Acabo de regresar de visitar a doña Chepita. Ojalá a estas horas ya estés en tu casa, tranquila y contenta con todos los tuyos.

Se me antojó escribirte para decirte que en esta primera hora de soledad pienso en ti. Sólo para eso. Para decirte nuevamente que te quiero con toda el alma, que le quiero con todo lo que soy, que soy tuyo.

Pórtate bien; engorda; ponte bonita.

Me perteneces.

Te adora

Jaime

## Abril 9 /49

Este ha sido un día de puros disgustos. Toda la mañana me pasé enojado contigo por no tener carta tuya. Aquí estaba Jorge y estuvimos rajando, él de su novia —por eso de que es Reina—, y yo de la mía, por eso de que ya no es Reina y aún no me escribe. Tú dijiste que me escribirías el miércoles y jueves y yo desde ayer estuve esperando noticias tuyas, y hoy se les ocurrió a los carteros traérmela hasta las 4 de la tarde. Bueno: la abro y leo eso de Juan y ya no le tomo gusto a nada. Al terminar de leerla tomo la pluma y escribo apresurado, pero no a ti, a Juan: le doy una regañada padre que sin duda lo va a tener con diarrea tres días.

Me paso otra hora disgustado. Salgo a la ventana a ver si te miro pasar por la calle. Pienso ir a visitar a mis amigos, o a Chayito,<sup>[26]</sup> o ponerme a leer, o a escribir, y todo es desechado, todo me aburre, nada me llama la atención. Me acuesto, me levanto, vuelvo a salir a la ventana, escucho el timbre: salgo, nada; doña Anita quiere platicar conmigo, le doy café, la corto, me recomienda saludarte, la corto; la Lalas y Margarita<sup>[27]</sup> se ríen "Ahora si no vino Chepita", les miento la madre, me acuesto, tomo mas café, apago el radio. Me traen tu otra carta, la de ayer; me calmo un poco, y me echo a escribirte.

Son cerca de las seis. Estoy disgustado aún. Es una cosa de inercia. Quisiera hablarte tibiamente, mansamente. Es preciso que llagas todo eso que me cuentas, las inyecciones, la cama dura, el reposo, todo, serenamente, sin inquietarte. Mírame: de nada sirve la angustia, de nada. Ni mis ojos, ni mis manos; sólo mi corazón te encuentra. En él te buscaré todos los días para quererte.

Temo estos días que vienen. Desde ayer estoy en vacaciones y no hago nada, no me gusta hacer nada. Posiblemente vaya a pasar 2 o 3 días a Cuernavaca. Le voy a hablar a la Villita, y a Jorge se lo diré el lunes para ver si va. Mi compadre<sup>[28]</sup> me recomendó sacar a mi comadre, y ella y mi

ahijado posiblemente vayan también. La cosa es perder el tiempo; no sé qué hacer con el tiempo. Yo te contaré si se realiza esto.

Éstos del béisbol son unos idiotas. Déjame apagar otra vez el radio. Bueno. Si te dijera todo lo que me haces falta no me creerías; ni yo me creo. Hasta la cara la he tenido manchada —y tu hermanito dice que es “azahar”—. <sup>[29]</sup> Créelo tú porque yo no. Pero ya antes de irte tú —creo— tenía esa línea roja a ambos lados de la boca —“línea gíngivo-dental” ¿eh? — ¿te acuerdas? El caso es que me he estado poniendo ungüentos y cremas y porquería y media; y ayer tuve que purgarme por si era del estómago. Hoy ha estado mejor y apenas si se nota; ojalá desaparezca por completo.

Y luego te he estado haciendo poesías como una máquina. Algún día te enviaré lo que me guste. Así voy a terminar en un industrial del verso. “Sabines y Cía. Versificación S. A.”

¿Qué más te digo de este aburridísimo cuarto mío, tan pobre el desolado?

Ah, tu foto ya tiene marco. Ahora a las 8 la va a traer doña Anita, y dice que va a estar muy bien. Veremos.

Gracias por haber cumplido mis encargos (el giro desde ayer me llegó). Ya le voy a agradecer a mi mamá ese beso.

Bueno, linda, que no te duelan tanto ni las inyecciones, ni la cama recontradura, ni Jaime.

Yo te beso en cada dolor. Te dejo mi boca en cada beso.

Te quiere reteharto, pero reteharto.

Jaime



**Abril 12 /49**

Amor mío:

Acabo de recibir tu carta de ayer. Me extrañó que no mencionaras la mía —que puse el sábado con entrega inmediata para que te llegase el domingo— pues ya era tiempo de que la tuvieras en tus manos. Ojalá la hayas recibido; no vaya a empezar eso de que se pierdan. Da coraje. Bueno, yo la he estado pasando de lo más aburrido, no salgo para nada; ni para hacer visitas. Ya me estoy arrepintiendo del viaje a Cuernavaca (mi comadre se va a ir a Acapulco, y esto me quita ese compromiso). Yo creo que no iré. Apenas hacen mañana ocho días de ausencia, y estoy loco, desesperado. No tengo ni ganas de escribir; por eso lo hago en ésta; pero mañana o pasado te escribiré bastante. Me haces mucha falta. Esto es insoportable. Hasta me he puesto a pintar. Estoy reteenojado con todo; esta tristeza es patológica. Te quiero mucho. Da coraje.

Te quiero con toda el alma.

Te quiero con todo Jaime

## Abril 15/49

Mi Chapi linda:

Ayer recibí tu carta del 11 y hoy la de antier. Desde hace días estoy queriendo escribirte largo y tendido, pero es tal mi aburrimiento que todo se muere en intención y deseo. Nunca pensé que me hicieras tal efecto; otras veces he estado triste, hondamente triste, con esa tristeza que se traduce en quieta espera y tibia conformación; hoy no, hoy es hastío, irritación, enojo, secamente, ásperamente todo. No hallo qué hacer en mi cuarto y apenas salgo de él, vuelvo como loco a encerrarme. Sé que aquí no hay nada, pero estar solo da sed de soledad. Es una soledad celosa de sí misma, que no quiere abrirse a nadie; permanece hermética, callada, conmovida, y me siento crecer en ella hasta agotarme. Ni siquiera he podido escribir; nada sale de mí; todo se acumula y me mantiene tenso, duro, agitado.

En este momento estoy a reventar. Vienen a hacerse tontas con un trapo mojado y luego dicen que lavan mi cuarto; al rato aparecen las manchas en el piso, y ellas tan campantes.

Les dije que lo dejaran así sin terminar. Sólo el pedazo de mi cama a la ventana está trapeado, lo demás permanece seco y empolvado. Pero si se asoman de nuevo, por Dios que las voy a sacar a patadas. Hijas de su... ¡¿Así quién puede escribir?!!! ¡No! Me está doliendo el estómago de coraje. Pero si vuelven a hacerme una de éstas me cambio de casa; ya van a ver.

La Villa aún no ha venido y ya son las 11:30; tenía que inyectarla —una de Siguret—. Ayer llegó de Cuernavaca y vino con mucho catarro, le puse una inyección en la tarde y quedamos en ponerle otra hoy. Quién sabe; a lo mejor ni viene ya. Mi viaje a Cuernavaca fracasó también en la intención; ya no quise ir; me arrepentí; es esa cosa misma de no estar a gusto en ninguna parte; y con esto del catarro de la Villita y de que ya no hay pasajes en los camiones me vi libre de todo compromiso. Mejor.

Ayer fue el único día en que he hecho una visita: a doña Chepita. Estuve con ella desde las 11 hasta las 4 de la tarde; me invitaron a comer. Pasé un rato distraído; les enseñé como 5 iglesias —tenían ganas de conocerlas— y nos metimos hasta en una presbiteriana —¡hubieras visto la sorpresa de

doña Chepita cuando se dio cuenta de que era protestante!—, sin embargo, la recorrió de pe a pa, y nos salimos riendo.

El lunes empiezan de nuevo las clases. Jamás había pasado unas vacaciones con tantas ganas de que terminasen pronto.

Tus cartas me alegran, me distraen y me enojan, todo junto. Siempre me dejan un sabor agridulce, tenue, distinto. ¡Qué bueno saber tu vida de todos los días! ¡Ojalá te pongas bien, pronto! Las vacaciones de mayo son seguras —yo las vi en el calendario escolar— y quiero encontrarte rebonita y alegre, para cogerte de las trenzas y besarte. Me alegra eso de que no te pongas polvos; vas a ver qué bien se va a poner tu cutis con sólo agua y jabón, agua, mucha agua. (Ahora que hablamos de esto: las manchas ya se me quitaron; era algo así de la sangre, hormonal, sexual, estomacal...) Pero estoy seguro que me gustarías reteharto si pudiera verte ahora. La Villita dice que ya tiene ganas de irse para que te inyecte ella y ella te cuide. (Ah, dos preguntas: ¿quién te pone las inyecciones? La Villa dice que tu papá no puede con las intravenosas, y ¿quién rotula tus sobres así a máquina?) ¿No has salido a ninguna parte? ¿No piensan llevarte, después de las inyecciones al rancho?

Pues no. Yo creo que la Villa ya no vino. ¿Qué hago entonces? (300 veces al día me hago esta pregunta.) ¿Voy a ver a Serra? No. ¿A quién? No. A nadie. Esperaré las 3 y buscaré un restaurancito por allí para comer. Las calles están desiertas. Podría pintar, pero no tengo cartulina. Y escribir, pero no tengo ganas. De leer estoy fastidiado. Y si voy al cine me dan 5 Andrés Serra Rojas (1904-2000), político, secretario del Trabajo de 1946 a 1948. Jaime trabajó a sus órdenes durante una corta temporada.

ganas de abrazarte y salgo enojado. Esperaré mejor la comida. ¿V a la tarde? ¿Pero para qué me pregunto esto? A la tarde me pondré a esperar la cena; y después de la cena me pondré a esperar el sueño. Y mañana amaneceré esperando otra vez; esperando la hora siguiente, el minuto siguiente, nada.

Tú eres así una continua espera de tu ausencia; un minuto que viene sin ti. Eres todas las cosas que me faltan, todas las que no tengo. Como esa música del radio: invisible, presente y fugitiva.

Ah, qué llorón el violín ése! Como si él te hubiera perdido! Déjame apagarlo, así, porque quería besarte...

¡Si rieras conmigo me encontrarías, por Dios, me encontrarías!

Ya no sé lo que dice tu Jaime

4 de la tarde: Jorge y Villa están en mi cuarto; ahorita la voy a inyectar;

Jorge dice que es tu padre (está cuete; se lo puso con tu cuñado Óscar),<sup>[30]</sup> y que le va a escribir a tu mamá en su cumpleaños. No digas nada. Sólo que le manda besos. Villa: “Yo estoy igual a vos con esta tos”. OK. (Mañana a las 10 se van los 2 a Cuernavaca.) 10 de la noche: te quiero.

Gracias por los periódicos.

## Abril 19/49

Amor mío:

Ya son las 12 de la noche, pero estoy triste y quiero hablarle.

Acabo de regresar de cenar; es decir... quién sabe. Anduve caminando por calles oscuras, con las manos en las bolsas, recogido en mí mismo, mirando la noche, deseándote. Estoy cansado, flojo, tierno. Encontré tu carta —3 en una— sobre mi cama, y las leí; y aunque sonreí a veces, he quedado afligido. Me da miedo que sigas mal aún, me duele, me da miedo. Mi corazón se agita, tiembla, calla. ¡Te quiero tanto, tanto, tanto! ¡Eres tú tanto lo verdadero, lo único real, lo hondo, la sencilla y fácil ley de amor! ¡Si supieras cómo fuera de ti todo es mentira, engaño y espejismo!

Es a las 12 de la noche, cuando no puedo huirte ni huirme, cuando para todo el engañoso afán del día, que, ya a solas los dos, me entrego a ti totalmente, en deseo y sufrimiento y sueño y renovada sed y angustia. ¡Todo lo que pasa por mí! ¡Todos los que se desbaratan y mueren y vuelven a levantarse en mí mismo! ¡Todo lo que soy de afán y de debilidad y de deseo!

Desde hace días, por las tardes, siento de nuevo aquella lasitud, aquel desgane, esa pereza corporal que tanto me molestaban el año pasado. Me duele el cuerpo, no me dan ganas de moverme, siento flojos los músculos, cansados, cansados. En este momento estoy así; apenas si puedo escribirte. Veo tu foto y pienso: ¡qué bonita ha de estar ahora! Tengo sueño, mucho sueño, lágrimas que no salen, cansancio. Te besaría levemente, apenas rozándote mis labios, y te diría cualquier cosa en voz baja, y me quedaría dormido a tu lado.

Amor mío, Chepita...

buenas noches.

(con tanto amor que tengo, ya no se dice nada)

Abril 20/49

Pero con el día nace la esperanza, se levanta la fe.

Mi mamá me escribe y dice: “...está muy bonita, pero te admirarías si la vieras, ya es otra”.

¡Qué bueno que sea así! En cuanto a lo de admirarme lo dejo para mayo.

Ya comenzaron mis clases. Esto me distrae; aunque después de ellas — ya ves— regreso a mi cuarto más confundido, más sediento de ti que nunca.

Tengo que estudiar muchas cosas, y esto me distrae también. Hoy hacen 15 días que te dejé en el avión, ¿te acuerdas? ¿Por qué hace tanto tiempo? ¡Cuánto se puede vivir en tan pocos días!

Naturalmente que yo iré a tu casa a verte. Eso ni se pregunta. Yo iré a todas partes a verte.

¿Hoy es santo de tu mamacita, verdad? Jorge estuvo ayer aquí. Salúdala. Recibí ayer esos otros dos periódicos del 10. Gracias.

¡Cómo te recuerdo por Ezequiel<sup>[31]</sup> esa tarde! Cómo te deseo! Todo está obscuro a veces. El día, a la mitad, de México.

Ya no puedo decirte nada.

Sólo: te quiero. Te beso Jaime

12 de la noche: en estos días te escribiré más. Ponte bien. Alégrate. Te quiero mucho, linda, con toda el alma.

J

Abril 22/49

Chepita, amor mío:

Ayer recibí tu carta del 19 y 20 y la fotografía que mucho te agradezco. Me dio un coraje tremendo recibirla quebrada (el cartero dobló la carta para meterla en el buzón de abajo, no podía hacer otra cosa), pero ya me he conformado, porque se salva toda la cara y porque la cara ésa es muy bonita.

¿No sabes una cosa? Es posible que nunca hayas pensado en ello, pero te lo voy a decir en secreto: te quiero.

Ayer a las 12 de la noche te quería mucho, y ahora, a punto de salir para la escuela, voy a volverte a querer.

Todos los días te quiero de las 10 de la mañana a las 4 de la tarde, de las 4 de la tarde a las 8 de la noche y de las 8 de la noche a las 2 de la madrugada. Después de las 2 de la madrugada te sueño y te quiero.

Aquí no hace calor ni frío. A todas horas el clima está en Chepita. Y si sudo a veces, sudo por medio de mis ojos.

Te apuesto una taza de café a que no estás tan sola.

Lo que pasa es que no quieres verme.

Si sigues por ese camino te voy a encontrar enferma, no de los pulmones, sino del hígado.

¿Qué es tanta bulla y gritos y desesperación? ¿Te están matando o te estás matando? ¿Para qué hacerte la vida una colección de disgustos? Estás enferma: tienes que curarte, tienes que seguir las indicaciones del médico. Hazlo y a callar. Suda, y que te duelan las nalgas, y que te den sopa caliente, y cállate. ¿Dónde está esa sabiduría, y esa virtud y esa perseverancia? ¿No que eras muy chicha? Date cuenta de que la vida es buena y de que sólo una vez la vivimos. Saca de todos tus momentos lo bueno, lo maravilloso que hay en cada uno de ellos. Fíjate que estás con tu mamá, con tu papá, con tus hermanitas; fíjate que Jaime te quiere mucho; que hay luz y hay árboles y hay piedras; que el agua juega y cae y se levanta; fíjate que tu hamaca te mece suavemente, a tu gusto, y que a tu cuarto llega el cielo, llego yo, llega el aire, llegan tantas cosas que no te digo.

Aprovecha tu soledad. Acuérdate de todos los que queremos estar solos.

Verdadero martirio es no poder nunca estar solo. Pero tu pequeño cuarto y tú en tu pequeño cuarto es el mundo. Allí está todo. En tu corazón está todo: descúbrela, sorpréndete, ámala.

Ve de milagro en milagro, de sorpresa en sorpresa, a lo largo de ti misma. Estás triste, es cierto, pero tú no eres tristeza, tú eres alegría y serenidad y paz. No mires sólo un aspecto de ti misma, un accidente de tu propia substancia; tú eres todas las cosas juntas, y el mar y las estrellas y las rosas se anuncian en ti. No mires tu miseria, no te complazcas en ella; hazla a un lado, apártala, y cultiva lo que todos tenemos de divinidad adentro.

Háblame todo lo que quieras, todo lo que sientas y llores. Ese “cállate” no quiere decir que nunca digas nada, sino que te calles a ti misma tu dolor y tu angustia —así los transformas—, que no trates de convencerte a todas horas de que eres miserable. El dolor se encierra en sí mismo y trata de multiplicarse a toda costa, trata de invadir todo lo que tenemos y somos: no lo dejes hacer eso, cúbrelo, apártalo, y saca al aire tu alegría y hazla crecer en ti, que ella es tu verdad, tu perennidad, tu vida.

Después de todo, no te digo que no te aburras, que no padezcas; te digo sólo que pongas cada cosa en su lugar, que no hagas del fastidio toda tu vida, que no hagas de tu soledad llanto y ruina. Alégrate, complácete en tu cuerpo, dale vigor y fuerza y armonía; complácete en tu alma, dale serenidad.

Estoy alegre este momento: mi amor pasa distancia y tiempo y sombra, y llega a ti más allá de las cosas, perpetuamente. Es más grande mi amor que mi deseo. Ya somos tú y yo, solos, en uno, perfecto.

Por eso apenas si te beso.

¿Ya sabes esa cosa?: te quiero.

Jaime

ab. 23.- Ayer ya no pude poner ésta al correo. Ahora está aquí Villita — parece que el miércoles se va a ésa, aunque hay una proposición en el sentido de que se quedan a estudiar, aquí en México, otra semana más—. Dice que cuando llegue se va a desquitar de todo lo que le dices en tu carta, pues entonces le va a tocar inyectarte. OK.

Sigue la posdata: La Villita me hizo cargar su veliz. No podrás decir que no me da distracciones. ¡Es tan buena! (¡No se te ocurra volverme a recomendar con ella!!!!) Bueno, mañana me desquito: me va a prestar



cuando menos 10 pesos (“Y más si quieres”, dice. Es un encanto!) OK, te quiere, te besa.

Jaime

## Abril 29 /49

Chepita linda:

Acabo de recibir tu carta de antier con la funesta noticia para Jorge, que yo, como todo buen amigo, se la di de inmediato para incrementar su filosofía vargasviliana. <sup>[32]</sup>

Siempre es muy agradable dar una información desagradable. Las mujeres ya no dejarán de ser putas por mucho tiempo en ese corazón de tu querido hermano. Golpe oportuno y propicio para templar su carácter y para impulsarlo a investigar el corazón humano.

(Casi todos los días se está conmigo de 11 a 12 V2, y le doy de mi ponche, de mi tazcalate y de mi sabiduría.) A Villa no la he visto desde el limes pero en cuanto le hable le daré tu recado.

Antier recibí carta tuya del 26 y no quise contestarla para no pelearme contigo. ¡Y que tenía muchas ganas de pelearme contigo! Desde luego, es preciso que interpretes correctamente lo que se te dice.

Veamos lo que escribes: “...en fin, era necesario, ya que te debo de aburrir y de enojar”

(¿No es esto para decirte una majadería? ¡Aburrir y enojar! ¿Desde cuándo hablamos con fórmulas de cortesía nosotros? pero sigamos:) “...he tratado, de hablar y de decir un montón de cosas, callando lo que tengo aquí dentro; ¿lo he logrado?”

(Lo que lograste fue —esta vez, sí— disgustarme y darme a todos los diablos. ¡Bonito está que digas un montón de cosas y que calles lo que tienes adentro! Ya voy a hacer lo mismo.

Nada más que te suplico en tu próxima metas en el sobre, no tu carta, sino El Heraldito, que sin duda me alegrará más porque dice más cosas. ¡Tengo una novia tan linda, tan buena —voy a decir a mis amigos—, tan linda y tan buena que todos los días me da información sobre el estado atmosférico de Tuxtla, sobre la campaña dedetizante de Tuxtla, sobre los asuntos policiacos y sobre el estado de carestía de los artículos de la necesidad.) Bueno, era para decirte muchas más cosas, y por eso preferí

callar. Pero ya me he hecho la promesa formal de no meterme más en camisa de once varas (ya no aguanto esta pluma) y de decirte puras cosas que no malinterpretes.

(Dame una lista de cosas que no malinterpretes.) (Bueno, yo creo que tengo derecho a desquitarme, aunque sea parcialmente.) Pero, en serio, no quiero pelear contigo, no enojarte; demasiado tengo con lo que tengo en México para tener más en Tuxtla; no quiero que entre tú y yo haya nada que nos disguste, no quiero nada que nos separe ni en el pensamiento. Tú eres lo único en que puedo descansar mi corazón, lo único en que puedo pensar con dulzura y sosiego, y no quiero perderte, no quiero perderte en esa condición de paz y de íntimo equilibrio espiritual.

Por eso me disgustó que hablaras así, porque entre tú y yo no deben existir esas cosas. Si nos pertenecemos mutuamente, diáfaramente, ¿por qué esos pequeños recelos, por qué ese inadmisibles temer disgustarme, cuando sabes que no es cierto, cuando sabes que te quiero plenamente, en virtud y en defecto, en tu luz y en tu sombra?

Vuelve a leer esa carta mía; verás que te hablé alegremente, gozosamente; verás que no era sino una profesión de fe en ti y en mí, en el que somos; una convencida y clara y amorosa confianza en nosotros mismos.

¿Querías conocerme? ¿me conoces ya? ¿por qué no sabes aún que te quiero por todo lo que tengo y lo que soy?

¡Si supieras cuánta ternura dentro de mi corazón te busca!

Yo lloraría contigo otra vez para que mi llanto te dijera todo lo que callo.

Estoy alegre de nosotros, alegre de que me quieras y te quiera. Mira que todo lo tenemos; alégrate tú también.

¿No sientes que te besa Jaime?

Acabo de ver a Villa y dice que le manden la carta poder. Dice además que tu tía Helia le dijo que si tu papá cobraba la beca de Coco, <sup>[33]</sup> que ya está arreglado, ella cobraba la tuya acá y sólo les enviaría 10 pesos. Esto naturalmente es absurdo, digo yo, tú envías la carta a nombre de Jorge, Villa dice que ella le enseñara todo, aunque sospecha que Jorge es un cabrón y no va a querer. Sospecha que yo no apruebo; porque a última hora yo me encargo de Jorge. OK. Dice que tus encargos te los lleva cuando se vaya.

## Mayo 6/49

Mi Chepi linda:

No te había escrito por esa cosa de estar cansado, eso de no encontrar qué decir, eso de aburrirse a todas horas letalmente, hasta los huesos.

Así estoy en este momento. Estuvo lloviendo toda la tarde y ahora que empieza la noche hace frío, y el cuerpo le duele a uno, y toma uno café y se pone nervioso, y luego recuerda uno que no tiene ni un centavo, y escupe uno, y se enoja, y se mete las manos a la bolsa, y siente uno una gran nostalgia de Chepita, necesidad de ella, y piensa luego: “hace días que no le escribo”, y hace uno del papel y de la pluma compañía, y empieza: “Mi Chepi linda.

Lo bueno es que voy a verte pronto. ¿Te das cuenta? Dentro de 10 días es casi seguro que esté contigo. Mi corazón dice: “Ya era tiempo!” —y entonces me alegro y me impaciento.

Creo que las vacaciones empiezan el 16 —no estoy seguro aún. De cualquier modo ya no falta mucho para vernos. Ponte bonita. Y alégrate. Y sana ya.

A Jorge lo veo todos los días. A la Villa no la he visto desde hace 8, cuando te escribí. Pero los dos están bien, no te aflijas.

Y perdona que no te escriba más. Lo cierto es que no puedo. Estoy dado a todos los diablos.

Es que quería decirle nada más que me quinas mucho porque yo te adoro. Me debes mucho amor todavía.

Y ahora le va a besar Jaime

Amorcito: ahorita, al salir a cenar, encontré tu carta del 3 en el buzón, Te prometo que mañana o pasado te escribiré bastante. Ojalá estén muy buenas tus ideas; ya las revisaremos juntos.

Naturalmente que voy a ser exclusivamente para ti en mis vacaciones. Ya sabes que es todo tuyo Jaime

## **Mayo 10/49**

Mi Chepi linda:

Ahora que estoy tan cerca de ti ya no tengo deseos de escribirte. Antier recibí tu carta en que decías no tener noticias mías. Ojalá ya estés tranquila. El caso es que ya no veo las horas de que sean las vacaciones. Ésta es la hora en que no se sabe nada a ciencia cierta; sin embargo, creo que lo más seguro es que salga yo el domingo. Dentro de 8 días ya estoy contigo, ¿no te parece maravilloso?

Yo he estado bien; de mi aburrimiento ni hablar. Sólo teniendo esto por delante: vernos.

Besarte. ¡Tengo unas ganas! Y hay tanto que platicar contigo! No te imaginas la falta que me has hecho. Pero ya te contaré bastante.

Cuídate mucho, alégrate, te adora Jaime

## **Mayo 17/49**

Chepita linda:

No te había escrito porque no sabía a ciencia cierta, y quería decirte cuándo podría salir para ésa.

Ayer fui con Villa a la línea de camiones y nos llevamos el gran disgusto al enterarnos de que no hay pasajes sino hasta el lunes próximo.

No hay otra salida. Pero ya me propuse robarme dos días más de lo que me corresponde, con tal de estar siquiera 8 días en Tuxtla. Para el martes próximo, pues, ya estaré en ésa.

Tengo muchas ganas de besarte y decirte, ya no escribirte, de decirte te quiero. ¡He estado tan aburrido, tan solo!

Cuídate mucho y ponte muy bonita (como quiera eres bonita).

Te besa

Jaime

**Mayo 20/49**

Amor mío:

Hoy recibí tu carta del 18. Yo te escribí también ese día, contándote que hasta el lunes podría salir para ésa. Ya tenemos, en efecto, comprados los pasajes para ese día. Así es que el martes podré verte. Yo le diré a la Villita que te diga dónde y cómo. Ya no tengo ni tantitas ganas así de escribirte. Estoy insoportable —¡pensar que hoy hubiese podido salir para ésa!— Bueno, ya no vale quejarse. Aunque sean 8 días me voy a estar allí. Tú ya no escribas. Ahora sí: Hasta la vista!

Te adora

Jaime

## **Junio 1°/49**

Mi Chapi linda:

Tu cartita llegó antes que yo. A decirte verdad ya la esperaba, y sin embargo fue una sorpresa muy agradable, muy honda.

Llegó antes que yo, porque el camión no pudo haber llegado más atrasado, hace dos horas, a las 6 de la tarde. Un viaje de todos los diablos, incidentado, latoso, horrible. A mi mamá se lo cuento más ampliamente. Lo cierto es que ahorita me voy a acostar porque ya no aguanto más. Solamente salí para escribirles. Para agradecerte tu carta, desde luego, y para decirte por primera vez: te quiero. Con todo el dolor de mi cuerpo en este momento, y con el de mi alma en todos, te quiero.

Cuídate mucho; recuérdame harto.

Saluda a tu mamacita, a Chita, Villa y tus otras hermanitas. Okay. El sábado volveré a escribirte.

Te besa — como el domingo — te besa mucho Jaime



## Junio 7/49

Amor mío:

Yo creo que si voy a esperar a encontrarme bien, no te voy a escribir en todo el mes.

En realidad, no tengo tiempo para nada. Ayer le escribí a mi mamá y le decía que si te veía te dijese que había yo estado enfermo y por eso no te había escrito. Lo cierto es que desde que llegué no se me ha quitado ni la calentura, ni el dolor del cuerpo, ni la molestia general del catarro un solo instante, sino merced a pastillas y embustes que trago a cada rato.

Ahorita son las 6:30 de la tarde y estoy en clase, pero como está muy aburrida, y después tengo que acostarme temprano, pensé escribirte aunque sea así.

Ahora en la mañana recibí tu cartita del 5, es decir, de antier y me alegra que ya no hayan vuelto las calenturas y que todo vaya bien. (Quisiera yo sacarla del bolsillo ahorita, pero no podría leerla con calma.)

Tu hermanito Jorge está bien y dice que ya le vayas diciendo a tu mamá que él no va a poder ir en julio como ella cree; que él no va a ir hasta diciembre, porque no le dan permiso sino hasta entonces.

¿Qué te cuento? En realidad no hago nada nuevo. Estuve 2 días en cama. Hoy en la mañana, con todo y el catarro, dije un discurso en la Rotonda de Hombres Ilustres con motivo del 10 aniversario de la muerte de Sarabia<sup>[34]</sup> (vinieron a buscarme desde hace días y no pude negarme —la cosa salió bien). Ya empecé a normalizarme en la escuela. No he faltado a ninguna de mis clases. (Me acosté, pero esto fue el sábado y domingo.) Tengo mucho que hacer, sobre todo en Latín y Fonética y las literaturas e Historia —(bueno en todas)—. Ya te voy a escribir como se debe. Pero acuérdate de cuando estábamos con Chita en la Pérgola: “Para qué decir las cosas que ya se saben!

Por eso ahora

Te besa

Jaime

Junio 13/49

Mi Chepi linda:

Ayer recibí tu cartita del 9 (ya vi que es un buen truco ése de los papelitos rosados: parecen una carta formal, y en realidad no tienen más que cuatro palabras —un día de éstos yo también te voy a escribir así). Y ahora bien: ¿qué te cuento? En realidad estoy fastidiado de tener que escribir cartas; ya no las aguanto; ya sé que no puedo decir sino: me haces falta, te quiero; voy así en la escuela, no salgo a ninguna parte, de vez en cuando escribo o leo, a todas horas me fastidio... Y es que en el fondo estoy desazonado; la idea de estos seis meses me aplasta. Necesito una realidad, una vigencia, a ti, presente, cercana, para decir te quiero. Mi corazón se nutre de mis ojos, de mis manos, de todo lo que miro y toco. La ausencia es un engaño; estas cartas son un engaño que nos hacemos a nosotros mismos; queremos distraer esta soledad, este faltarnos alguien —tú a mí, yo a ti— en tanto llega el día de vernos y tenernos. No es precisamente aquello de “Amor de lejos, sino, más bien, amor de solos que quieren compañía.

Es, en resumen, es la esperanza del encuentro, del volverse a tener, lo que sostiene a todos los distantes, a todos los ausentes; y en mí es ahora muy pequeña la esperanza, porque es muy grande mi necesidad de ti.

Esto, ya lo sé, esto no es más que una queja; pero tengo derecho a quejarme de todo lo que pasa. Si no, no podría siquiera escribirte.

¡Cómo me da gusto que ya hayas vuelto a sentirte bien! Ojalá que no vuelvan ni las calenturas, ni los dolores de cuerpo, ni el estar todo el día dormida (aunque sueñes conmigo). Ya te lo adiviné. En realidad ese sueño estuvo magnífico. Métele de nuevo en tu cabeza esta noche. Yo voy a hacer lo mismo.

¿Te enseñó mi mamá la foto del Universal? Yo no pude conseguir más periódicos, por eso no te la envió. La cosa salió bien y gustó mucho. Fuera de eso de Sarabia, no he hecho más Desde que estoy aquí. No te imaginas que gran cantidad de cosas tengo que hacer antes de exámenes. Hay como 10 libros aquí en mi buró que están esperando que yo los lea; y luego otros 4 que tengo para estudiar, y los apuntes y los trabajos de Historia y de Español (el viejito Torri<sup>[35]</sup> siempre me recibió los 2 que le estaba

debiendo; fue la gran cosa) y los de literaturas que tengo que hacer. Hasta dentro de un mes no voy a poder respirar. Pero ojalá todo salga bien. Ojalá.

Y que tú quieras a Jaime y le perdones todo lo que dice y lo beses con esos labios tuyos tan sabrosos. Porque es tuyo Jaime

Junio 21/49

Amor mío:

A yer recibí tu carta ésa del 18 en que me cuentas de la enfermedad de Sarita. Ojalá a estas fechas ya se encuentre bien y no tengan más preocupaciones en tu casa.

Yo en verdad no sé ni de qué hablarte. Tengo, por Dios, tengo reteharto trabajo en la escuela. El 29 es mi primer examen y de latín. No te imaginas cómo estoy de miedo y de necesidad. Me haces una falta terrible. Te estoy deseando a todas horas. Quisiera tenerte aquí para descansar mi cabeza entre tus brazos y olvidarme de todas estas cosas. Me acuerdo tanto de aquellos ratos tan deliciosos de febrero y marzo. Te deseo tanto! Sueño con verte entrar mientras escribo, y a veces no vuelvo la cabeza cuando escucho el timbre, pensando que puedes ser tú.

De veras, te quiero tanto, te necesito tanto! Quisiera tener muchas cosas para contarte y distraerte; pero tú ya sabes lo que es esto; en la casa, en la escuela, en el restorán, en todas partes lo do siempre. Alguno que otro suceso. Con algún amigo (ya lo conté las sorpresas que se lleva uno aquí) y nada más.

En estos días —sí— hubo un relajo padre. Lo armó Últimas Noticias contra Fuensanta <sup>[36]</sup> (la revista —el pliego— que te llevé en mayo) porque apareció un cuento “procaz y perverso”

en números anteriores y por esos “versitos estúpidos” (míos) en que “se vierten las blasfemias más espeluznantes”. La cosa fue —y va a seguir siendo, ya verás— de escándalo.

Educación Pública dijo que ya no daría más papel para el pliego, pero éste va a seguir saliendo a pesar de eso. Toda la gente más o menos culta se ríe desde luego de las mojigaterías y melindres de estos pobres diablos de Últimas Noticias.

En realidad es una gran publicidad para Fuensanta aunque sea en este sentido del insulto. Y

a mí me alegra porque me ha ahorrado bastante tiempo en darme a conocer: en los cafés de literatos y en todas las reuniones —me da risa— se estuvieron comentando mis versos y hasta formando grupos en pro y en contra —“que sí es blasfemo” — “que no es”, etc.

¡Estuvo rebueno! —Y hoy me enteré de que algunos poetas van a publicar una carta abierta dándole por la torre a Últimas Noticias por confundir el arte con los prejuicios; carta que publicará algún periódico y que va a ser fijada en las esquinas y lugares concurridos.

¡Magnífico! Pero ya te contaré todo lo que pase.

Y ahora sí cuídate mucho, linda, y guarda bien a Chepita, que es mía.

La besa mucho

Jaime

Dice Jorge que le escriban (ya sacó sus lentes).

## **Junio 24/49**

Mi Chepi linda:

H ace un rato, a las 8, al llegar a mi casa encontré tu carta, y a eso de la media hora me llegó el bultito.

Las dos cosas me gustaron mucho: tu carta, porque me cuentas bastante; y el bulto, porque la carne y los aguacates están riquísimos. Me preparé una cena excelente, y he dejado una parte aun para mañana (con la que voy a convidar a Jorge). ¿Cómo te lo voy a agradecer?

¡Eres tan linda! Ah, mi Chepi querida!

Desde hace como 10 días estoy terriblemente enfermo de ti. Te deseo tanto, a todas horas!

Por Dios que ya no veo las horas de que pase este año. Quiero tanto repetir febrero y marzo!

Ahora sólo te escribo para decirte muchas gracias. Mañana o pasado lo haré formalmente.

¿Ya viste lo de Novedades? Si visitas a mis viejos diles que te cuenten, porque aquí ya no hay espacio; y ese día sólo tuve dinero para un periódico (he estado rebruja). Sigo reteapurado con los exámenes (el Io es el 29). Pero eso no me impide quererte mucho y besarte ahora.

Jaime

## **Junio 29/49**

Mi muchachita linda: A hora, de repente, me di cuenta que ya han pasado días sin escribirte. Y me vine corriendo al correo. He estado como loco estos días por esta cosa del latín, de la falta de centavos, de ti, de la literatura española, de todo.

Te estoy queriendo retharto y me estás haciendo mucha falta. Mañana tengo exámenes: Latín y Literatura, a las 4 y 6 de la tarde. De allí un respiro de 3 días y así hasta el 14 de julio en que descansaré en paz. Ya no veo las horas de ese R.I.P.

¿Cómo has estado? He recibido tus cartas, y te he querido mucho. Tu hermanito se intoxicó antier con algo que comió, pero ya está bien. Yo me estoy intoxicando con todas estas cosas. Ausencia y tiempo ¿para qué inventaron eso? ¡Con las ganas que tengo de besarte!

US-I-O-UM-E-O (2a declinación).

Bueno. Me acuerdo cuando me ayudabas a estudiar. Me acuerdo cuando me ayudabas a estudiarte. ¿Me quieres ayudar a quererte? No es necesario: sin ti te quiero. Pero qué bárbaro, cómo te quiere Jaime

## Julio 2/49

Amorcito:

Ayer y antier recibí cartas tuyas. Me gustaron mucho. Antenoche te escribí también.

Ahora sólo lo hago para decirte que eso de mi mamá está arreglado; fue simplemente una equivocación mía. Quería decirte también del latín; aún no sé mi calificación, pero creo que ha de ser buena, al menos un 9 porque me fue muy bien.

El lunes tengo español y el martes las 2 literaturas, porque pospusieron una ese día de latín para el martes.

No tengo, pues, gran cosa que contarte, excepto que —¿sabías?— te quiero reteharto. —En estos días va a salir ¡por fin! América; trataré de conseguir varios números para enviarte uno—.

¿Ya estás rebajando la pancita? ¿Todavía te siguen inyectando? Cuéntame de esto. No se le olvide quererme mucho.

Saluda a tu mamacita, Villa y cía.

Te besa, pero sabroso!

Jaime



## **Julio 10/49**

Mi Chepi linda:

He recibido en estos días tus 2 cartitas de la semana pasada. En realidad no te las he contestado porque no tengo qué contarte, excepto que he estado pasando mil apuros con mis exámenes, pero que favorablemente me ha ido bien en todos. Ya sólo me faltan 3, mañana, pasado, y el jueves. Ya no veo las horas de que se acabe todo esto; tengo ganas de leer muchas cosas y de escribir más. ¿Nos quedan cuántos meses? Esto es una eternidad a gotas. A veces la siento insoportable. Ni modo. Hay que hacer gárgaras de vinagre.

Ya sabes que me gustas gorda, pero de buen tanto. No le hagas mucho a la panza. Pórtate bien, y no rompas el tratamiento. Mañana le daré tu encargo a Jorge. OK.

Te quiere

Jaime

## Julio 14/49

Chepita linda:

Hace 3 o 4 días te escribí y aún no he vuelto a recibir carta tuya, pero eso no importa para escribirte hoy.

En realidad no tengo mucho que contarte, y un examen que tengo hoy en la noche me aflige y apresura. Sin embargo, mañana hacen dos años de estar juntos y quería recordártelo.

Quiero decirte que te quiero, que estoy contento contigo, que me siento satisfecho de ti.

Me siento orgulloso de llamarte mi novia, mi mujer, la mía. No puedo arrepentirme de quererte. Sé que eres limpia y noble. Y sé que tu amor no me traiciona.

Me gustas por linda y por buena. Y por saber quererme. Yo sé que en ti puedo descansar mi corazón. Sé que, como mi brazo, no puedes alejarte. Eres como mi brazo, como mi corazón.

Ahora te deseo y te quiero, pero no me aflige ni la distancia, ni el amor. Pasarán estos meses y estarás de nuevo a mi lado; pasarán todas las ausencias que nos esperen en la vida, y siempre estarás a mi lado, no podremos dejar de estar juntos; yo bebiendo de ti todo el amor que necesito, y tú encontrando en mí todas las fuerzas que te faltan. Somos necesarios uno al otro; eso es todo. Ambos nos damos vida; y fuera de los dos toda intención se frustra.

Debemos aceptarlo así y alegrarnos de ello. Yo, de veras, me alegro. Me alegro de ti y de quererte.

Es posible que te haya hecho daño muchas veces. Es posible que aún te haga más mal. Pero quiero pedirte que todo lo perdones. Yo siempre he querido estar seguro de que me quieres como soy, y entonces me he propuesto ser como soy. Nada me ha detenido. Nada podría tampoco hacerme falso, distinto. Muchas veces me he puesto a pensar en aquello de Neruda: “amor que quiere libertarse para volver a amar”. A mí me ha pasado muchas veces, siempre me pasa. Quiero quera le libremente, yo mismo. Todo lo que traía de detener mi amor, de hacerlo otro, de encerrarlo,

ya sea una fórmula social, una caricia cerrada, o una costumbre, todo eso me mortifica y me hace huir. Pero tú sabes ya la clave del regreso: tu humildad, tu fe. Tú misma. No lo olvides. Sabes bien que mientras tú seas tú yo seré tuyo. Que giro alrededor de ti, que sólo en ti he encontrado paz y alegría. Y que muchas veces me voy, sólo porque quiero volver.

Que estés guapa y linda. Y que en este segundo aniversario me quieras tanto, casi tanto como te quiero yo.

Jaime

## **Julio 18/49**

Mi Chepi linda:

Ayer recibí dos cartas tuyas al mismo tiempo, las del 13 y 15. No sé si las hayas depositado simultáneamente, o fue error del correo, debido a que una de ellas traía la palabra “Cuba” casi ilegible. Bueno. El caso es que yo me pasé toda la semana pasada sin noticias tuyas, y ésta tu carta ahora me dejó preocupado. Debes cuidarte mucho; eso es una cosa seria. Fíjate que una recaída a estas alturas sería insoportable: estaríamos separados de nuevo el año entrante. Yo ya no podría, a lo macho. Me haces mucha falta. Sería el colmo.

Pórtate bien, pues, si no quieres que te jale las orejas en cuanto llegue. Ya vi que no te acordaste del 15, ni modos. Ah, dile a Villita estos precios de las jeringas (desde hace tiempo lo averigüé y se me había olvidado): 500 c.c. = \$110.00; 100 c.c.- \$50.00; 50 c.c - \$30.00 y 20 c.c - \$14.00. Ojalá le puedan servir todavía.

Saluda a tu mamacita y Chita y todas. OK. Pronto te escribiré bastante cómo quieres. Te besa Jaime

## Julio 21/49

Chepita:

Esta tarde me quiero dar el lujo de no ir a clases y escribirte largo.

Se me ocurría preguntarte: ¿cómo estás? Pero he recordado tus cartas y sé ya que estás bien, un poco con ronchas, un poco pasadita de gorda, pero guapa, muy guapa y antojadiza.

Quieres tú que yo te cuente lo que hago, cómo vivo y qué sueño. Vamos a complacerte.

Son ahora las 4:30 de la tarde; estoy sobre mi cama, hacia la ventana. Cae, ligera, una llovizna delgada, y hay poca luz. Desde hace tiempo llueve en las tardes, puntualmente, y yo me pongo a desearte y a enojarme conmigo por no tener todavía un impermeable. Estos últimos días me he levantado tarde, entre 9 y 10; quería descansar de esa época de exámenes. Casi todas las noches leo hasta cerca de las 3 o 4, y no quiero dormir menos de 6 horas. Cuando me despierta Lalas, estiro el brazo y pongo el radio: busco música escandalosa, un swing, un bolero, una sinfonía de ésas con trueno, para despertar completamente. Me quedo todavía unos instantes en la cama; a veces pensando en Tuxtla, otras en algún suceso reciente. Me levanto descalzo y enciendo la parrilla; mientras se hace el café me visto lentamente. Con la taza ya en los labios, termino de leer o escribir lo que dejé pendiente la noche anterior, y en seguida me voy al baño. Allí, frente al espejo, me miro flaco y a veces me hago muecas. La Lalas entre tanto arregla el cuarto, y me espera para pelear por los escupitajos sobre el piso, y para levantar polvo con la escoba cuando estoy lomando los huevos. Le doy de nalgadas y a veces se ríe y otras se enoja seriamente, hasta el grado de no bajar a ver si hay cartas. En éstas estoy pensando desde hace rato, y me dispongo a romper lo sedentario, a ejercitar mi salud, y cuando alcanzo a convencerme, bajo, valeroso, todas las escaleras para ver si me ha dejado algo el cartero. Cuando hay, siento que la vida es completa y que no hay esfuerzo baldío. Me echo sobre la cama y a leer, hasta las 2:30 o 3 al restaurante; allí estudio a veces, allí escribo, allí descanso de este no hacer nada. A las 4 a la escuela: “presente”, escuchar maestros imbéciles, soportar

amigos insoportables, y desear de vez en cuando, un par de apetitosas... que frente a mí están subiendo las escaleras.

Si termino a las 8 o a las 9, tomo el camión y a cenar. Pláticas con el compadre (desde hace 2 meses volvió a su casa) y con el plato en que 2 bisteces muy mal hechos son toda mi felicidad. A las 10, 10:30, estoy en mi casa y a veces, desde abajo, me llega el “¡Jaime!” de algún amigo que quiere platicar. Le tiro la llave del zaguán y sube apresuradamente. Si es inteligente, y además me lo pide, le leo el poema más reciente. Si es un tonto, le escucho sus problemas. Algunos sábados —algunos— mi cuarto está al reventar: los del grupo 30 (pintores), los del “Xenia” (escritores y mampos) y algún otro sin grupo, sobre la cama, en las sillas, sobre el suelo, todos hablan, gritan, cantan, declaman, y cuando ya acabada la botellita de Batey a rigurosa cotización comprada, van desfilando en el laberinto del cuarto vecino, entre la satisfacción común y la paciencia santa de doña Anita. Hay, entre ellos, 4 ateos y 6 mochos, 3 salidos de un seminario, y 2 hipócritas. La cosa se pone buena, casi siempre con el triunfo de los ateos y el escándalo de los creyentes. Todos escuchan y aplauden mis versos, y se van convencidos de que soy el mejor poeta de México; convencimiento que es necesario reforzar el sábado siguiente, " y culpándolos después de no haber ido el tiempo.

He conocido mucha gente estos meses. Escritores que gozan de prestigio, pintores famosos, periodistas, gente de teatro, artistas de toda clase. Gente de ésas a las que yo veía muy lejos allí en Tuxtla, y que aquí me tratan como a uno de los suyos, y con cierta consideración especial, con cierto i espeto, no sé si debido a mi figura incomunicable o a estima espiritual.

Diversas circunstancias me han dado a conocer más de lo que yo esperaba y con mejores consecuencias. Aquel ataque contra los “versos blasfemos” de Últimas Noticias me hizo recorrer los cafés y ser discutido (unos “sí” otros “no”) en los más importantes círculos literarios de la capital. Después de eso, todos mis amigos, cada uno de ellos convertido en agente de publicidad, propagando mi nombre donde han querido escucharlo. Todo esto, pues, como una buena introducción, como un buen principio. Me halaga, porque he encontrado ya hasta envidias. Cuando a uno lo envidian es porque, sin quererlo, está uno haciendo mal a los que no han podido, a los falsos. Ramón Gálvez se llama uno de éstos, y está muy

celoso de su “fama” de poeta, de su “prestigio” como escritor. Creen todavía que la vida es estar diciendo: “Yo soy esto. Yo soy lo otro. No me lo quiten!” Pobres diablos. En verdad me hacen bien.

Al lado de éstos, algunos que de veras me estiman y procuran ayudarme. En general, un buen panorama y una gran satisfacción y un incesante trabajo. Yo creo que, como poeta, estoy siendo mejor cada día, y de allí me aflijo porque esto me obliga a más. Pero estoy contento porque sé que me realizo, y mientras pueda hacerlo, seguiré.

Ya ves. Sigue lloviendo, y no sé todavía si estás contenta. La casa está completamente sola, y no hay la amenaza de visitas. Puse más café. Ya casi anochece. Me gustaría prepararte una taza, mientras tú me contaras los líos de tu escuela. Platicaríamos a gusto, dueños de la tarde y de nosotros. Muchas veces te deseo así, y pienso, siento, pienso: ¡cómo no estás aquí! ni quién nos molestase, ni quién se pusiera entre nosotros. Juntos miraríamos llover mansamente, y quitaría mis ojos de la lluvia para mirarte a ti. Y estaríamos callados un gran rato. Y no sería necesario decir: te quiero. Y volvería a saber que eres dulce y tibia, deliciosa, delgada como la lluvia, honda como esta tarde en que estoy solo.

¡Si estuvieras aquí, cómo te besaría!

Jaime

**Julio 29/49**

Mi Chepi linda:

Recibí tus cartas y el giro oportunamente. La Villita ha de estar pensando que ya me gasté el dinero. Dile que no se preocupe. Hoy fui a comprarle ya la tan deseada jeringa que, por falta de tiempo, le enviaré en el avión de mañana. Espero que quede satisfecha. Y recuérdale que estoy para servir a tan encantadora cuñada. Cuantas veces quiera.

Yo no tengo ahora sino la cabeza vacía y la pluma sin noticias. He estado muy mal de los nervios últimamente; pero ya va pasando. Perdona, pues, el que te escriba así. De veras, no puedo hacer más. Tu hermanito está bien. Dime el resultado de la nueva radiografía; ojalá sea favorable. Cuídate mucho; atiende bien a todas las indicaciones del médico. Yo no sé cómo es que estoy de pie si te deseo tanto. Es injusto que estés lejos.

Te adoro

Jaime



## 5 de agosto/49

Mi Chepi linda:

Recibí tus cartitas (1 y 2) de días pasados y me alegra que estés contenta y saludable. Me dio mucho gusto también la noticia acerca de la Villita; ojalá que le vaya muy bien en su matrimonio; dile que lo deseo sinceramente. Hazme el favor de saludar a tu mamacita y Chita y tus hermanitas.

Yo aquí la voy pasando. Días fríos estos últimos en que el café y la nostalgia no consuelan de nada.

Jorge, tu hermanito, está bien. Todo mundo está bien. La gente piensa que 2 y 2 son 4.

Cuatro meses son los que faltan para vernos. Yo más flaco y tú más gorda. Qué bueno. Éste es el mejor de los mundos posibles. ¿Oyes Glostora?<sup>[37]</sup> ¿Es cierto que los gallos se desvelan todas las noches? ¿Por qué es todo esto? ¡Si vieras que frío hace, hasta en el corazón de Jaime!

Sábado 6 de agosto (Esto es ya un exceso de escribir. Perdónalo) Ayer se me hizo haber depositado la tarjeta y hoy me la encontré en el bolsillo. Quizás estuvo mejor porque puedo decirte que ya recibí la número 3, y que todo eso que me cuentas me da mucha risa. (¿A ti no?) ¿Quieres que yo te consuele? ¡Dios mío! ¡Pero si estoy más loco que tú! A mí no hay quien me inyecte ni me regañe, lo cual sería a última hora una distracción. Pero te voy a dar un consejo: cuando estés aburrida, ponte a pelear con tus hermanitas, con toda la gente que se te ponga enfrente, y busca más tarde, cada vez, una manera diferente de reconciliación. Es un sistema excelente. A mí no me da resultado, pero no importa.

Sólo la lluvia y el aire nos separan. (Estas 6 de la tarde, desocupadas, te reclaman a gritos, pero la pobre laza de cale no tiene tus labios.) Y aquí en el cuarto anda dando vueltas, soñándote, Jaime

## Agosto 13/49

Mi Chepi linda:

Hoy recibí tu carta de antier (#5) y he estado alegre de que la radiografía haya salido favorable. Es la gran cosa. Ahora sólo tienes que seguir ese pequeño tratamiento y estás del otro lado, es decir, aquí en México. Tienes que portarte bien, hacer todo lo que te indiquen, ya has pasado lo peor. De otro modo no te dejarán venir el año entrante, y eso no quiero ni pensarlo.

Me acuerdo de ti más de lo que tú imaginas. Ah, y una noticia: antenoche te soñé. Fue una cosa confusa: yo bailaba con una muchacha morena, esbelta, guapa; la muchacha, de pronto, me besó, delante de toda la gente; yo creo que me puse colorado, y la saqué del baile; quizás llevaba yo el propósito de besarla en un lugar ad hoc, pero de pronto me puse a correr, al rato me seguían tú y la Villa, estábamos jugando al escondite; me introduje tras de una pared de adobes y una casa derruida; pasó Villa frente a mis ojos, corriendo, sin encontrarme; y luego tú; pero tú volviste la cara en el preciso momento en que yo levantaba la cabeza; nos dividía la pared como de un metro de altura; en ese momento me enamoré de ti. Tenías la cara más linda que visto en mi vida. Era tu cara, pero como piulada, un óvalo perfecto, una expresión de amable y sonriente disgusto. Yo supe allí que te quería para siempre. En tu sonrisa había algo de beatitud y de elegancia; en tus ojos una mirada inmóvil, transparente. Fui hacia ti, descubierto, perdido. Reímos los dos.

La tarde del sábado es obscura, mojada, penetrante. Empiezan a caer gruesas gotas. Se oye abajo una melodía yanqui. La taza de café está vacía, y el cigarro sobre la caja de cerillos se consume perezosamente. Nadie me molesta. Todos me saben y me dejan enteramente solo.

Terminaré esta carta y me pondré a leer. De vez en cuando miraré hacia fuera. El cielo más oscuro, la lluvia más recia. Nadie toca el timbre de mi casa. Caen rayos cerca de aquí. El agua entra un metro a mi cuarto. Está cayendo granizo; rebotan en este momento y suben hasta mi cama. Esto ya no es estar solo. Un trueno me asustó. ¡Qué dura cae el agua, cómo golpea

fuerte el granizo! Si estuvieses aquí tendrías miedo. Entró doña Anita con las 2 niñas. Georgina, <sup>[38]</sup> su nieta, se me abrazó y me preguntó: ¿por qué cae el agua, Jaimito?

Ya se han ido. Las gentes cuando tienen miedo se comunican, hablan. No me gustaría que me cayese un rayo ahora.

Aún no he escrito: te quiero.

Jaime

Sábado-ag. 20/49

Mi Chepi linda:

Hoy recibí tu cartita (la 7) y aunque no tengo en realidad nada que contarte, te escribo porque ya hace días que no lo hago y es preciso recordarte periódicamente que le quiero mucho y que me haces falta.

La revista América ya salió y en cuanto me den los ejemplares que deseo, incluiré uno para ti de los que envíe a mi casa.

Las clases empiezan de nuevo el lunes. Es una lata. Tan sabrosos que han estado estos días, de puro leer y escribir y no hacer nada. Ni modo.

La huelga de tu hermanito Jorge ya terminó también. Dice que está muy contento.

Saluda a tu mamacita y hermanitas. En estos días te escribiré como se debe. Pórtate bien y quiéreme. Yo lo hago más de la cuenta. Te deseo a todas horas, a cada minuto. Te quiero mucho.

Jaime

## Agosto 21/49

Mi Chepi linda:

A la hora en que recibas ésta has de estar muy enojada conmigo, y con razón. El día de tu santo ni siquiera una letra. (Ayer te escribí pero sin duda la recibes hasta mañana, y además no te decía nada sobre ello.) De cualquier modo, no voy a justificarme ante ti, porque no quiero hacerlo ante mí mismo. Las cosas suceden de pronto y aunque desee y se afane ante ellas, suceden como son. Quise aviarte un regalo y no tuve dinero; entonces me dije que no valía ninguna excusa y que era mejor que te enojaras conmigo a ver si yo tenía vergüenza. Ahora casi estoy convencido de no tenerla.

A última hora, es decir ahorita, a las 6 de la tarde decidí escribir y decirte que he estado muy contento pensando en ti. El domingo de México, siempre aborrecible, ha sido hoy delicioso. Las calles limpias y abandonadas (limpiaste gente y ruidos) lo dejan a uno más solo y como más tranquilo para recordar y para amar.

Había yo decidido irme a un baile esta tarde y enamorar alguna muchacha y no volver a verla más. Pero lo había yo decidido junto con tu hermanito Jorge, el que quedó en pasar por mí a las 5, y me ha dejado esperándolo. (Sin darse cuenta, pues, ha ejercido aquí tu venganza.) Y ahora yo me siento más tranquilo y justo, y contento de ser enteramente tuyo.

Todos me han dejado solo, como para darme cuenta de ello y se ha apartado el mundo y los trastornos suyos como para dejarnos a ti y a mí querernos en paz.

Si estás en el cine en estos momentos, o en tu casa, o en donde quiera, eso no importa. Allí te estoy mordiendo el corazón, y aquí estoy contento sintiendo que acaricias el mío. Estas ausencias en realidad no tienen más razón de ser que el estar deseando su fin. A través de ellas se llega a querer como soñando, y a esperar como si no se esperase nada. Todos los días es lo mismo, vacío; vacío; pero en el fondo de ellos se extiende la conciencia gozosa de la aproximación; cada día más, así, es un día menos; y el encuentro viene lento pero seguro, irrevocable.

Todo lo que digo sólo quiere decir esto: Te quiero. Te quiero otra vez, la primera vez siempre.

Jaime

**Sep. 2/49**

Doña Josefita:

He recibido sus cartas con puntualidad, y me alegro de que esté ud. bien y de que se vaya de paseo a Coita 15 en el coche del novio de su hermana. Se ha de ver ud. muy bonita, bajo la lluvia, distante de los astros. Lamento de veras no estar en esas ocasiones a su lado.

Azulado está el cielo de México de vez en cuando. Usted es ahora una letra de cambio a 90 días, vista en el corazón. Las amortizaciones de la esperanza se cobran en cualquier zaguán a las 8 de la noche. Eso de matar conejos es la gran cosa. A los coletos<sup>15</sup><sup>[39][40]</sup> les gustaría hacerlo del diario. Su hermanito de ud. se encuentra bien, y parece que huelga... el decirlo.

Hágame favor de saludar a la muy reverenda Chita. Espero que el año entrante continúe ud.

sus estudios. Esto sería muy bueno para mí y para las muñecas. Pórtese bien.

Ya sabe ud. que quedo suyo, redondamente, de plano.

Jaime

**Sep. 13/49**

Mi Chepi linda:

He recibido tus cartas ordenadamente. Perdona que no te haya escrito antes. He estado con mucho quehacer con lo del discurso y la escuela y las revistas. Ahora lo hago apresuradamente sólo para recordarte que te quiero mucho y para prometerte una carta formal en esta misma semana. Tu hermanito Jorge está bien. A mí me han salido las cosas

Idem, y estoy contento. El otro día recibí una curta desde la Argentina en que me felicitan por mi poesía. Todo okay. Ya va siendo hora de que empieces a rebajar la pancita. Me he estado acordando mucho de ti. A todas horas. Has de estar muy linda. Mañana empiezan mis vacaciones: como para tener más tiempo, como para desearte más. Saludos a Villy y Chita. A tu mamacita también.

Te quiero reteharto. Y te beso mucho (así).

O.K. Jaime



## Sep. 18/49

Mi Chepita linda: Espero que te hayas divertido mucho en el rancho. ¡Si vieras cómo te envidio! Esto de aquí es sólo perder, matar el tiempo como se pueda; no hay en todos los días una alegría íntima, un goce perdurable, nada espontáneo, genuino, que nazca en uno como una verdad.

Todo es máquina, diversión estándar, cadena, relación sin sentido.

Hoy es domingo, son las 10 de la mañana, mi cuarto sin arreglar, en el radio una sinfonía, las ventanas cerradas, la taza de café sin café sobre la silla. A ti te gusta que yo te dé noticias. A mí no me gusta escribir esas cosas, pero hoy quiero dejarte contenta. Mi corazón está cansado, yo amanecí con cierta tristeza insobornable como otros muchos días, con alguna inquietud en algún sitio, con alguna aflicción no sé por qué ni para cuándo. En este momento quiero que tú estés contenta. Yo, desde que te fuiste, estoy desequilibrado, algo me falta íntimamente, un sostén, un soporte, un sentido. Cada vez que pienso sobre mi vida en este año, me queda la convicción de que, más allá de todo enamoramiento y toda poesía, tú me eres simplemente necesaria para vivir. Indispensable como un órgano mío de mi cuerpo, como mis pulmones o como mi brazo. Aquellos dos meses primeros han sido los únicos de mi normalidad, de mi equilibrio. Quizás por eso me han hecho tanto daño. Desde entonces todo ha sido desorganizado, falto de fuerza, zozobranter. Ni con la escuela, ni con mis amigos, ni con todas mis otras relaciones, he podido ser yo limpiamente, con estabilidad, con orden, con firmeza. Pero te he prometido noticias sobre estos últimos días. Aquí van:, Mi discurso fue el 11 y no el 14 como creías. Fue una cosa seria, bien pensada, madura.

Hablé contra la costumbre de celebrar el 14 de sep. históricamente, y políticamente es un absurdo. Convencí a muchas gentes; a otras no. A todos los dejé preocupados con la historia de Chiapas. Serra Rojas, don Pancho, el historiador Bejarano, y cien personas de las más inteligentes y poderosas están conmigo. Esto en cuanto a la idea que sostuve. Porque, por lo demás, aun los que se me oponen ideológicamente, me felicitaron en cuanto orador, y la “brillante pieza” que pronuncié.

El 14 fue el baile en el Hispano Mexicano. Estuve deseando como nunca que estuvieses allí. Me reprochaba lo absurdo de nuestros pleitos en los bailes, y me prometía, y me decía que ahí contigo nos hubiésemos divertido en paz. Casi no bailé. Había muchas muchachas pero yo no tenía ganas de enamorar a nadie, o de platicar sandeces con la primera que se presentase. Y yo quería confianza, intimidad, ternura, te quería a ti. Me la hubiese pasado bailando contigo toda la noche sin decir palabra. Encontré a Margarita Balboa, que es compañera mía en la escuela, y bailé 2 tandas. Eso fue todo. Y luego la barra, pláticas con algún político, saludo a alguna persona conocida, la charla con una tía, etcétera. Aparentar alegría y querer alegrarse. Y pasarse el tiempo intentándolo.

En estos días es posible que saquemos -Carlos Ruiseñor, Humberto Maldonado<sup>[41]</sup> y yo un periodiquito: Yuria. Es posible no mus, porque aún estamos tramitando la cosa del dinero.

Si sale, que será principios de octubre, te lo enviaré. Aun no he podido conseguir otro ejemplar de América; sólo tengo uno; ése te lo daré cuando llegue en diciembre.

Hace días recibí una carta de la Argentina (¿ya te había contado esto?). Es de un muchacho que me felicita y me admira. A mí me dio mucho gusto.

Mis vacaciones continúan hasta el lunes 26. Me paso los días encerrado en mi cuarto leyendo, escribiendo, platicando con algún amigo. Ayer comí en la casa de Chayito Castellanos. Hoy domingo es día de visita a mi tío Nato.<sup>[42][43]</sup> Mañana quién sabe qué haga. Todo es lo mismo siempre. Casi nunca voy al cine: me dan ganas de tener mi brazo sobre tus hombros y besarte de vez en cuando quietamente. El 15 andaba yo desesperado; había mucha gente, muchos gritos, cohetes, luces, alegría; se me antojó llevarte del brazo y caminar, juntos, despacio, por alguna callecita desierta, sin ruidos, toda la tarde. Cuando los demás están muy alegres, uno se siente más solo, sin nadie, desolado.

Hay muchas horas así, en que lloraría por tenerte conmigo. Le entra a uno un desprecio de las gentes y de la vida, atroz, gradual, insoportable. No se sabe qué hacer. Y luego viene una carta que dice: “espera”. Y uno se dice a sí mismo: espera, no hay más.

No he visto a tu hermanito desde hace días. Acaso él también tenga vacaciones. Saluda a Villy y a todas tus hermanitas. Igual a tía Esther. (¡Y a tío Luis!<sup>[44]</sup> ¿Por qué no?) Aquí te quiere, se cansa de quererte, y vuelve a quererte Jaime

**Sep. 25/49**

Mi Chepita linda, relinda: Acabo de recibir tus cartas de antier (23) y el manojito de fotografías que envías. No te imaginas qué gusto me han dado, y qué diferentes consideraciones he hecho sobre ellas.

Hoy precisamente te soñé; el sueño de la mañana. Me habló L alas a las 8 (una injusticia) para decirme que estaba listo el baño. A esas horas estaba yo contigo en el parque de Tuxtla y tú llevabas unos zapatos que te apretaban y no estabas a gusto. Desde luego, no puedo soñarte, imaginarte todavía, tan gordita. La muchacha que yo llevaba del brazo es la Chepita de febrero, delgada, esbelta, muy linda. Ésta de las fotos me descontrola un poco; me parece la mujer más linda del mundo pero aún no puedo creer que seas tú. (Me rebelé eso sí abiertamente contra las dos últimas fotos; no me gustan las comparaciones de ninguna clase.) Tu cara, más redonda, me encanta; estás primorosa, de veras, de-li-cio-sa.

Hasta hoy me vine a dar cuenta de que tienes un parecido asombroso con tu mamá; y hoy comprendí también el que mi mamá siempre me haya dicho que tía Esther fue muy guapa.

¡Vaya si lo ha de haber sido! Menos mal que yo conocí siquiera a la hija. A la hija le voy a decir ahora que se deje de tonterías de hacer ejercicios para rebajar, ejercicios que la pueden perjudicar seriamente y que de nada servirán a última hora, pues su novio está enamorado de ella y aunque pesase 10 kilos más (sólo 10 kilos, eso sí) seguiría queriéndola lo mismo. Bastante trabajo le ha costado a tío Luis dejarte como estás. Por otra parte, no te debes preocupar mucho, que ya México se encargará de hacer por ti todos esos ejercicios de reducción.

Tienes en verdad el tipo de belleza del Renacimiento. Aquellas madonas rollizas, estallantes, nido de lujuria y de pecado, provocando pensamientos no muy santos... Pero tu rostro salvador establece el equilibrio. Tu cabeza es de niña sometida al sueño. Gestos de picardía, a veces, la levantan en encanto particular, y uno está de acuerdo ya con esa clara presencia de milagro. El ovalo, la línea de besos que te dibuja, esa atmósfera enrarecida que te envuelve, todo te hace como ríe estampa antigua, viviente y

transfigurada. En una palabra: linda, relinda. Como para adorarte siempre; como para estarte sintiendo aquí tan necesaria, tan íntima, tan mía.

En esa primera foto, ese paraje... ¡Qué hubiese dado yo por estar allí contigo una hora aunque sea!

Bueno, me da coraje. Mejor no tocarlo más. Ni hablar.

A tu hermanito no lo he visto. Antier y ayer pasó por aquí en horas en que no estaba yo.

Pero mañana sin duda le podré enseñar las fotos y contarle de ustedes.

¿Cuándo es la fecha exacta del casamiento de Villa?

A nosotros nos faltan 2 meses y días ya, es cierto. Ya no veo las horas de salir de todo esto.

Estoy dado a la chingada. Ya no aguanto más.

Ayer vino el compadre Romeo <sup>[45]</sup> a verme. Me estuvo platicando de ti, y dice que su prima es muy guapa y seria. Todos éstos me hacen amenazas —igual que en mi casa—, pero no se dan cuenta de cómo te quiero. Ninguna mujer puede sustituir a mi Chepita. Ya lo verán.

Ya es casi mediodía y la cosa sigue fría y amenazando lluvia. Me he tomado también tu taza de café. Ya casi no tengo azúcar, pero me acordé que a ti te gusta amargo. Sabe muy feo. Como esta soledad. Como este estar deseándote a todas horas. Las fotos le dan un carácter de realidad a la ausencia; te hacen presente, real, existente en algún sitio. Deberías enviármelas con más frecuencia. Estás linda, linda, linda, ¡linda! ¡relinda! Si te tuviera en mis manos te deshacía. Te apretaría la cara, saltarían tus labios, y los pescaría. Tan sabrosos! Así te diría te quiero, te quiero, te quiero.

Porque, a lo macho, te quiere mucho Jaime

**Oct. 2/49**

Mi Chepita linda: He recibido tus cartas puntualmente. Me ha dado mucho gusto todo lo que me cuentas.

Yo te quiero mucho. Hasta sentirme desolado te quiero.

Domingo; lento, desesperante. Te he necesitado más que nunca. Ahora son las 10 de la noche y ya va a pasar.

Me la pasé encerrado en el cuarto, hasta con las ventanas cerradas. Toda la gente se fue a pasear. Estaba la casa sola, y yo en mi cama, tendido, desolado, sin ganas de nada. Nunca te he deseado tanto! Cómo te he llamado ahora! ¡Qué hubiese dado por tenerte allí, ir al cine, a un teatro, a la calle, a donde fuese, pero contigo, oírte, acariciarte, reír contigo, no sentirme solo!

Estoy enfermo de veras. Ya no quiero vivir solo. Bueno, ya te escribiré bien, después.

Perdona. Te quiero.

Jaime

**Oct. 12 /49**

Mi Chepita linda: Recibí hace un momento tu carta del domingo. Es una carta bonita. Me gustas cuando dices las cosas simples y llanas, como son. ¿Será preciso que llores para escribirme así?

Hoy es día de la Raza, no hay clases, y puedo hablar largo contigo. El día es hermoso; para ser en México, extraordinario. Mucha luz, una temperatura amable, y una música heroica en el radio. Tengo un pequeño dolor en el estómago (después de tomar los huevos me pasa casi siempre, he temido que sea úlcera), pero de veras casi estoy alegre.

Algo, muy hondo, en algún sitio de mí misino, se complace viviendo. Yo, como tu, desespero, me angustio, callo, me siento desolado. Pero más allá de todo esto hay una verdad secreta que sabe el corazón: vivir. Esta ternura de hoy es vivir. Me digo que si estuvieras aquí... pero no es necesario. En horas como ésta tu cuerpo, si deseado, no es imprescindible. Estás aquí tan cierta como el día, tan verídica como el amor. Quizá nunca como hoy hayamos estado tan juntos. Quizá nunca te haya querido tanto. Casi no quiero hablarte, porque es precisamente en lo que callo en donde te digo más.

Ya van a venir los exámenes. Tengo mucho que hacer y no he hecho nada. Es una aflicción igual a la de mayo, que tú aliviaste. En diciembre estaré de nuevo contigo; pero más que diciembre deseo febrero. Leeremos de nuevo Ezequiel incesantemente. Ya verás. ¿Conque aún no rebajas la pancita? Y ¿qué es eso de tantos dolores de cabeza? ¿No has vuelto a ver al médico? ¿No estás aún enteramente bien? El año entrante, si regresas — tiene que ser así—, ¿dónde vas a vivir? Pero voy a seguir preguntándote: ¿dónde va a ser el casamiento de la Villita? ¿Ya le contestaste a tu hermanito Jorge?

En realidad no tengo nada que escribirte. Te quiero demasiado para estarte contando tonterías. Lo de la escuela, lo del restaurante, lo de los literatos, todo eso no tiene importancia, y además podremos hablar bastante en diciembre. Sólo sé que te quiero a cada rato, que te deseo, que te pido

muchas cosas diariamente. Cuando estemos juntos recuérdame, si los olvido, estos días de ausencia, y dime que te diga qué he soñado.

Dime nada más: “Jaime, estuvimos lejos”. Yo lo sabré todo entonces. Dime qué he deseado obsequiarte, a qué partes iríamos juntos si estuvieses aquí, qué cosas te diría, cómo te querría, con qué silencio, con qué labios inventaría nuevos besos; qué cuerpo mío te amaría hasta la muerte. Mis manos te han de aprender de nuevo, y mi corazón cada día descansará en tu amor.

Yo sé nacía más esto. No quiero más distancias. Sé que seré mejor, quizás humilde. No podré olvidarlo.

Pero te quiero ya para la paz. Tú eres el hogar de mi corazón (el hijo pródigo, vuelve, deshecho, esperanzado).

Hasta ese día.

Jaime



**Oct. 17/49**

Mi Chepita linda: Acabo de recibir tu carta del 14, desesperada, apasionada, igual que un papel en llamas, más dura que la soledad. Te estás muriendo por esto y por lo otro, estás cansada, hastiada, sin sostén, vacía. Yo te puedo decir todas esas palabras porque son las que me acompañan diariamente. Todo es estúpido y carece de razón. La muerte, entonces, es un largo descanso, un amable descanso, blando, silencioso, acogedor. La muerte, a veces, es más dulce que una dulce madre, más tierna que su corazón. Correcto. Sólo que no se trata de eso. Se trata de algo más importante: de vivir.

En este momento no eres tú mi novia, la mujer que quiero, la mía; eres sólo una muchacha tonta y desesperada a la que es preciso regañar.

Y, a principios de cuentas, voy a decirte una cosa: el mismo día que recibas ésta te vas a ver al médico, obedeces a tu papá, tomas todas tus medicinas y te portas bien.<sup>[46]</sup> Como dicen aquí en México, ya estuvo suave. Si en tu próxima carta no me dices que has hecho todo eso, mejor no me escribas. Te estás portando como una niña malcriada, y por Dios que te voy a jalar las orejas. ¿Qué cosa es todo eso? ¿Caces tú que tienes derecho a hacer lo que se le antoje, y a jugar con las esperanzas y los altibajos de tus papás y con el amor mío? ¿Crees tú, a un lado ellos, que no me perteneces, que no eres una cosa mía de mi vida, a la que tengo que defender aun en contra de ti misma?

Por Dios que si estuvieras aquí ya verías. Te voy a enseñar que tú no eres solamente tú, que hay muchas personas que tienen derecho sobre tu vida, y que si no quieres hacer caso a las demás, de mí no te vas a librar. Yo ya te puse mi marca, te sellé ya con mi corazón. ¿Lo entiendes? Yo no te voy a dejar hacer lo que quieras de tu vida, porque si la lesionas me lesionas, y todo lo que hagas con ella lo haces conmigo. Ya estuvo suave de llanto y lloriqueo y desesperación. Lloro y desespérate todo lo que quieras, pero me tienes que rendir cuenta de ti misma. No falta mucho. Ahora en diciembre me vas a decir: “estoy entera y sana”, y me lo vas a decir porque

te tienes que venir conmigo. ¡Bonitas ausencias éstas para el fracaso, bonito esperar inútilmente! No, señorita. Aquí se acabaron esos enjuagues de la aflicción, esos tartamudeos de la soledad. “¿Qué es la vida?” ¿Y todavía lo preguntas? La vida es quererte así, desafortadamente, y logarte y defenderte. Llanto y risa y ruinas y esperanzas es la vida. Y no hay margen en ella para evadirla.

Harto bien sabemos, que la muerte espera en cualquier parte; a cualquier hora llega y zas, se acabó. Pero mientras estemos aquí, llorando o riendo, desesperándonos o esperanzados, tenemos que vivir. Porque cuesta mucho trabajo aprender, pero cuando se aprende no se olvida, que la vida se vive y no se muere. Ya basta de morirse. Dejémosle a Santa Teresa su morir viviendo. A nosotros nos toca vivir viviendo. Vivir. Una cosa tan difícil y fácil a la vez. Tan difícil y fácil como quererte, y tener que decirte todo esto.

Enójate si quieres, o alégrate si te place. Pero ya es hora de que te des cuenta de lo que tienes que hacer. Hay mucha gente que se enferma, hay mucha gente que padece soledad o sufre miseria. A la boca de todos los hombres acude el lamento, la desesperación, el grito.

Somos animales de emoción, reaccionamos a todo lo que nos maltrata, tratamos de rebelarnos contra el mundo. Llegamos a última hora a decir: “Todo es vanidad y aflicción de espíritu” Pero a lo largo de todo este caminar hay también alegría y paz y consuelo. No pretendamos que la noche es todo. Tanto miente el que ríe demasiado como el que sólo llora. El mundo no es “un valle de lágrimas”; en él hay también el corazón tranquilo, la hora alegre.

Acude a tu corazón, acude al mío. Lloro cuando tengas ganas de llorar, pero no estés llorando siempre. Cree que tu dolor es mi dolor, que yo padezco tu hambre y tu sed, que yo también desespero y maldigo, que yo también no sé qué hacer muchas veces. Pero mira también que me levanto y que no confío en la muerte. La muerte no es ningún remedio para el que desea vivir. La muerte es un débil consuelo que no me sobornará nunca. Es aquí en la vida en donde tengo que encontrar remedio de la vida. Y una buena receta es el amor y el saber mirar por encima de mi hombro mis propias penas. Mi miseria es una parte de la miseria humana. Y pueden sufrir con mi corazón todos los hombres.

Sí, mi Chepita linda. Ya ves cómo, en sólo el tiempo de escribir una carta, puede uno ir de la cólera a la serenidad, de la alegría al dolor. Todo es

mutable y todo pasa. Ni siquiera a la aflicción se la puede llamar eternidad. Somos, nada más, un suceder de instantes diferentes y hasta contradictorios entre sí. Tú debes portarte bien y ser buena. Siempre has sido buena.

Si no, no te quisiera tanto, ni te deseara de este modo. Todo eso pasará. Ya verás. Lo único que no pasará es este amor de Jaime Posdata: Aquí tu carta del 16, ya ves. Pensabas en vestidos. Lo dicho. Aguántate. Yo pronto estaré contigo y tendrás mis labios para todo lo que tiemble en ti. Mis manos, como yo, te extrañan mucho.

Mañana comprare la Odisea y te la enviaré. Tu hermanito Jorge dice que ya están en huelga de nuevo. Yo creo que quiere irse ya para Tuxtla... De todos modos ha sido una buena lección y si regresa regresará más humilde y más hombre.

**Oct. 28 [49]**

Corazón (como quien dice, Chepita): A horita me acabo de decir “¡Vaya! menos mal”, y fue al ver tu foto —porque las primeras que me enviaste, sin retoque, por Dios que me asustaron—. Te estaba yo viendo y te preguntaba yo por Chepita —a lo macho que se te pasó la mano—. Tu cara linda, relinda, quizá más linda que nunca, pero tu cuerpo, Dios! ¿Qué se hizo? ¿Por qué procuraste esconderlo bajo tanta grasa? —¡ni modo! ¡Resignación!

Es preciso ya que venga diciembre para que yo intervenga en el consumo de tejidos. Es importantísimo. Urgente.

¿Qué tal de fiesta? Salúdame a doña Elvira, <sup>[47]</sup> por favor, y dile que le deseo mucho bien desde esta su casa.

¿Yo? Cusí-cusá. Pasándola, como dicen. Y con unas ganas de tenerte!... que el día que te agarre vas a rebajar seis kilos (lo que sería excelente).

Te quiero reteharto, como la chingada Jaime

## Nov. 5 /49

Mi Chepita linda: Recibí tus cartas de esta semana y quedo enterado de todo eso. Si no estás gorda. Tanto mejor. Si estás muy guapa, excelente. A mí me gustan las mujeres bonitas (¡qué raro!). Lo que no me gusta es este frío desgraciado que está haciendo. Se me engarrotan lo dedos, casi no puedo escribir. Necesito urgentemente una mujer. ¿Me la puedes proporcionar? Ahí voy!

Tu hermanito está bien. Todos los días lo veo. ¿Qué te has hecho? Yo creo que para dentro de un mes estoy allí —del 6 al 8 de diciembre—. ¿Me vas a dar curtidos?<sup>[48]</sup> ¿Qué me vas a obsequiar? ¿Y Villita, todavía no regresa? ¿Y tú? ¿No piensas casarte todavía? ¡Qué mujer!

¿Así que el año entrante?... bueno, es prodigioso. A mí no me gustan las mujeres flacas —okay—. ¿Qué decías? Mira: hace mucho frío... Sí, eso es...  
Jaime

**Nov. 16/49**

Chepita linda:

Hoy recibí tu carta de antier. ¿Te escribí el sábado pasado?

No me acuerdo. Tuve, al menos, la intención de hacerlo.

De cualquier modo, no es mucho lo que hay que decir. Esto ya está terminando. El último examen lo tendré en los primeros de diciembre —aún no fijan la fecha—. Yo creo que antes del 10. Nos quedan pues, más o menos, 20 días.

¿Que si estarás bonita? Yo espero que sí. Es tonto el estar pensando en ello, como si fuese una tragedia. ¿Por qué no habrías de estar bonita? Acaso de te haya pasado la mano con la gordura, pero eso no es esencial. Va te dije que colaboraremos: Tú nunca dejarás de ser bonita.

Y en cuanto a tu villismo, es decir, a tu hambre perpetua, eso es mejor. Ya sabes cómo trata México: así que debes venir con hartas reservas.

Yo a eso voy. Voy primordialmente a alimentarme —con el pan de mi casa y contigo—. ¿Si estoy flaco? ¡No! Estoy transparente. Al fin y al cabo soy poeta —y a la poesía, como a la flor que crece en la falda de los volcanes, si la tocan, la deshacen. (De cualquier modo, siguiendo tú ejemplo, desde ahora voy a tener miedo de no gustarte.) Pero oye, en serio: si de un momento a otro quedase yo cacarizo, ¿me quisieras? Después de tantos años, a veces me digo que todavía no sabes que te quiero.

Quizá sea mejor. Porque así procurarás gustarme diariamente. Y yo no te conoceré nunca.

Los que se quieren más son los que no han acabado de descubrirse, los que nunca acabarán.

El día en que sepas a ciencia cierta cómo soy y qué soy, estaré perdido. (Aun las mujeres, en el momento del amor, no han de desnudarse enteramente. El placer es lo oculto.) Guárdame siempre un pedazo de tu alma. Multiplícate. Que la mirada de tus ojos hoy no sea la de ayer —y que siga siendo tu mirada. Que en tus labios haya palabras nuevas cada vez, para decir la misma cosa. Que tú —¿ya ves?— que toda tú seas la misma

siempre, pero distinta a cada hora. El amor es esa variedad dentro de lo uniforme. Un gesto, una palabra, una caricia nuevas. Yo te sé de memoria, pero el día en que no ignore nada tuyo, te perderé totalmente. Y ahora, gracias a Dios, siento que me falta mucho por conocerte.

En realidad, tú no has sido nunca enteramente tú cuando estás conmigo. Algo te inhibe, te ata, te mutila. Ni siquiera en lo que dices hablas con entera libertad. A veces he pensado que me temes (una crítica, una censura, como si estuvieras delante de un maestro). Algo hay de ello. Temor en el fondo no es más que orgullo, el orgullo de no enseñar nuestra ignorancia.

Pero hay también un no sentirse enteramente a gusto, es decir, un no entregarse totalmente.

Temor, falta de confianza. Confiar quiere decir creer. Querer debe ser creer (creer que el que queremos no nos hará daño. Más concreto: que si yo te censuro no hay en mi censura ni doblez ni engaño, sino amor. Amar a una persona es corregirla, hacerla buena). Todo esto viene en ti desde pequeña. Nunca has sido libre; libre de ánimo, libre de voluntad, no de acción (la libertad de acción no la tienen el 90% de las mujeres... es toda la sociedad, la moralidad actual). Sin embargo, yo sé que de un tiempo a esta parte te aproximas a ti misma, a tu libertad. Y yo te quiero así: mía, pero tuya al mismo tiempo. Es cosa que has de alcanzar definitivamente. Yo recuerdo algunos momentos en que lo has alcanzado conmigo.

Pero ya hablé mucho. ¡Y todo lo que hablaremos dentro de unos días!

OK, hermosa. Cuídate, y hazte más bonita —si puedes—. ¡Eres relinda!

Te adora

Jaime

Lunes 19 de noviembre

[1949]

Mi Chepi Linda: He recibido todas tus cartas. Me dan mucho gusto siempre y muchas ganas de estar contigo. Me desespero. He pasado estos días verdaderamente loco, deseándote a todas horas, a todas horas. No puedes imaginártelo. Hasta el punto de llamarte en voz alta.

Ayer estuve con Chita y Jorge. Pasado mañana pasa su examen de topográfica y entonces —me dijo— hará tus encargos. Estuve allí anoche en casa de Ruth. Óscar sacó unas cervezas y después nos salimos los tres — Jorge, Óscar y yo— y parrandeamos. A las 2 me vine a dormir.

He estado mal todo el día, pero estudiando porque tengo mucho que preparar. ¡Qué falta me haces! ¡Cómo no estás aquí, chula! Te tengo tantas ganas! ¿Qué hiciste ayer?

Estos domingos míos son horribles. Me paro en la ventana a esperarte. Me acuesto a pensar en ti, a desearte, a hablar contigo un montón de cosas. Te tengo en los ojos todo el día, y mi boca necesita estar en ti. Mi cuarto me recuerda tantas cosas! Extiendo aquí sobre la cama tus fotografías. ¡Cómo me gustas! Mi mamá dice que estás “gordita, preciosa”. Ya me muero por verte. Te voy a acabar a besos y mordidas. Estoy loco, hecho un idiota, desesperado. Me diste toloache. ¿Cuándo me das más? Cabrona! Ya voy a ir, espérame.



Noviembre 29 de 1949

Doña Chepita:

¿Cómo le ha ido? ¿Bien? ¡Qué bueno! Me alegro mucho; en serio... Aquí no pasa nada; mejor dicho, pasan tantas cosas juntas al mismo tiempo que es mejor decir que no pasa nada. La máquina es una cosa excelente; se puede escribir aprisa y decir más cosas de las acostumbradas. Por ejemplo que es de noche. Por ejemplo que estoy cansado (nomás para que no digas que perdí la costumbre). Se puede escribir que la Lalas está loca, que tú estás lejos, que yo no estoy en ninguna parte. En realidad, le haces mucha falta a mi salud...

Ahora no hace tanto frío. El cielo es como una lámina oscura que se aleja perpetuamente.

Tú eres, a veces, como el cielo. Yo te escribí una carta y estaba enojado; pero era una carta que te iba a lastimar y no la envié. A última hora no eres más que una tonta que no sabe lo que dice. La culpa fue mía. A una mujer que se pone a pensar no hay que tomarla en serio.

Pero te estaba platicando de las estrellas. No hay ninguna. Quizá se acostaron temprano por el frío que hace allí arriba. ¿Así que en enero regresas? Y ¿cómo está eso? Digo, aquello, eso. Tú sabes. Bien.

Pero ahora es primero de diciembre. Se me hizo tarde. No me dejan escribir a gusto. Estaré para el baile. Ya verás. Tu hermanito ha estado conmigo todo el día. No ha recibido carta de ustedes. Ahora son las seis y estoy solo. Ayer pagué mi penúltimo examen. Historia del Arte. Oral. Diez. En pocos días más líquido. Estoy preparando mi libro. Esto me urge. El sábado me emborracho. Me despiden. A pesar de todo, ha sido un año bueno. En la escuela, en la literatura, en la calle. Sólo puedo quejarme de ti. Pero la vida se hace de todas estas cosas. Me gustó que hayas comido en mi casa. Tú eres mi novia en realidad. Te llevas bien con ellos; me gusta. Ahora procura llevarte bien conmigo. He cambiado un poco.

A las seis de la tarde siempre estoy solo. En estos meses me ha fermentado un licor en el corazón. Soy, tal vez, más soberbio, más despreocupado. Me he muerto tantas veces que ya no me importa morirme definitivamente. ¿En dónde estoy? No sé. Ya no me importa nada.

Los coches abajo. Abajo el ruido. Yo no tengo a nadie; con nadie estoy. Algunas gentes me quieren; mis viejos, mis hermanos, tú; alguien más; quién sabe; yo sigo solo; nadie me alcanza, nadie se da cuenta de todo esto. Quizás Tuxtla me salve. Pero Tuxtla no es ya el refugio que fue en años pasados tan urgente, tan necesario. Voy, otra vez, cansado, pero no creo en la esperanza. Igual que las gentes a las que encerraron durante muchos años y para las cuales la libertad, ahora, no significa nada. Tuxtla, sin embargo, puede despertarme poco a poco.

Pero, ni hablar. Ahora tú misma no eres más que una posibilidad, un probable resurgimiento. Todo, para mí, es como una aventura, en la que, acaso, se consiga el vivir.

No te escribiré otra carta. Probablemente el miércoles saldré. Hasta la vista.

Jaime

1950-1952

[Tuxtla]

## **En. 11/50**

Mi Chepita linda: Hace un momento, a las 6 de la tarde, recibí tus cartitas de ayer y antier, comentando todo eso de tu viaje y tus dolores y la vecindad. Los viejos también se enojaron por ello, ni modo. La pobre Chita es la que más lástima me da. Pero tú debes estar pendiente de ella. Al fin y al cabo se pueden cambiar a la casa de las Araujo y estar más o menos bien. De cualquier modo, aguántense unos días allí y piensen bien todo lo que hagan. Yo aquí también he estado mal. Creo que es paludismo. No se me ha quitado ni un momento el dolor de la cabeza, de todo el cuerpo, y cierta irritación muy molesta. Desde que te fuiste he estado así. Me paso acostado la mayor parte del día. Pero ya mañana voy a empezar a medicinarme correctamente. Ojalá se me quite ya la calentura y el dolor.

Bueno, pórtense bien y hagan pronto todo lo de la escuela. No dejes de tomar el Vogan.

¿Cuándo va a ser tu examen? A mí me haces mucha falta. Te abrazan todos. Y yo a la Chita.

Cuídate. Te besa, te quiere mucho. Saludos a Angélica.<sup>1</sup><sup>[49]</sup> Escribe.  
Jaime

## **Ene. 13/50**

Chepita linda: Ayer y hoy recibí tus cartitas del 11 y 12. Es verdaderamente atroz el que no te den tu examen. Te hubieras quedado aquí mejor. Yo he estado en cama estos días. El paludismo resultó una infección intestinal, que hoy favorablemente ya me ha dejado en paz gracias a que me vio a tiempo el doctor.

Aquí, pues, no he salido para nada y he estado con muchas ganas de tenerte. Yo te avisaré a tiempo cuando salga para ésa. Dime a qué hora llegaron. Saluda a Jorge, ojalá se siga portando bien. Escríbeme así con frecuencia. Yo estoy aburrido ya. Dale un abrazo muy fuerte a la Chita y un saludo a Angélica.

Te escribí desde el otro día. Bueno, pórtate bien y no dejes de tomar el Vogan.

Te besa, te quiere mucho (van 5 lunas) Jaime

## En. 20/50

Mi Chepita linda: Hoy en la mañana, hace un momento, recibí tu cartita del 17. Estos días he estado con ganas de recibir carta tuya del diario. Cuando se está enfermo se tiene mucho tiempo para pensar en todo. Yo he estado acordándome de ti a cada instante y deseándote con todos mis deseos. No te puedes imaginar cómo me altera, cómo me alegra, cómo me deshace eso que dices de un dulce que extraña tu boca. ¡Si te tuviera yo aquí conmigo! ¡Imagínate todo lo que yo pensaré estando aquí tirado en la cama, afiebrado, todo el día!

Cómo te dije aquella vez, se trataba de una infección intestinal. Al día siguiente me levanté de la cama. El lunes me pesqué un catarro de los buenos. Antier, miércoles, recaí con lo del intestino. El médico me mandó a la cama. Ahora se volvió una colitis aguda, con unos dolores atroces que me tuvieron noqueado todo el día de ayer. Anoche, como a las 12, se me quitó el dolor y pude ya dormir en paz; del catarro también estoy mejor. Hoy toda la mañana he estado tranquilo; ahorita son las 12 y me siento muy bien; desde anoche no he vuelto a hacer ningún asiento y mucho menos arrojar sangre. Hace rato vino el doctor y dice que mañana ya me puedo levantar. El tratamiento sin embargo va a durar como 20 días (allí en México lo voy a continuar). Por hoy voy a seguir tomando una cucharada cada hora, una cápsula cada dos, y una inyección diaria de Emetina. Después seguiré sólo con la Emetina y Wintodron y no sé qué otras cosas. Así es que estoy armado.

Desde que te fuiste, como ves, no he pasado un solo día enteramente bien. ¡Y tengo unas ganas de tenerte a mi lado! Ya no veo la hora de que llegue el 30; ahora sí, de plano, me voy el 30 —el día último estoy en México y el 1o nos vemos—. Todo esto ha sido enfermedad y cansancio; si no fuera por mis viejos y mis hermanos ya me hubiera largado desde hace tiempo.

Ya me había extrañado que tu hermanito no hiciera de las suyas. Ya va a ver el cabrón cuando yo llegue. Es el colmo que no quiera entender de ningún modo.

¿Así que ya no tienes nada que hacer? Menos mal que puedes tejer y distraerte. Salúdame a Chita y a Angélica. ¿Cómo estamos de lana? Ahí te van otros 5, con tal de que te acuerdes de mí y sigas deseando el dulce que te tengo. Ya veras en qué buenas condiciones. Te voy a endulzar la cara, los oídos, la boca. Y voy a beber de tu miel, también, bajo tu lengua, entre tu carne apretada y escondida. Espérame. Ya voy.

Cuídate ahora, no vayas a enfermarte. Dentro de 12 días nos vemos. Te beso, te quiero mucho.

Jaime

## En. 27/50

Mi Chepita linda: Recibí ayer tu cartita del 23. En mi mente sólo quedan, cuando leo tus cartas, frases como ésa: “mi sangre quema”, “Te siento a mi lado, en mi carne, a todas horas..

Y quedan estas frases porque son precisamente las que yo me repito incesantemente. ¡Si supieras esta fiebre y este ardor de ti! Es, en realidad, un sentimiento enfermo, una lujuria enferma y agotadora, que tienen que morir por sí mismos, en su propia hoguera. Ya viene felizmente, el día en que estarás conmigo. ¡Qué día! Nunca te había deseado como ahora.

Voy a salir siempre el lunes; el martes en la noche estoy en México. ¿Te das cuenta?, unas cuantas horas después de que recibas ésta. Ya algún amigo me ha escrito que iría a esperarme al camión. Tú podrías ir también si no hace frío, pero sólo bajo esta condición, porque si hace frío te espero mejor el miércoles en la mañana en mi casa. Debes cuidarte mucho y muy bien. Tu estancia en México es peligrosa, y yo no quiero que tengas que regresarte a Tuxtla. Yo, como tú, no quiero más separaciones; tengo el presentimiento de que si nos separamos otra vez va a ser definitivamente. Cuídate, pues, si me quieres, cuídate como debe ser. Y espérame, ahora sí, con ganas, que pronto te apretaré en mis brazos.

Te voy a deshacer, ya verás. Te va a deshacer, lentamente, beso a beso, Jaime Ahora en la tarde acabo de recibir tu carta de ayer. Te espero, como dices, a las 11 de la mañana, en mi casa. Saludos a Chita, Angélica y Jorge. Hasta la vista.

J.

## Tuxtla, 8 de mayo de 50

Mi Chepita linda:

Te he quedado mal estos dos días, y lo siento mucho. En realidad, me propuse contarte algo de tu familia, y el tiempo se le pasa a uno asombrosamente.

Cuando llegué me sentí raro. He estado acostumbrado a ir a buscarte inmediatamente después de abrazar y besar a los míos, y esta vez sentía que me hacía falta algo, que tú deberías estar aquí en tu casa, que debería encontrarte allí. Me pasé el día como sonámbulo, yendo de un lado a otro sin darme cuenta; encontré a tu papá en Palacio, lo saludé y le dije que después iría a verlo. Ayer domingo fui a tu casa, en la mañana, y estuve largo rato platicando con tu mamá. Todos ellos están bien. La Olguita estuvo un poco enferma este año y no entró a la escuela. Platicamos bastante de todo.

Yo voy a salir hasta el 20. Posiblemente Jorge <sup>[50]</sup> y su mujer se vayan conmigo. Aquí no habían hecho nada de mi libro. <sup>[51]</sup> Hoy empezaron a imprimirlo. Yo creo que en estos días que esté aquí podré corregir más o menos la mitad. No esperaré más.

Todo en Tuxtla es el mitote de la carrera. Esto está muy bien, porque tengo en qué entretenerme; no nos despegamos del radio en todo el día. Ayer encontré a Carlos Ruiseñor y nos fuimos al Bonampak en la mañana; había baile y cervezas y muchachas en traje de baño. No bailé nada, pero casi me emborraché. Regresamos a comer como a las 4. Después, en la tarde, un bailecito (tertulia de 6 a 8) en el ICACH, <sup>[52]</sup> bailé una tanda con la hermanita de Jorge Castañón; <sup>[53]</sup> no más; me salí y me fui al cine; regresé a acostarme a las 11.

Hoy vi a don Panchito. <sup>[54]</sup> Y estuve además en la imprenta corrigiendo pruebas. Ahora en la tarde (son todavía las 5) pienso ir a ver a doña Chepita.



La casa es una casota grande y muy de provincia. Paredes gruesas; robustos pilares, amplio patio. Hace calor, pero ha estado lloviendo y esto favorece la temperatura. La piel se te hace, sí, insoportable, pegajosa, resbaladiza. Me recorren sensaciones antiguas, ilocalizables. Una como animalidad; una como abertura de la carne, de última sensualidad.

¡Qué hermoso es el amor en la tierra cálida! Apenas llego te quiero espantosamente. Te quiero hasta el punto de no ser solamente yo el que te pide, sino cada célula de mi cuerpo, independiente de mí, autónomamente.

Quizá te quiera igual que en México, pero, ¡cómo te deseo y te necesito!

Ahora que estoy en la hamaca, todo húmedo y tibio a mi alrededor, me cortaría un brazo porque estuvieras junto a mí. Le dije a tu mamá: “No quiso venir porque tenía miedo de que no la dejasen regresar”. “Tontas: debieron haberse venido las dos; aquí se reponen y luego se van”.

¿Qué tal si estuvieras aquí?

Yo he estado en ayunas estos días, y en realidad con hambre pero sin apetito (¿ves la diferencia? Es un hambre que se satisface en sí misma, sin urgencias de ninguna clase).

Pienso conservar la línea todos estos días y creo que no será difícil.

Bueno, amorcito, conste que hoy recibí carta de Tito, <sup>[55]</sup> y tuya quién sabe hasta cuándo.

Portate bien y cuidate. Saludos a Chita y Jorge. Te beso como si estuviera a tu lado, fuerte, golosamente.

Jaime

P.S. bueno, chula, ya fui a ver a doña Chepita y ya recibí tu cartita de antier. Sigue escribiendo, y cuídate. Te quiero reteharto.

## Mayo 11/50

Chepita de mi alma, mi Chepita linda, locura, ternura, vida mía: ¡cómo me haces falta, cómo te quiero, cómo me estoy muriendo por ti, cómo me estás matando, amor, dulce mía!

Jamás nadie se ha muerto tantas veces así. Te quiero con todas las partes de mi cuerpo, te quiero espantosamente, desoladamente, insoportablemente. Ya no puedo más. ¡Cómo es posible vivir sin ti! ¡De qué modo me eres necesaria, ineludible! Cadena de mi corazón, filtro mío, vida mía, te quiero, te quiero, oye que no puedo estar sin ti, te lo voy a decir por primera vez, que la vida me quite todo pero que me quedes tú, que pierda yo un brazo, las piernas, que yo quede ciego pero contigo, que yo me haga un miserable, un imbécil, un triste, pero contigo, amor, contigo. No puedo respirar, tú eres el aire, el agua, el pan, todo lo que vive; perdóname porque te quiero así, perdóname porque este amor me mata, porque este amor te matará diariamente a mi lado, perdóname porque estarás conmigo todos los días de mi vida, porque no te dejaré nunca, porque seré tu castigo y tu culpa, porque nos vamos a morir juntos. Chepita de mi alma, mi Chepita linda, mira cómo me espanto de este amor, de este hierro al rojo sobre mi carne, porque tú eres mi marca y yo soy tu marca, ya te lo dije, clausuraste mi corazón, lo encadenaste, es tuyo.

¡Con qué locura te amo! ¡Qué atrocidad la de los días lejos! Enciértrate, amor, cuídate, cuídame tu cuerpo, guárdame tu boca, tu corazón, no salgas, que no te mire nadie, entrégame al regreso lo que dejé, intacto, sin sol siquiera, encerrado, de mis manos a mis manos. Yo ya no puedo más. Saldré el 19, estaremos todo ese domingo juntos, desespero, estoy loco por ello. Si llega temprano el camión ve a esperarme el sábado; si no, ve el domingo temprano a mi casa. Ya el viaje de Jorge no me está gustando, piensan estarse allí en mi casa, nos estorbarán, estoy viendo la manera de arreglarlo; de cualquier modo el domingo estaremos solos, yo sé en dónde; me preocupan los otros días pero lo arreglaré.

Estuve desesperado sin carta tuya; hasta hoy en la tarde me entregaron dos al mismo tiempo, las del 9 y 10. Pero escíbeme a todas horas. A todas

horas me haces falta, me dueles. Mi Chepita linda, qué ganas tengo de tenerte a mi lado, de acariciarte, de hablarte, de saber que existes, porque ya no sé cómo eres, cómo besas, cómo es tu voz; sólo sé un montón de cosas acerca de los dos, pero todo me parece un cuento, no sé en dónde estás, quiero saberlo, quiero tocarte; vamos a empezar a querernos, nos vamos a conocer ahora, antes no existíamos, todo esto es un lío tremendo, sólo sé que me faltas, que me estás matando.

Chula, linda, ya voy...

Jaime

## Mayo 14/50

Mi Chepita linda (mula): ahora es domingo y no he vuelto a recibir carta tuya. Pensaba que me escribirías del diario pero me equivoqué. Sólo tus cartas del 9 y 10, y no más. Te escribí el 11 y tampoco me has contestado. Bueno, ni hablar. Se ve que te hago mucha falta.

Todos los días espera y espera para nada.

Te estoy escribiendo con una pluma nueva. Cambié la mía por esta que era de Jorge (le doy 10 pesos de ribete), una estupenda Sheaffers casquillo cerrado. Sólo por estrenarla es que te escribo, porque sin duda no tiene importancia que te cuente nada de aquí. Yo podría decirte por ejemplo que sigue haciendo mucho calor, que no me ha tocado ningún baile ni fiesta formal desde que estoy aquí, que me la paso casi siempre aburrido y desesperado, que a todas horas te deseo, que platico con las viejos de ti, que ya no sé a quién contarle que te quiero con toda el alma, pero todo esto no tiene importancia. Mejor voy a esperar carta tuya para escribirte y sentirme un novio formal.

Ya son las 4 de la tarde y todavía no he tomado café porque mi mamacita está haciendo tamalitos para la noche. El viejo se fue al béisbol y yo todavía no sé si voy al cine. Me está doliendo un poco la cabeza —es el calor—. Si no me escribes pronto, me voy a robar alguna muchacha de Tuxtla porque ya necesito una mujer ¡por Dios! (ya no aguanto, chula). Esto también es el calor.

Acuérdame dentro de 8 días, a estas mismas horas, algo a que me estoy decidiendo ahorita.

(Una vez te dije que lo pensaras y me dijiste: sí. Piénsalo otra vez.)  
Bueno, linda, te pongo un dulce en la boca, te beso. Jaime

## Mayo 17/50

Mi Chepita linda: Recibí tus cartas del 14 y 15. Hoy no recibí nada, pero ya 5 tiempo de avisarte que definitivamente salimos pasado mañana. Hace un calor horrible, insoportable, ésta es la peor de las tardes desde que estoy aquí. He perdido el apetito desde hace días, y creo que hasta voy a llegar más delgado a México.

Todos los días me los paso en la imprenta; cuando menos voy a dejar corregido todo el libro. Ya perdí las esperanzas de que me toque un baile, pero mañana da una cena el gobernador a las gentes del Ateneo y ya estoy invitado. Me he portado estupendamente, no se puede hacer más. De mi deseo de ti mejor ni hablar. Entré en un periodo de miseria tal, que ni te llamo. Estoy desflecado, roto, aniquilado.

Pero ya está aquí el domingo. Espérame. Espéranos, porque son 4, 5, 100 hombres los que en mí te quieren hoy.

¡Hasta la vista, linda!

Jaime

## [México] Junio 4/51

Mi Chepi linda: Acabo de escribir a mi mamá y ahí le cuento todo lo del viaje y otras cosas más. Ahora que vayas a verla te va a enseñar la carta, sin duda. Llegué bien y estoy tranquilo, y eso es todo.

No he tenido tiempo para entristecerme, ni para pensar en ti con nostalgia. Miro todas las cosas como si este domingo vayas a estar aquí, y eso he dicho a quienes me han preguntado.

Casi es una certeza, pues de los últimos incidentes en tu casa no se puede deducir otra cosa.

Así que si no vienes (lo escribo como escribo “si no llueve”, ahora que todo es lluvia), si no vienes, digo, ya veremos, no va a ser difícil echarte de menos. Lo que me preocupa es que sanes, que te cuides. El jueves o viernes sabré si regresas o no. Mientras tanto sigo creyendo que el domingo estás aquí. Y así te escribo a la carrera, porque, además, no tengo qué contarte, a no ser que me llueves más que el cielo de México, por todas partes. Una llovizna mansa, uniforme, tranquila.

Si estás, no estés triste. Toma tu medicina, come bien, y acuérdate de mí, que soy tuyo.

Te beso al margen, un besito chiquito, como caminando por tu calle. No te quiero agarrar y apretarte porque es malo. Pero te quiere mucho.

Jaime

## **Viernes 8 de junio /51**

He estado un poco disgustado contigo, porque en realidad me has hecho más falta de lo que yo pensaba, y el no recibir carta tuya con frecuencia me tiene incómodo y molesto. He estado disgustado con todo, es la verdad, desde el martes que me contó la Chita lo de la casa, pues es lo más probable que ya no vengas. En tu carta de antier que recibí hace un momento todavía lo ignoras, pero a estas horas ya ha de haber dispuesto tu papá lo que tengas qué hacer.

A mí me parece que para venirte a una casa de asistencia como esa que le recomendaron a Chita, es preferible tu tía Helia. Esas famosas casas son cien veces peor. Y si tus viejos desean que te vengas pues nada mejor que a lo conocido.

Allí en la escuela el martes, se acercó a hablarme Luz Estela y me preguntó por ti, y me dijo que ella vería de conseguir casa para ti, y que se lo comunicaría a Chita si tuviese éxito.

Yo sigo en la incertidumbre, y ahora me temo que no vengas. Me dio un coraje ese día saber lo de la casa, después de estar alimentando esa esperanza, y de no habernos despedido y de todo eso. Me he acordado de ti y de tu tristeza de esa tarde.

Tu carta del lunes me dejó un sabor amargo con todas esas cosas que pasaste. Me puse a esperar carta diariamente, y hasta ahora. He estado afligido por ti, preocupado, inquieto.

Desde el martes han sido días en blanco, con un deseo de distraerme, de salir, de no estar conmigo ni un momento. He ido a la escuela, al teatro, a cines, a hacer visitas a doña Chusita y a don Pancho,<sup>8</sup> y todo es inútil. Cuando regreso al cuarto estoy más solo, siento que me falta algo, que no he vivido enteramente, que no estás tú.

Quiero que pase pronto todo esto para casarnos y no estar lejos más. Sería muy amarga la vida sin ti. Me siento mutilado, incompleto.

Querida, entrañable Chepita, quiero saber que estás bien, que te cuidas, que sanas, que nuestra separación no va a ser inútil. Vamos a aprender mucho todavía. Yo he aprendido ya en estos días que eres mi mujer, mi

esposa, mi compañera, que no hay nada fuera de ti. Esto es definitivo. Así es. Sólo la muerte podría cambiarlo, mantenernos lejos.

Anoche me puse a leer una libreta de 48 y encontré que te llamaba a ti con todos estos nombres. En realidad nada ha cambiado. Sólo se ha hecho más sólido, más claro, más permanente.

¡Qué alegre estoy ahora al ver que te quiero así! ¡Qué bueno que nos queramos así, Chepita linda! Es preciso mantener este 8 Francisco Siman y esposa Amor, cuidarlo. Esto es claro como el día: tú y yo nos queremos, somos uno del olio, para siempre, entre todas las cosas.

Entre todas las gentes, tú y yo tenemos que caminar juntos, mirar al mundo juntos, sufrir y reír juntos. Nos damos todo lo que tenemos, no puede haber nada que no sea de los dos. Tú me haces vivir y yo te hago vivir, y el uno sin el otro no puede nada.

¿Verdad que es maravilloso todo esto?

Alégrate y cuídate, porque me perteneces, porque eres mía, porque te espero, porque te quiero a todas horas...

Jaime

P.S. Va un bilimbique de 10, para que vayas al cine con tu mamá y tus hermanitas. Saludos para tío Luis y ellas. Escríbeme pronto y de todo.

Te adoro.



Octubre 1° de 51

Mi Chepi linda:

A hora en la tarde, de pronto, empecé a sentirme triste. No me había dado cuenta. En el viaje no se puede pensar de cansancio, y la primera noche cae uno rendido. Hoy en la mañana llegó Jorge, después fue por la Chita (ya tenía yo pensado ir a verla hoy mismo). Más tarde se fue Jorge al trabajo y yo invité a Chita a comer. A las 3 se fue a su escuela. Entonces me empezó. Se acostumbra uno a estar entre la gente, y la gente que quiere a uno lo malacostumbra. Cuando vuelve uno a estar solo se siente muy feo.

Yo estoy triste como un buey (si es que los bueyes se entristecen alguna vez). Peor. Yo estoy re triste. Jorge dice que de hoy a mañana tu papá, por un asunto "grave", confidencial. Yo ya sé de qué se trata pero le prometí no decir nada. En realidad es para morir de risa (o de cólico). Después de todo no es nada extraordinario considerando que se trata de Jorge, capaz de hacer las mayores tonterías del mundo. La Chita está gordita, muy bien, y estuvimos platicando reharto y de todo. Se puso muy alegre con las cosas que le enviaron y más cuando supo que posiblemente venga tu papá. Me dijo que les escribiría pronto. Ya van a ser las 9 y yo ando con sueño. Ahora en la escuela quedé más afligido con todo lo que tengo que trabajar. No he cenado y no tengo ni hambre. Tuve ganas de ir al cine y escribirte mañana. Pero estoy muy triste. Tenía ganas de decírtelo.

Por lo visto van a estar fregados estos meses. Es el primer día y me haces falta.

Te quiero mucho. A lo macho. A todas horas.

Jaime

## Viernes 5 de oct. de 51

Mi Chepi linda: Ya estaba yo con ganas de pelear contigo, pero hoy en la mañana (ahorita) se me olvidó todo. En realidad, me estás haciendo trampa, pero te lo perdono. En seis días no he recibido sino dos cartas (la del día primero y, en estos momentos, la del 2). Ayer la Chita recibió tu carta del dos y yo me pasé el día en blanco. Recuerda que yo no te pedí que me escribieras diariamente. Tú lo prometiste. (Yo te iba a decir que siguieses escribiéndome el diario poro que metieras dos en un sobre y las depositaras un día sí y un día no, para ahorrarte timbres.) También me dio coraje lo de tu encrespada, pero después de todo tú sabes lo que haces.

Antier recibí el giro de tu papá y ayer se lo llevé a Chita. Luego la invité al cine y nos metimos al Río y yo ya había visto las películas. (Así que prácticamente me he quedado sin cine toda esta semana.) En la noche vino Jorge y lo inyecté porque tiene tos. Quedó en venir esta noche otra vez. Me dijo que ya le escribió a tu papá.

Acabo de escribirle a mi mamá y ella te puede contar otras cosas que he hecho. Estuve con los gringos en una comida y he estado muy activo estos días, pero desoladamente triste.

Ayer la Chita se reía de verme tan fregado y sólo estuvimos hablando de ti (me acabó de joder). Me estás haciendo una falta horrible. He estado deseándote como nunca. Recuerdo muchas cosas. Te deseo. Te quiero.

En cuanto llego al cuarto me pongo a dar vueltas como en una jaula. No me dan ganas de leer ni de escribir (y ya sabes que no sé tejer). Francamente, estoy jodido. ¿A qué horas vas a llegar? Me dan ganas de hablarte por teléfono y decirte: ¡ven! El otro día pasé por tu casa (fui a ver a Emma Borges)<sup>[56]</sup> y me sentí remal. Me dieron ganas de bajarme del tren e irte a ver. ¡Mi Chepi linda! ¿Cómo estás, chula? ¿Ya se te quitó el dolor de cabeza? A mí me duele todo el cuerpo, todo, de tanto desearte.

Te imagino, te veo, aquí, como otras veces. ¿Te gusta? Sentada en la silla grande, al lado de la mesita, junto al balde, con el agua tibia en las manos. ¿No quieres venir?

Aquí voy a verte. En este sobre voy, para besarte harto, harto, harto.  
¡Cómo tienes loco a tu Jaime!

## Martes 9 de octubre

Mi Chepita linda, enronchada, bonita, queridísima: me estás haciendo mucha falta, fea, encrespada, te quiero mucho. Amor mío, chepita chula, muía, me estás jodiendo, me están dando ganas de irme a Tuxtla, ya no aguanto.

Amanece refeo, reteste, refrío. ¿Qué hago aquí? (Aun que amaneciera con sol, ¿qué hago aquí? ¿Qué hacemos, separados? ¿Por qué me vine? ¿Es que podemos estar lejos? ¿No nos vamos a morir así?) Yo creo que ni te estás dando cuenta. Después de todo estás en tu casa.

Pero yo me estoy muriendo. Chepita! ¡Me estoy muriendo, chula! ¿No vas a hacer nada?

Estos días son inimaginables. No sé cómo he pasado a través de ellos. No tengo ni con quién hablar. Pero no quiero hablar con nadie. Sólo quiero hablar contigo, pensar en ti a todas horas, encerrarme y estarte diciendo: Chepita, Chepita, Chepita. Esto es lo que he hecho. Desde el sábado no he hecho sino escribirte. (Pero es un poema. Ahí está. Tal vez lo publique y te lo envíe. No se puede decir que es para ti por las cosas que dice. Es muy sensual. Ya lo conocerás.) Te escribí el sábado, te escribí el domingo, te escribí ayer. No he hecho nada más, absolutamente nada más, no he salido, no he ido a ninguna parte, no he visto a nadie. (De veras estoy loco. Ahorita me estoy dando cuenta. Esto es anormal.) Jorge pasó un ratito en la mañana del domingo; dejó el dinero de Chita; se fue. Como a las 9 de la noche me chifló, me dijo que había llegado Costa, se fue. Yo estuve todo el día escribiendo y tirado en la cama.

Yo hubiese ido con Chita al cine, pero Chita tenía que estudiar, tenía examen ayer. No la he visto desde el jueves pasado. Ayer fui a buscarla para entregarle el dinero, pero no la encontré. Quién sabe a qué hora era su examen. Al rato voy a ir a verla.

Tú no sabes cómo estoy. A mí mismo me es difícil creerlo. ¿Me diste toloache? ¿Qué me diste? Ya sé. Tú también lo sabes, liso es peor que todas las drogas juntas. (¡Con ronchas!, ¡es el colmo!) Aquí la interrumpí porque vino Chita. Le di su dinero. Me dijo que su examen fue en el Hospital y que

ayer te escribió, enviándoles sus calificaciones (ochos). Anda un poco acatarrada.

El sábado también vino Jorge un momento a que lo inyectara (ya está mucho mejor de su tos). Vino con la Lupita. Ahora Jorge trabaja en las mañanas (al menos esta semana) para poder verse en las tardes con su amorcito. Tu papá tiene razón. Yo creo que el casamiento lo compondría bastante, al menos por algún tiempo. Como ya estás enterada, puedo decirte que lo de la preñez fue una falsa alarma; simplemente se le había atrasado su regla. Pero la posición de Jorge continúa lo mismo. Después de todo, el casarse le va a hacer bien. (Jorge no quiere que tú ni tus hermanitas se enteren de estos asuntos; pretendía que ni tu mamá lo supiese, por eso escribió al hospital.) A veces dudo de que eso sea cierto, y pienso que lo que Jorge quería era una excusa para casarse con Lupita. De cualquier modo, ya está pensando más seriamente y es posible que ya no tome tanto. Bueno, yo pienso algunas cosas más. Pero ya estuvo suave de chismes.

Bueno, chula, escíbeme, pórtate bien. Te doy un besito en la punta del pie, y otro más arriba, y otro y otro, y mil más en todas partes.

Te adora

Jaime

## **Jueves 11 de oct. de 51**

Mi Chepita linda: Acabo de recibir tu carta de antier y me acorde de la mía de antier. ¿Nos pusimos de acuerdo? Ése fue el día peor de los que he pasado en México. La cosa empezó así, durísimamente, el sábado, e hizo crisis el martes. Ya ves mi caria.

Ayer y hoy he estado más tranquilo. Me siento débil, cansado, como convaleciendo de una larga enfermedad. Ya no quiero pasar días como esos. Ojalá este estado de ánimo me dure.

De aquel modo me moriría. El cuerpo, en realidad, sabe más que nosotros: padece y sufre días y días hasta un límite máximo. Después se queda como atontado, sin necesidad de nada.

Así estoy. Me acuerdo de tu carta del lunes: no pensar. Yo ya no puedo (aunque quisiera), ya no puedo pensar, imaginarte para mi deseo. Fueron días febriles, de continuo recordar, imaginar, desear. No sé si volverán (estas cosas han de darse así periódicamente). Pero me gustaría que no volviesen, me gustaría seguir así, queriéndote tranquilamente, triste, pero sin el tormento de mi cuerpo. Ojalá. Nos faltan muchos días. Es preciso resistir. Ya me propuse resistir, no se puede hacer más. Me volvería loco antes de un mes.

Ahora voy a ocuparme más de la escuela, voy a leer más, a escribir más, a no estar ocioso.

Esto también te hará bien: entretenerte, ocuparte. ¿Ya está tu consultorio?

No me gusta que sigas llegando a Salubridad así, indefinidamente. Recuérdales que tu nombramiento es para el Hospital, y que ya estuvo suave de suplir ausencias.

Ayer llevé a Chita al cine (otra vez al Río porque ya no tengo dinero), sigue con su catarro pero ya mucho mejor. A Jorge no lo he visto. La Chita dice que su último examen será el 15 o el 17 de diciembre. Escríbele y dile lo que tiene que hacer con tu dinero que cobra el 15.

Ok, saludos a tía Esther, a tío Luis y tus hermanitas. Cuídate, pórtate bien, y a ver qué haces y en donde te pones estos besos que te envía Jaime

¡Chepita chula, te adoro!

## Día de la Raza de 1951

Amorcito:

A cabo de recibir tus cartas del 10 y del 11, esto es, de ayer. ¿A qué hora la pusiste? Me parece increíble y estupendo recibir carta tuya de un día anterior. Yo también te escribí ayer pero hasta ahora la dejaré con ésta en el correo.

No me gusta que te descuides y que tengas tos. Ni aquí en México tuviste tos, y sólo falta que en Tuxtla vayas a enfermarte. ¿No quieres, pues, que nos casemos ni en el año entrante? ¿No vas a tener cuidados contigo? ¿Vas a seguir enferma? Lo de tu trabajo también me disgusta, pero si estás obligada a hacerlo en Salubridad, ni modos. Pórtate bien, como hasta ahora, y empieza ya a preparar tu informe.

¿Te gustaría que nos viésemos a fin de mes? Pues es lo más probable. Estaré allí unos 5 u 8 días, para eso del Ballet Bonampak. No está seguro, ni te alegres demasiado. Yo tengo tantas ganas como tú, pero cualquier cosa puede impedirlo. Te contaré: Ayer vino a verme Fernando Wagner<sup>[57]</sup> (ese famoso director de teatro de aquí de México, que está ahora arreglando el Ballet Bonampak) y me propuso trabajar (actuar) en una comedia que piensa llevar a Tuxtla, en un papel principal.

A mí no me gustó la idea y .1 las punirías de cambio me negué, pero él insistió mucho y por fin quedamos en que hoy a las 3:30 iría yo a Bellas Artes a conocer el "papel " y a resolverle. Tuve pensado telegrafiar a mi casa, para conocer la opinión de mis viejos y de Juan y Jorge, pero he pensado que, mejor, conozco antes de qué se trata. La tentación es mucha porque si digo que sí, entonces está resuelto mi viaje, en avión y toda la cosa (la cosa es también dinero). Pero se trata de una comedia y de representarla en Tuxtla, ante la gente de Tuxtlal Esto me tiene en un brete. No sé todavía qué vaya yo a resolver. Con este señor Wagner es con quien me comprometí allí en Tuxtla para los recitados del Ballet, pero esto solo no me garantiza el viaje. (El día 1o y el 2 no hay clases y el 3 y el 4 son sábado y domingo. Muy bien podría yo ir varios días.) Bueno, luego te contaré. A



mis viejos les voy a escribir pronto, en cuanto sepa a qué atenerme, pero de todos modos llévalos esta carta para que se enteren de todas estas chivas.

La poesía te la enviaré mañana o pasado porque en este sobre ya no va a caber.

OK, amorcito, te besa y te quiere mucho Jaime A tus hermanitos no he vuelto a verlos. Mañana veré a Chita. En cuanto a Jorge estamos enteramente de acuerdo.

PS. A las 5 de la tarde: Siempre no acepté el papel. Pero todavía tengo esperanzas de ir por el asunto de los recitados. Esto lo sabré hasta el próximo jueves. Ya te contaré. OK. Te beso Jaime

17 de octubre 1951

Amorcito:

Con tanto catarro no he tenido ni ganas de escribir.

A Tuxtla voy a ir hasta diciembre (ya no voy a ver a Wagner, ya no tengo ganas). A la Chita no la he visto desde hace 8 días. Me quedó mal. No vino ni el sábado, ni el domingo en que la estuve esperando. Jorge la vio el lunes y dice que está bien. A Jorge lo he visto diariamente. Anda un poco afligido porque tu papá no le contesta. (Se siente culpable pero se da valor.) Yo he estado muy mal, adolorido, afiebrado —con toda clase de fiebres, incluso de ti.

1.- ¿Ya no llegas a Salubridad? 2.- ¿Cuando vas a mi casa, vas sola? 3.- ¿Con quiénes fuiste al cine? 4.- ¿Qué otras cosas has hecho? 5.- ¿Sigues con ronchas? 6.- ¿Encrespada? 7.- ¿Ya no tienes ganas... de nada? 8.- ¿No te da lástima el pobre de Jaime? 9.- ¿No quisieras el dulce que te doy siempre? 10.- ¿No me darías tú de tu veneno? 11.- ¿Estoy loco? 12.- ¿Sabes que te adoro, chula, linda?

Jaime

## Sábado 20 de octubre /51

Hace tres días que no recibo carta tuya. La última fue del martes. En un principio me enojé, pero ahora estoy afligido. ¿Es que estás enferma, chula? ¿Qué pasa? Yo he seguido muy mal del catarro; ahorita voy a inyectarme Estreptocilin para que se me quite de una vez. (Ya lleva más de una semana.) Cuando piensa uno que ya está pasando, vuelve con más fuerzas. Ya me aburrí, de plano. Y luego en esta época en que tengo clases hasta de mañana (de 9 a 12).

Es muy molesto. Ojalá se me quite ya con esta inyección. (Yo creo que sí porque anoche le puse una a doña Anita que estaba muy mal, y ahora amaneció curada.) Pero tú ¿qué tienes? ¿Por qué no escribes? Imagínale cómo estaré así, enfermo, nervioso, solo, y sin cartas. (Luego la última carta de mi mamá coincide con la última tuya; así que no sé nada.) He pensado tanto en ti estos días! (Antier te puse una tarjetita.) Ahora es una fiebre mansa, un fuego lento e interminable. Te quiero tanto! No sé qué podría hacer sin ti, Chepita, amor mío. Ahora me duele la cabeza, el cuerpo, estoy como con náuseas, tengo ganas de tenerte aquí, de oírte, me sentiría bien, me quejaría contigo, no sería todo esto tan hostil. Los gringos me van a dar la beca el año entrante, ya la tengo segura, ¿no quieres casarte, pues, el 21 de agosto? Ahora hasta los gringos lo saben, todo el mundo lo sabe: me voy a casar con la más linda de todas las mujeres, con la mejor, con mi Chepita chula.

Ahora en la tarde he tenido una reacción muy fuerte a la inyección, pero creo que me hará bien. Jorge estuvo aquí un momento; me contó que venía del entierro de la mamá de Pepe Tavo Rivera, <sup>[58]</sup> que falleció hoy en la madrugada. Dice que no fue al trabajo; acaba de irse al cine. A Chita no la he visto tampoco desde hace 12 días (yo no he podido ir a verla con mis clases en la mañana, y a ella, por lo visto, ni se le ocurre venir).

Bueno, amorcito, cuídate y pórtate bien, y escíbeme. No sabes cómo me haces falta!

Estas tardes, enfermo, sin poder salir, sin tenerte, son horribles. Tengo una gran ternura y un gran deseo de ti. Es inútil buscarte, inútil esperarte, no estás, no llegas. Tengo que escribirte estas cosas cuando quisiera no escribirte ni decirte nada, sino abrazarte y besarte en silencio, y mirarte, y sentirte a mi lado y estar juntos no más, así, todo el tiempo.

Jaime

Jueves 25 de oct. /51

Josefita chula: He recibido tus cartas puntualmente (hoy, la del 23) y estoy contento de ti y enamorado de ti como nunca. Ojalá que ya no tengas pesadillas y que puedas resistir bien a todo eso.

Yo te quiero y te beso a todas horas, por todas partes, con todas las bocas que me crecen diariamente hacia ti. Ahorita te beso, y te dejo que pongas mis labios donde tú quieras. (¿Te parece bien?) Estoy enteramente tuyo, totalmente de ti. Tú lo sabes.

Lo que no sabes es que vino Chita el martes. (Jorge no fue a verla el lunes y entonces se afligió y vino.) Ya la invité a comer el domingo. Está bien y muy estudiosa. Le di tu recado, pero ella dice que no entiende nada, que qué es lo que quieres. (Dice que tú le escribiste haber gastado 2000 pesos en instrumentos... Y entonces ¿qué?) Mejor escríbele directamente y dile lo que quieres que haga. A Jorge también lo he visto y anda afligido porque tu papá guarda ese silencio. (A mí puedes decirme cómo está el asunto.) Yo sigo con catarro para no perder la costumbre. Creo que tú tienes la culpa por no estar aquí. Por más que le hago no se me quita. Mi cuerpo ha de decir “si no está ella, me enfermo, me enfermo, me enfermo”, y es como esos niños tercos y malcriados. No puedo hacer nada por convencerlo, para que me ayude a estar bien.

Te tengo unas ganas! ¡Cuídate! El día que te agarre te voy a deshacer. No te voy a dejar un lugareño intacto. (Yo no necesito la noche para tener pesadillas. A cualquier hora que cierre los ojos le miro, y te miro como quiero verte, por donde quiero, lo que prefiero de ti en tal momento. Pero son pesadillas que me gustan; no son en realidad pesadillas, son sueños deliciosos y sed y hambre de ti.) Como ahorita, que te estoy besando con bocas y manos grandes que te aprietan para no dejarte nunca. Porque eres de Jaime.

Yo no he ido al cine desde hace dos semanas. No me dan ganas de ir, tal vez sea el catarro.

Aquí te envío esos timbres. Saludos a tío Luis y tu mamá y tus hermanitas. Pórtate bien, y que ya no te duela la cabeza, sino Jaime

Sábado 27 de oct. /51

Josefita chula: En este momento es un descanso escribirte. He estado leyendo un libro de lit. francesa desde las 10 de la mañana y sólo interrumpí su lectura media hora para ir a comer (ahorita son las 7). Estoy bastante cansado y bajé un momento por tu carta (la de ayer), me afligiste con eso de tus vómitos y dolores, pero ya estoy menos intranquilo que tus últimas noticias.

Debes cuidarte como me lo recomiendas, y no sólo predicarlo. Mi catarro se ha reducido a una inflamación de la garganta, por dentro, que me molesta como un empacho; pero ya se irá. Ahorita estoy flojo y cansado. Si no fuera porque el martes es mi examen, me iría al cine. (Además, estoy bruja.) No tengo ganas de nada, listas noches he dormido mal. Me duele el cuerpo como si estuviese irritado. (¡Qué flojera, Chepita!) Sería magnífico que estuvieses aquí. Harías la cena. Yo te miraría moverte de un lado a otro y no te ayudaría en nada. Echado en mi cama, boca arriba, te pediría, sí, un besito, y luego me quedaría pensando en cualquier cosa. En estos momentos se da un beso como tomar un vaso de agua (así son esos besos, inadvertidos pero eficaces). Por eso, también, son tan necesarios, eres tan necesaria tú.

Josefita linda! Estoy tan débil, tan desvalido, tan solo! Es como un agotamiento general; no tengo ganas ni de decirlo; tengo sueño, cansancio. Si estuvieras aquí, en realidad, nomás me quedaría dormido en tus manos.

No he hecho nada. Todos estos días no he hecho nada sino tonterías, apresuramientos, estar con amigos, platicar, perder el tiempo; ni siquiera leer o escribir. Estoy terriblemente incompleto sin ti. Me doy cuenta de que me faltas y de que te busco entre las gentes, en el ruido, pero todo es inútil. Cuando me quedo solo me quedo doblemente solo, por ti y por mí.

Amor, Chepita, mi mujer, no podemos hacer nada sino decirnos esto. Y esperar. Esperar por ti, todo el día, a todas horas, hasta que no llegas. Hasta que se duerme uno y tú no estás y no has llegado y uno se queda dormido y cansado y sin saber nada.

Bueno, chula, cuídate, ya voy.

Jaime

## Viernes 2 de nov. /51

Josefita chula: He recibido tus cartas —excepto la que no escribiste— puntualmente. Me da gusto que ya tengas clientes y que hagas dinero, y que ya no estés tan mal. Y que me quieras mucho.

Yo estoy bien. Mi catarro se me hizo una bolita y se me atravesó en la garganta y allí lo tengo. Ya no le hago caso. ¿Quieres que te cuente lo que hago? OK.

Hasta el miércoles fui a la escuela. A partir de ayer ya no hay clases, salvo algunas extras que tengo en las mañanas. El martes pasé mi primer examen y me fue muy bien. Ayer llevé a Chita al cine (al Venus). Ella ha engordado bastante y está muy bien. Está enojada porque no le han escrito ni tú ni tu mamá. A Jorge lo veo con frecuencia. Antier me contó que ya terminó con la Lupita (ella lo mandó de paseo). Vamos a ver hasta cuándo dura la separación.

Yo he estado muy estudioso y muy trabajador. (A Chita voy a verla hasta el martes porque este domingo Jorge va a ir por ella; escríbele y pídele tus trabajos porque ya va a estar más desocupada.) De vez en cuando vienen amigos a verme y platicamos y jugamos y la pasamos bien. A veces me aburro mucho y no sé qué hacer. Pero últimamente me pongo a estudiar y así pasan fácilmente las horas. El martes, después de mi examen, me festejé con una ida al cine. Hoy amanecí contento. He escrito algunas cosas de mi Adán y Eva,<sup>[59]</sup> y esto me alegra. Terminó mis exámenes a fin de mes, pero no sé si me atrase mi libro<sup>[60]</sup> (todavía no lo llevo a la imprenta). Si mi libro está pronto, yo creo que en los primeros 5 días de diciembre estoy allí. (Dentro de un mes, amorcito, ¿te das cuenta?) Los gringos<sup>[61]</sup> ya saben que me voy a casar y si me dan la beca será para Tuxtla.

(Les dije que puedo venir cada dos meses unos 8 días para conferencias o lo que quieran, y ellos están de acuerdo. Listo es hacerles trampa, porque de todos modos tendría que venir a cobrar la lana, pero no se dan cuenta.)

Esto también me alegra, porque ya es muy difícil que se me vaya de las manos.

Pensé que si lleno otra hoja te gustaría, y además tengo ganas de hablar contigo. (¿Te acuerdas de este papel? Está remalo. Pero ya no tengo otro.) Como se trata de contarte lo que hago, te contaré hasta lo que haré. Mañana sábado me voy a ver con Chayito Castellanos en la mañana, para oírle algunas cosas y leerle otras. Acaba de regresar de Europa y el otro día en la escuela nos pusimos de acuerdo. Ella está a punto de casarse con Guerra <sup>[62]</sup> (un muchacho maestro de filosofía). Te lo digo para que no tengas ni la menor sospecha; aunque creo que eso de tus celos 7a pasó (con el favor de Dios). El domingo estoy invitado por Beto Nazar para comer en casa de su hermana y luego irnos a conocer el Hipódromo (a él le obsequiaron unos pases). Todo el tiempo aparte de esto lo dedico a estudiar (mañana en la tarde, el lunes, etc.) y a pensar en ti. Aunque esto de pensar en ti es, realmente, a todas horas.

Ya estoy más equilibrado. Ya sé lo que quiero (te quiero a ti) y sé cuándo lo tendré (en diciembre). Sé que eres mi mujer y que eso es lo importante. No me interesa nada más. Se lo digo a hombres y mujeres. Esto es ya un hecho.

Chepita querida, ¿verdad que ya puedo contarte lo que hago sin que dudes de mí? ¿Verdad que ya no tendrías celos aunque yo estuviese rodeado de mujeres? Ya es tiempo de que sepamos que nos pertenecemos el uno al otro enteramente, y que fuera de esto nada importa. A mí no me interesa nada sino tú. Te quiero y no me importa decirlo a quien sea, publicarlo, hacérselo saber a todo el mundo. Estoy contento de ti y me alegro de que seas mía. Ya sé que no puedes lidiarme y que no puedo vivir sin ti. Eres mi mujer, lo digo, lo diré siempre.

He podido ya soportar mi cuerpo. A veces se rebela y me dueles mucho, así, tan lejos. Pero ya sé que hay que esperar.

Y yo te espero, yo voy a ti diariamente; Chepita linda, amor.

Cuídate mucho, guárdate para mí, quíereme. Te voy a deshacer a besos, te voy a apretar hasta que no haya nada entre tú y yo, y seamos una sola cosa.

Te adoro  
Jaime



## Lunes 5 de nov. / 51

Amorcito:

A horita acabo de encontrar en una libreta vieja un montón de hojas en limpio. Están rebuenas, tenía muchas ganas de escribirte, de hablarte, de decirte que te quiero con toda el alma. He pasado estos días muy triste, aburrido ya de estudiar y sin poder hacer otra cosa.

Me dejaste dos días sin carta. Ni sábado ni domingo. Hasta hoy: una hojita con dos fechas, 1º y 2 de noviembre. Ya me tienes acostumbrado a tu carta diaria y cuando falta me siento mal, me siento incompleto. ¡Cómo te he deseado estos días! Desde el sábado a mediodía (estuve un rato con Chayito y su novio) no he hecho absolutamente nada sino estar encerrado aquí en mi cuarto y dar vueltas de un lado a otro y regañarte porque no estás aquí. Ese día Beto me dejó un recado diciéndome que no podría venir para ir al Hipódromo porque le habían puesto un examen hoy lunes. El sábado en la tarde vino Pancho Salmerón (el gordo, primo de Fernando)<sup>[63]</sup> y aquí nos estuvimos platicando (más tarde llegó Quicho)<sup>[64]</sup> hasta la una y media. Nos echamos unos tragos. Sólo fue media botella de Madero que tenía yo, pero ayer amanecí remal. Estos domingos que he pasado sin ti no puedes imaginártelos. Me bañé temprano y estuve estudiando algunas cosas. No me dieron ganas de ir a visitar a mi tío Nato. Sólo bajé al mediodía a comprar El Nacional y pasé a comer. Luego vine a encerrarme. ¡Cómo te deseaba, chula! ¡Cómo quería que estuvieses aquí, aunque sólo fuese para verte! Cerré la ventana y me acosté a leer un libro de literatura francesa. Como a las cuatro me estaba yo durmiendo cuando llegó doña Lucita<sup>[65]</sup> a invitarme a jugar dominó con ellas. Fui. A las 5 pasó Jorge, colorado, tembloroso, con una cruda tremenda. (Esto no lo cuentes en tu casa.) No había ido a ver a la Chita (que se ha de haber quedado furiosa, esperándolo). Le dije que fuese a esas horas a verla, pero no quiso. Sólo estuvo aquí un momento. Me invitó al cine pero no lo acepté. (Te digo que

no me dan ganas de nada cuando estoy así.) A las 6 dejé de jugar y me vine a encerrar. A las 7 me desesperé y salí. Me fui aquí por Chile hasta Madero.

Tenía unas ganas inmensas de llevarte del brazo. En Madero vi el cine Rex. Sólo tenía yo tres pesos, justo para la entrada. Pagué mi boleto, entré. Eran dos películas que por el título y los actores se conocían mediocres. Había muy poca gente. Aquellos asientos donde nos sentábamos estaban vacíos. Fui a ocupar el mío y extendí mi brazo por encima del tuyo, vacío.

No aguanté ni una hora. Al salir, en la esquina, estaba un “Santiago”.<sup>[66]</sup> Pensé que no me importaría mil veces irte a dejar hasta el fin del mundo y regresar tarde a mi casa, con tal de estar contigo. ¡Chepita! ¿Te puedes imaginar todo esto? Me vine apresuradamente a acostarme. Todavía pasó mucho para que me durmiera.

Hoy amanecí cansado. Eran las 8 y media. Todo esto lo sabes: pongo el radio, me levanto, conecto la parrilla, regreso a mi cama a vestirme, tomo luego el café, leo algo, o escribo, salgo a lavarme. Mientras hacen el cuarto, tomo los huevos, me peino; pero tú no estás ni vas a venir en todo el día. Ya son las 10 o 10:30 , bajo por tu carta (cuando no la encuentro subo más cansado). La leo dos, tres veces. Luego me pongo a estudiar.

Hoy a las 11 vino Jorge; estuvo aquí hasta las 12; me contó que ayer se fue a casa de su tía, la esposa de Noé Gómez.<sup>[67]</sup> Al rato vinieron Tito y

Guillermito.<sup>[68]</sup> (¿Tú le guardas rencor a Guillermo? Aquella vez te engañé, te dejé creer que él había hablado de ti, pero en verdad nunca lo ha hecho, ni se lo permitiría yo, ni a él ni a ningún amigo mío. Aquella vez fue una muchacha de mi escuela que te conoció. Después cambió de opinión, pero esa vez tenía esa impresión tuya. Yo no te lo quise decir porque era provocarte más celos. Hubieras pensado que teníamos algo que ver, o que cuando menos, ella lo pretendía, y no era así. Muchas veces te he ocultado las cosas por temor de que las interpretases mal. Tú me lo has reprochado, pero yo creo que hice bien. Lo volvería a hacer si tú no cambiaras.) Invité a Guillermito a comer y luego lo corté. Es mucho lo que tengo que estudiar. Me he pasado la tarde leyendo hasta las 7. Hice mi cena y luego busqué este papel. Aquí estoy. Son las 9 y está lloviznando. Aún no sé si iré a dejar ésta al correo ahora mismo. Ya ves de que no he hecho gran cosa. Sólo aburrirme. Sólo desearte, sólo pensar en ti le imagino de mil modos, te veo

de mil modos, le beso, le acaricio. Ayer en la mañana me acordé de aquella vez, a principios de septiembre, cuando parrandé con Juan el día anterior, y tú viniste en la mañana y nos vimos aquí. Y cómo estuve deseándote igual, ayer, cómo hubiese dado un litro de sangre por tenerte, por repetir aquello! Te quiero tanto, Chepita! Me tienes tan enfermo, tan loco! Esto va y viene. Son días terribles de desesperado deseo, o son días muertos, cansados, en que hago las cosas sin saber. Ya estoy cansado de México, de esta vida agitada, revuelta, sin sentido. Aunque tú no estuvieses lejos, ya estuviera cansado. Han sido muchos años. Ahora deseo irme, vivir, vegetar en Tuxtla, estar un poco equilibrado.

Todo esto es prostitución, enfermedad y artificio. Quiero ver árboles, animales, gente sana, simple, tonta, no importa. Me hace falta esa vida directa, sin complejidades, limpia. Quiero casarme. Quiero que me des hijos, que seas mi mujer, que tenga yo una casa, que te mire a ti hermosa y limpia, que mire a mis viejos tranquilos, a mis hermanos, a todo lo que es mío a mi lado. ¡Cómo me gusta saber que te llevan al cine, y qué nostalgia siento! Ya no veo las horas de ir con los tres. Te he visto con mi mamá y qué alegre me he puesto! Quiero verte otra vez, muchas veces, siempre, Chepita querida, mujercita, cómo me faltas. Cómo he aprendido que eres todo lo que tengo! Te aseguro que no me importa ninguna mujer sino tú, que no quiero a nadie sino a ti. Las otras sólo me han servido para quererte más. Pero ya no hay otras sino tú, ya no puede haber nunca nadie sino tú. Quiero que te cuides, amorcito, chula, ya voy a llegar pronto; quiero encontrarte bien y muy bonita. Te voy a dar de besos hasta que digas: basta. Te voy a apretar hasta que te quejes. Te voy a dejar hasta que me mates.

Pero no voy a dejarte de querer hagas lo que hagas.

Jaime

Noviembre 10 de 51

Chepita querida:

He recibido tus cartas todas, a excepción de las del 3 y 4 que no me llegaron (si es que las escribiste, cosa que dudo mucho, pues nunca se me ha perdido ninguna desde que estoy aquí). A veces me dan risa y a veces pena, tus cartas. Tus aflicciones y tus dolores de cabeza en realidad son los míos. La estreptomocina te ha puesto a pensar hasta en la muerte, y los clientes en el dinero. Ojalá todo pronto se te quite, y te pongas muy bonita (tú eres lindísima) como te deseo, como te quiero.

Ahora no quiero contarte lo que he hecho, porque en realidad no he hecho nada y estoy cansado (y preocupado, además, por mis exámenes). Lo que yo quiero es abrazarte, besarte, quererte, besarte mucho, interminablemente. Me siento enfermo de tanto deseo. Me da coraje que no estés aquí. ¿No quieres mi boca? ¿No quieres mis manos? Estoy triste, agitado, con unas ganas inmensas de ti, de tus labios, de todos tus labios; estoy re triste. Eres tú tan linda, Chepita! Realmente, tan linda! Y te quiero tanto, y me haces tanta falta!

Ya no veo las horas de que pase esto pronto. Me desespero, me canso. Ojalá que con mi libro no me atrase más. (Ayer lo llevé. Me dijeron que estaría a más tardar el 10 de diciembre. Ojalá. Mi último examen va a ser el 5. ¿Sabes cuál? ¡Latín! Lo pedí extraordinario y me lo concedieron. Ahora no tengo tiempo ni para respirar. Se me ha olvidado todo, y estoy viendo que es difícil recordarlo y aún más aprender tantas cosas nuevas. ¡Y luego tengo 5 exámenes más, en estos días —hasta el 26—, y hay que prepararlos, y hacer trabajos, y el colmo! Estoy hecho bolas. Es un relajo.) Acabo de recibir telegrama de Natalia anunciándome la venida de Juan. Y ahora no sé: Juan, el libro, los exámenes, todo, ¿de dónde voy a sacar tiempo?

Bueno, todo saldrá. Todo saldrá, y dentro de un mes estoy contigo. ¡Qué maravilla! Mi Chepita chula, tengo tantas ganas!

Anoche estuve en la fiesta de los gringos, pero tú eres la más bonita de todas. Mientras más mujeres veo, más me convenzo de ti, de que no hay una como tú. ¡Cómo te quiero! Ponte bonita, ya no estés enferma, engorda un poco, no quiero verte flaca, quiero que estés apretada, deliciosa. Te

imagino incansablemente. No sabes con cuántos ojos te miro, con cuántas bocas te deseo; eres insustituible, lo sé, no hay una como tú.

Es inútil. Mejor te voy a contar algo. Recibí el giro de Chita pero no se lo he entregado. Ya no va a su escuela, ni viene aquí, ni puedo ir a su casa porque siempre se va a estudiar a casa de una amiga. ¿Qué hago sino esperar a que buenamente venga? No la he visto desde hace 10 días; dijo que vendría el martes de esta semana, y otra vez me quedó mal. Luego ni a Jorge he visto. No tengo ni con quién avisarle ni cómo dar con ella. No le he dado, pues, ni su dinero ni tus encargos. Seguiré esperando a ver si viene, y dile a tu papá que perdone pero no puedo hacer más. (Además, no es para afligirse, porque ella tiene siempre sus centavitos, y tiene que venir si le hacen falta.) Saluda a tío Luis y tu mamá y tus hermanitas.

Ya iba a terminarla aquí, pero mejor voy a seguir. Quiero que estés contenta, y si te alegra saber lo que hago, te lo contaré. De veras me dan ganas de alegrarte, de saber que estás feliz.

No sé ni cómo voy a llenar esta otra hoja, pero algo saldrá. Te quiero tanto que sólo pienso en mirarte contenta. Mi Chepi linda! Me pasaría la hora escribiendo: ¡mi Chepi linda! Y me pasaría todas las horas besándote, desde la punta de los pies hasta arriba, sin dejarte un solo lugar vacío. Estoy medio de cruda, imagínate. Es una cruda de sueño (anoche no tomé) pero cruda al fin. Me acuerdo de los días de cruda, de las mañanas, de las tardes contigo. ¡Cómo no estás aquí!

El martes, el miércoles, el jueves, todos estos días no he hecho sino ir a la escuela, a la biblioteca, a alguna clase extra, a conseguir un libro con algún amigo. Esto en las tardes. En las mañanas y de noche estudio aquí en mi casa. Sólo anoche salí a esa cena. Fue en la calle de Xola, en casa de Miss Shedd.<sup>[69]</sup>

Habia como 30 gringos y unos 20 mexicanos y de otros países. Me lleve la gran sorpresa al oír que había marimba. (Una marimbita de las que acostumbra aquí, con acordeón y otros instrumentos.) Repartían un ponche caliente que era pura miel (quizá por esto no tomé).

Todo mundo hablaba en inglés, un relajó. Me presentaron a muchas personas que habían oído hablar de mí o leído algo mío. Casi me aseguraron que me darían la beca el año entrante (y que a lo mejor empieza en enero y no hasta julio). Una señora me sacó a bailar.

Yo creí que se trataba del “arrastre” mío, pero me desinflé al rato cuando vi que lo hacía con otros. En realidad, estos gringos tienen un carácter raro. La mujer baila por una parte y el marido por otra, y al final se reúnen y se dan de besos y se van encantados de la vida.

Bailé 3 o 4 tandas, con diferentes mujeres, y me reí mucho porque apenas si nos entendíamos. Desgraciadamente sí entendía a una poetisa salvadoreña, que me recitó dos poemas larguísimos y horrorosos de su propia cosecha. Sufrí también la acometida de un gringo que hablaba de unos cuentos suyos y que terminó obsequiándome una revista en inglés de la que es director. La cena también fue a lo gringo: se hace cola, se toma un plato y se pasa por unas mesas donde están las ollas con frijol, las medias lunas, las quesadillas, etc., y que unos meseros depositan en las manos de uno. Todo es informal y las gentes andan con su plato por todas partes. Cada quien se sirve al gusto, lo mismo de comer que de beber. Después sacaron un “Pancho Conejo” (tequila, con refresco de toronja) al que le entran mejor que los mexicanos. Casi siempre las mujeres toman más que los hombres, pero para que se emborrachen ha de pasar mucho tiempo, ¡tienen un aguante! Todo terminó a las 2 de la mañana (la marimba se fue a la una) y ni escándalos ni nada. En realidad, saben divertirse y son muy medido. A mi me gustó la informalidad de todo. Quieren que uno se sienta como en su casa, y lo logran.

Ahora estoy desvelado porque tuve que levantarme temprano. Tuve clases extras en la escuela toda la mañana. Hoy en la tarde no he hecho nada. A propósito me tiré en la cama para pensar en ti. Y luego escribirte. Ya son las 7 Vi y voy a ir al correo. Tal vez después me meta a un cine. Estoy aburrido, estoy deseándote, queriéndote como nunca. ¡Chepita chula, linda, me haces tanta falta!

Bueno, amorcito, cuídate, escíbeme, quiéreme.

Te adora

Jaime

Me gustaría que les leyeras a mis viejos todo esto de la fiesta. Les va a agradar.

(¡Pórtese bien!)

## **Jueves 15 de noviembre / 51**

Chepita querida: Es la una de la tarde y acabo de bajar por tu carta (la del 13). Me bañé hace rato y estoy cansado, con una lasitud de todo el cuerpo, flojo como de hule. No he querido hacer nada en toda la mañana. Me levanté hasta las diez. Todas estas noches había dormido mal y ahora quise desquitarme. Pero amanecí triste, intoxicado de ti, deseándote. Antenoche descubrí que siempre sueño contigo. Después se me olvida; pero antenoche desperté a tiempo de darme cuenta. Es la idea sexual fija, constante, con todas las variaciones posibles pero siempre la misma. Te repites incansablemente, a todas horas, de mil modos. Yo estoy cansado en este momento, con fuerza apenas para escribir, y veo las cosas serenamente, como un espectador, como han de verlas los que ya están viejos.

Ayer se fue Juan. Me quedé triste. Me fui a la escuela a un examen. Más tarde pasé a la imprenta; me dijeron que entre el 7 y el 10 de diciembre estaría mi libro. Luego vine a cenar. Mañana tengo otro examen, no lo he preparado; hoy en la tarde y mañana lo haré.

Estos días no he podido, a todas horas con Juan, y casi siempre para puros negocios de política. Sólo el domingo paseamos. Los otros días, de un lado para otro, arreglando sus asuntos. Pero me acostumbé; me hace falta. Ojalá haya llegado bien.

Tengo sueño todavía. Me gustaría descansar mi cabeza en tus muslos y dormirme. Es larga la tristeza, y honda. Tengo sueño. Tengo ganas de ti para dormirme. Estoy tierno y cansado, y quiero tus manos para besarlas. ¡Qué finas son tus manos! ¿Para qué el consultorio y tantas groserías que le haces a tus manos? (¿Por qué dudas en cerrar a las 5? ¿Tiene sentido el que trabajes para volverte a enfermar? Una cosa es ayudar a tus padres, y otra perjudicarte. No hagas tonterías. Por unos pesos más, puedes arruinarte. Bien sabes lo que quiero.) A tus hermanitos no los he visto, y aquí le tengo su dinero a Chita. Veremos hasta cuándo.

Te mando esos recortes. El del “Jueves de Excelsior” me dio risa. Pancho Salmerón lo encontró y me lo trajo. ¿Cuándo fuimos a los toros en

julio? El otro, ¿no te gusta? Todo mundo sabe ya que voy a casarme pero mi novia quiere seguir enferma.

¿Qué hago con mi novia? Lo primero que voy a hacer en diciembre es apretarla a besos. La voy a destrozar. (Me preocupa lo del año entrante. ¿Cómo vamos a hacerle? Yo ya no quiero que nos separemos ni 15 días más. Y tengo que estar aquí hasta julio. ¿Qué has pensado? ¿Cómo resolverlo? Tú vienes sólo un mes a titularte y luego regresas. Quedarían abril, mayo, junio, julio! ¿Te das cuenta? Si estos dos meses han sido imposibles, ¿qué pensar de cuatro? A lo macho, yo ya no quiero dejarte, no podría; no quiero que nos separemos nunca más. Te conocí, te quiero, ya no es posible vivir lejos.) Josefita querida!

Bueno, linda, pórtate bien, engorda, ten el pelo largo, ya no más ronchas, ponte bonita, bonita.

Te manda un montón de besos.

Jaime

Ahorita —viernes a las 8 de la noche— regresé de un examen de la escuela. Hoy en la mañana recibí tu carta de antier. Me da gusto que tengas ganas de darle una probadita al dulce y te aseguro que te lo estoy guardando para diciembre. A mí me encantaría también. Hace un momento me encontré con Jorge que anda con Enrique Güiris.<sup>[70]</sup> Dice Jorge que te manda un abrazo, y que el 23 de diciembre está allí. El dinero de Chita ya se lo llevó desde hace 3 días, pero a ella no la he visto. OK. Cuídate. Te quiere Jaime.

Te mando un besito para donde tú sabes.

(¡Pórtese bien!)



## **Viernes 23 de nov./ 51**

Josefina querida: Acabo de recibir tu carta de antier y me da coraje saber lo que te pasa. No me imaginé que estuviesen así las cosas. Pero quiero decirte que haces bien y que me alegras mucho portándote así. Nadie tiene derecho a exigirte lo contrario, y ya deben de irse dando cuenta de que me perteneces y que nuestra vida, nosotros dos, es lo importante. Debes continuar en esa forma sabiendo que yo te apruebo en todo. No te vas a casar con tu profesión ni con la sociedad, sino conmigo. Además, una cosa es ser sociable y otra cosa es prostituirse. A lo macho. Estoy enojado. Qué fiestas ni qué la chingada!

En realidad, me lo explico muy bien (es el espíritu del empleado que quiere quedar bien con los jefes), pero no lo justifico, y mucho menos si tú has de participar en ello.

A mí me importa un pito tu profesión ni tus relaciones sociales. Te quiero a ti y exclusivamente a ti, y vas a ser mi mujer y la dueña de mi casa, no un anzuelo para “triunfar en sociedad”. Si te llaman orgullosa sigue siendo orgullosa. No tenemos más que a nosotros mismos (yo a Chepita, tú a Jaime) y no podemos arriesgarlo en vanidades.

No te hagas tampoco un desastre de ello. Ya voy a llegar. Aguanta, no hagas caso, no escuches nada. Sabe que yo estoy contento de ti, que me da gusto saber que te portas bien, y que te quiero siempre y más porque eres mi mujer. No tienes que rendir cuentas a nadie sino a mí, no vas a vivir el resto de tu vida sino conmigo, y yo te quiero, yo confío en ti, yo sé que lo que haces está bien hecho.

Creo que para el 10 estaré contigo; ya son pocos días. Diles que para entonces, irás a fiestas. Y si no les gusta, también irás. Que no estén fregando: yo no quiero pelear, no quiero arrebatarlo sino tomarte de tu familia. Pienso que es lo mejor llevarse bien con ellos.

Pero que no frieguen, que nos dejen en paz, no queremos intrusos. Porque si no, yo lomo lo que es mío, lo agarro, lo quito a pesar de Dios padre. Y tú eres mía, de nadie más, que lo sepan.

Bueno, chula; ya ni pude contarte nada. No hay nada en realidad. Te quiero a todas horas, hago como que estudio, voy a la escuela, paso algún examen (el lunes serán tres) pero en el fondo sólo te estoy queriendo, pensándote, diciéndote muchas cosas. Las mismas que te voy a decir dentro de unos días. Las que te voy a hacer. Te adoro, soy eternamente tuyo.

(Aquí te va un besito de Jaime.)

## **Miércoles, 28 de nov./51**

Mi Chepi linda: Hoy recibí tu cartita de antier (todas las he recibido a tiempo). Me da gusto lo que me cuentas, y muchas ganas de estar contigo. Yo creo que para el 10 podré irme. Todos los días voy a la imprenta y al paso en que va mi libro va bien. Ojalá siga así, pues si no hay contratiempo me lo entregarán el 8 o 9. Ya tengo muchos deseos de irme. Sólo pienso en ti y te deseo. ¡Qué a gusto vamos a pasarla de hoy en adelante! Esta ausencia después de todo, nos ha hecho bien: hemos entendido que no podemos vivir separados. Yo tengo los mejores propósitos e intenciones. Siempre me voy a portar bien para tenerte contenta. A mí no me importa nadie más que tú, y te lo voy a decir diariamente con mi conducta, con el trato, con el respeto que te tengo. Quiero que lo sepas definitivamente, que nos entendamos bien, que no haya ni una sospecha ni una duda. Haz tú el proyecto, el plan de vacaciones; a dónde quieres ir, qué se te antoja, todos tus deseos y caprichos: yo lo cumpliré. Prepáralo todo ahorita y pídemelo lo que sea. Te pertenezco totalmente. No deseo otra cosa sino que estés a gusto. En lo único en que yo voy a mandar, será en los besos que te daré, en las caricias que no podrás evitar. Aquí vas a ser obediente y te vas a dejar matar por mí, porque te voy a deshacer, ya verás. ¡Me he pasado tantas noches, tantas horas, deseándote, imaginando todo! Te sé de memoria, y te repaso diariamente, con mis ojos cerrados, con mi boca, con mis manos, con mi cuerpo todo, con cada célula. Necesito olerte, gustarte, verte, tocarte, oírte. ¡Si supieras cómo está el dulce de necesitado de ti! (Ya voy, amorcito. Te voy a llenar la boca mil veces, y los oídos, y el cuello, y los ojos. Todo lo que quieras. Lo deseo, lo quiero, es urgente.) Ahorita voy a ir a la escuela a dejar un trabajo. El lunes pasé mis exámenes y me fue muy bien. El domingo llevé a Chita al Rex. Estaba lleno, tuve que sentarme en las gradas. Va a venir este domingo próximo; dice que ya compró tu aguja y los otros encargos. Si me voy antes, yo te lo llevo todo. Jorge está bien. Yo sólo me la paso estudiando y yendo a la imprenta. Parece que no quieren dar el extraordinario de latín hasta marzo (somos seis los que lo presentarán) porque hasta entonces tendrán las calificaciones y sabrán si es

la última clase que uno debe. Pero yo lo estoy preparando para el 5, pues a lo mejor se apiadan y lo conseguimos para entonces. Fuera de esto, no hago nada, sino pensar en mi Chepita querida y desearla y quererla mucho. A todas horas.

Escíbeme, chula, y cuéntame de todo. ¡Has de estar relinda! ¡Tengo unas ganas de verte y de salir contigo a todas partes! Nunca he estado tan enamorado de ti. Te quiero, te quiero, te quiero mucho, mucho, mi Chepi linda. Cuídate. Deséame, quiéreme, ya voy, te llevo a todo Jaime, completo, tuyo.

## México 1° de dic./51

Josefita querida: Recibí hace un momento tu cartita de antier, y acabo de leer ahorita las tres últimas.

¡Cómo me da gusto leerlas varias veces! Pienso que el amor te hace escribir bien, decir las cosas bien, expresarlas. Con sus errores de ortografía y todo, me gustan como la mejor obra literaria. Y te quiero mucho por ellas, por lo que dices y por lo que no alcanzas a decir. Yo estoy convencido de que mi mujercita es la mejor de todas, y la quiero mucho todos los días, puntualmente, como si cumpliese con un rito o una ceremonia. Josefita linda, la más linda entre todas las mujeres, Josefita querida, la más querida siempre!, yo tampoco puedo decir mucho: para decirte lo bonita que eres necesito besarte y besarte y besarte, hasta que mis labios a puros besos te lo digan.

¿Qué hacer si no puedo irme antes, chula? No puedo dejar el libro a medias. Tú sabes que tengo tantas ganas como tú de estar allí. He pensado que para el 10 —si hay suerte— puedo irme. Entonces aunque sea un día de la fiesta pasaremos juntos. Ojalá. Ojalá que me entreguen pronto el libro y que no se vayan a atrasar. Tú no sabes lo que es una imprenta: voy todos los días, todos los días, dos o tres horas diarias, a verlos. Los hago trabajar, los apresuro, pero no puedo hacer lo imposible. Creo que si todo sigue bien (¡y con mucha suerte!) me lo entregarán el 8 o el 9 —y demos gracias a Dios de que así sea. Yo también estoy desesperado, y no te imaginas las que paso. Pero ¿qué hacer? Necesariamente tengo que esperarlo. No puedo ni siquiera ir a apartar el pasaje, porque no sé cuándo estará (oportunamente yo te avisaré para que dejes de escribirme). Y ahora ya no tengo ni qué hacer. El examen de latín lo negaron siempre, con excusas de que en marzo lo concederán con mayores facilidades y no sé qué cuentos. Así es que estoy de ocioso. Ayer en la tarde fui a la imprenta y hoy en la mañana (ahorita es la una) volví a ir, y todos los días seguiré yendo a mañana y tarde. Si alguien está interesado en que termine pronto soy yo. ¡Va longo unas ganas! Ya vas a ver: en dos o tres días voy a aprender a manejar, y

luego las grandes paseadas que nos vamos a dar. Además, no te voy a perdonar ni un beso. A razón de 5 besitos diarios son 300 los que me debes.

Bueno, voy a seguir escribiendo para que estés alegre (y voy a ponerle entrega inmediata para que la recibas mañana domingo antes de irte al cine). Y son 300 sin contar los de estos días que faltan. Así que prepárate. Te digo que te voy a dejar sin fuerzas: vas a necesitar sobrealimentación. Los besitos, y lo demás, hasta que digas: ya no. ¿Te has dado cuenta que ya llevamos dos meses sin vernos? (Antes que se me olvide: lo que hiciste en la chamba está perfectamente. Si te siguen fregando, mándalos al diablo. ¿Por qué estaré tan educado ahorita? No te pongas miedosa ni te conviertas en una pobre empleadita. No quiero a mi novia con complejos de burócrata. Ningún doctorcito de mierda te va a dar órdenes.

Cumple con tu trabajo y nada más, y si te ponen obstáculos no vuelvas a pararte en Salubridad. Ellos tienen también obligación de servir al pasante. Y después de todo, ¿qué chingao importa todo eso? Te he dicho mil veces que no vamos a vivir de tus sacadas de muelas, y que no vas a depender de nadie sino de mí. Mejor la corto.) ¿Cómo estás? ¿no has engordado nada? ¿qué es eso de tener gripes? ¿ya se te quitaron las ronchas? ¿quieres casarte con Jaime? ¿qué le vas a dar? ¿puro toloache? ¿con eso de necesitar tanto el dulce te vas a volver diabética? ¿qué es lo que te gusta más: el dulce o el toloache? ¿los dos al mismo tiempo, o primero uno? ¿si uno primero, cuál? Ahora que yo llegue ¿vas a estar bonita? ¿qué me vas a dar? ¿sabías que el pobre de Jaime está reenamorado? ¿hecho un idiota? ¿pensando sólo en su Chepita linda, queriendo darle un besito en sus labios bien abiertos y húmedos? ¿tú sabes con qué vas a amarrarme para que no te deshaga? ¿sabes dónde vas a poner mis manos, mi cabeza, mi boca?

¿Por qué no vamos al cine hoy? En vez de ir a la imprenta, tomamos café aquí en el cuarto y luego nos vamos a ver una buena película. Si tú quieres nos quedamos, no vamos a ninguna parte, y luego cenamos aquí. Hace rato compré una latita de sardinas portuguesas y tengo unas cervecitas y un Maderito (aparte podemos comer huevos o chuletas, lo que quieras). ¿Qué te parece? Nos damos el tiempo que queramos para una y otra cosa. Ni quién nos apure. Ni quién venga a molestarnos. ¿Vienes?

¡Pensar que todo esto en realidad podría disfrutarlo contigo! Así solo, no sirve para nada ni el dinero ni nada de lo que tengo. Ni yo mismo. No

sirvo para nada sin ti. Te quiero. Soy tuyo. No sirvo sino para desearte, y quererte mucho, siempre, toda la vida.

Jaime

## **Domingo 2 de die. /51**

Josefita querida: ¿Qué estás haciendo? Esta tarde cabrona está insoportable. Son las 5:30 y no tengo ganas de hacer nada. La Chita no vino, quién sabe por qué; de por sí es muy informal. Al mediodía llegó Jorge y nos fuimos a comer juntos; hace rato, a las 4, se fue al cine. Me gustaría ir; pero luego ¿para qué? Es domingo y todos han de estar muy llenos.

¡Cómo he tenido ganas de que estuvieses aquí! Estoy oyendo los toros, pero salgo a la ventana y doy vueltas en el cuarto y estoy desesperado. Ayer te escribí, pero ¿por qué no hacerlo hoy, si tengo tantas ganas de hablarte?

En este día no viene el cartero, y tu carta me hace falta desde temprano como un pan. ¿Qué haces? Miro tu foto. Te digo: mula, ¿por qué no estas aquí? Son chingadtras. ¿estás en cine con mis viejos? ¿Y yo? Hecho un idiota. Lo peor es que no tengo ganas de cambiar: ni tic salir, ni de quedarme, ni de nada. Pero sí tengo ganas: de ti, de ti, de ti. Estoy hambriento de ti, muriéndome, destrozado. ¡Qué antojo, qué deseo, qué necesidad de tenerte! Ya me debiera dar vergüenza. Eres como una droga, como un vicio, no es natural, no creo que nadie, por más enamorado, sienta así. Esto es de mi piel, de mis glándulas, de mi alma, de mis ojos, de mis manos, de mi boca, de todo lo que soy, lo que te pertenece, lo que es tuyo.

Yo podría buscarme una vieja ahorita; pero ¿para qué? No puedo, no quiero, te quiero a ti, lo demás no me importa, me engaño, me hago mal; sólo tú eres verdad, eres lo mío, lo que quiero, yo mismo.

¡Chepita linda! ¡Muía! ¿Por qué no estás aquí? Te aseguro que estos días los mido en minutos, en pedacitos de tiempo, unos sobre otros, largos, eternos. Ya no veo las horas de que sea el 10, el 12, el día que pueda irme. Estoy jodido, a lo macho, ya no aguanto. El dulce se está cociendo, se derrite. Ahorita no hay nadie en toda la casa. Sólo estoy yo, deseándote, deseándote, deseándote. Tengo la sangre hirviendo, me arden los ojos, te quiero, es urgente.

Jaime



## Jueves 6 de dic. /51

Josefita chula: ¿Cómo estás, amor? Ni ayer ni hoy recibí carta tuya. Desde aquellas simultáneas del lunes, no ha habido nada. A mí me hacen falta. Me siento mal todo el día. Espero que mañana me lleguen, porque si no te voy a jalar las orejas.

Acabo de llegar de la imprenta y mientras el sartén se calienta te escribo. Ésta la voy a dejar hasta mañana. Son las 8 y tengo hambre, y tengo ganas de ti. Pasé hace un momento al correo a dejar una carta a mi mamá y pensé escribirte. Ahorita tengo ganas de jugar contigo, te quiero mucho. Quería decirte: “Josefita, Josefota, Josefita”. ¿Qué has hecho? ¿Cómo está mi toloache?

Ahora sí creo saber exactamente el día de mi viaje. Según mis cálculos más aproximados, casi estoy seguro de salir el viernes dentro de 8 días, para estar allí el sábado 15 en la mañana. Ahora le ofrecí treinta pesos extras al muchacho de la imprenta si lo termina el sábado (ahorita es puro imprimir, ya todas las pruebas están corregidas). Me dijo que le haría la lucha (son unos cabrones). Si efectivamente lo cumple, entonces mi libro se va a encuadernación el lunes temprano; allí tarda tres días (Dios mediante y todos los santos) y me lo entregan —listo— el miércoles en la noche o el jueves a más tardar: El viernes a las 8

sale Jaimito a Tuxtla: el sábado temprano se agarra a besos con su Chepita. ¿Qué te parece?

(Enciéndele unas velitas a san Apapucio y las 11,000 vírgenes, por favor.) No te imaginas los cólicos que he pasado. A todas horas estoy en la imprenta, y ni así. Ojalá que esta vez se cumplan mis cálculos. Yo creo que sí. Ya no puede tardar más!

Bueno, chula, voy a hacer mi cena, ¿no gustas? Después podría darte un dulce exquisito que tengo guardado para ti —con el que, de seguro te llenarías la boca—. ¿No quieres?

Okey!

## 7 de die. [1951]

Amorcito:

Se me estaba olvidando decirte que antier recibí el giro de tu papá para Chita. Ya lo cobré y se lo tengo guardado aquí. Me dijo (el lunes estuvo aquí un momento con Jorge) que el sábado (mañana) temprano vendría: y que en cuanto pase sus exámenes, esto es, el jueves de la semana entrante, empezaría a hacer todos tus encargos. Dice que ella se va el domingo 16, pues tiene que cobrar tu beca. Me gustaría esperarla, pero francamente ya no aguanto, y si puedo irme, como te digo, el viernes, pues me voy. (Tú puedes seguir escribiéndome, con seguridad, hasta el martes incluso. Después ya no.) Recibí tu carta del 5 (de la del 4 no dices nada, eres muy mañosa) y ya daré tus recomendaciones a Chita. Ahorita son las 9 de la noche y acabo de regresar de la imprenta.

Pasé a cenar abajo una milanesa (me aburren los huevos) y en el apartado encontré una tarjetita de Fernando en donde me dice que hoy en la noche vendrá con García Díaz <sup>[71]</sup> a visitarme y festejar mi libro. Pienso que ya no ha de tardar.

Como ves, todo el día he estado fuera. Éste, especialmente, me ha dejado sin aliento. Me duele todo el cuerpo de tanto andar: de aquí a la imprenta me voy a pie, y luego fuimos a buscar el papel para la portada y más tarde fui a ver a los gringos y después otra vez a la imprenta, y todo de nunca acabar. Pero estoy contento. Mi libro está quedando a todo dar.

Hoy le compré un buen papel: los gringos me obsequiaron 500 pesos. (Hasta hoy me los dieron; no les he dicho nada a mis viejos porque espero que me manden mi pasaje; en realidad, me quedan 200 lanas libres de polvo y paja, pero pienso dártelos a ti para la alcancía; no voy a gastar ni un centavo.) Estoy cansado y contento, Chepita. Todo lo que me ha costado este libro cuando menos es por algo. Ya lo verás. ¡Qué diferencia de Horal!

Y además ya voy a estar contigo, con mis viejos, con todos ustedes, con mi familia.

¡Qué descanso, qué alegría!

Bueno, amorcito, linda, te besa y te quiere mucho.  
Jaime

## **Sábado 8 de die. /51**

Josefita querida: Quise escribirte hace rato, al mediodía, pero no pude de tan enojado que estaba. Ahora ya se me va pasando, ni modo. El caso es que fui a las 11 a la imprenta pensando que a lo mejor ya ni encontraba mi libro que se había ido a encuadernación, y me llevé la más desagradable sorpresa. El muchacho no trabajó anoche, como se comprometió, y hoy ni siquiera me dio la cara. Me peleé con el papá, que es el dueño, porque francamente son chingaderas, para qué se comprometen. Ahora no han hecho nada (ya sólo faltan 30 páginas de imprimir, es lo que me da coraje) y esto lo harán hasta el lunes. Así que el libro se irá a encuadernación el martes; dos días perdidos. Ni porque les ofrece uno paga extra. Ya no quiero ni hablar. Ni pensar, ni decir “Tal día me voy”. Parece que todo se me enchueca a propósito.

En realidad, estoy desilusionado, ya no me importa nada, es imposible hacer algo con estos hijos de su madre. Informales, cabrones.

Hoy temprano vino Chita. Le di el dinero. Dice que ayer pasó su examen y le fue bien. El lunes o martes tiene el último y luego hará tus encargos.

Anoche vinieron Fernando y Adolfo. Trajeron una botella de whisky y estuvimos platicando hasta las 4, todos muy en juicio, rarísimo. A esas horas todavía me puse a leer, sin sueño, y me dormí cerca de las 5. A las 9 vino Chita y tuve que levantarme. Ahorita, las 4 de la tarde, quisiera dormirme, no tengo cruda pero sí mucho sueño, quisiera que estuvieses aquí, sería maravilloso. Te lamería yo. Ya sabes cómo amanezco estos días. Me desintegro, se me cae la piel, del deseo, de desearte.

Bueno, ya nos vamos a ver. Después de todo, no pude estar contigo para la fiesta, y ahora un día más o menos no importa tanto, con tal de arreglar bien todo esto. (Todavía tengo esperanzas de salir el viernes, pero hasta el lunes o el martes, sabré de verdad si es posible.

Ya te avisaré oportunamente.) Cuídate, Chepita querida, y ponte muy bonita. Ya vamos a tener nuestra fiesta los dos solitos, pronto.

Te adora

Jaime

Hoy tampoco recibí carta tuya ¿qué pasa? (Ahorita te voy a girar 50 pesos para que los gastes en la fiesta en lo que quieras. Después te llevaré lo de la alcancía. Tú sabes lo que dices en tu casa, lo que sea, no importa.) Te quiero.

## **Jueves 13 de dic. /51**

Josefita linda: Hasta ahora puedo avisarte con seguridad mi viaje. Ahorita estoy en la imprenta y dentro de un rato —a las 2 de la tarde— se irá mi libro a encuadernación. Me lo entregarán, si Dios quiere, mañana en la tarde, o a más tardar, el sábado. El domingo a las 8 salgo para ésa.

El lunes temprano nos vemos. Ya tengo mi pasaje. Compré también el de la Chita, nos vamos juntos. Ya tenía yo miedo de que no pudiese irme ni el domingo. No te imaginas las que he pasado. Anoche estuve hasta las 12 aquí en la imprenta con tal de terminarlo.

Ahorita están doblando los pliegos. Ya mero se va a encuadernación. ¡Por fin!

Antenoche recibí tus dos cartas. Ayer nada. Hoy nada. Todos estos días ya no va a haber nada, por lo visto. La última que recibí fue la del lunes.

Pudiste todavía escribirme otra. Bueno, ni modos. Anoche te soñé. Estabas muy bonita.

Estos días he estado disgustado con no recibir carta diaria. Cuando recibo, me llegan dos.

En el sueño me enseñabas tu vestido. Es bonito.

OK, chula, ya no te vuelvo a escribir. Mejor nos vemos el lunes ¿qué te parece? Nuestra cita: entre 8 y 10 de la mañana, en Tuxtla. ¡Qué maravilla!

Te adoro

Jaime

Hoy en la tarde recibí tus 2 cartas de antier y de ayer. Me alegro de todo. Mi libro me lo entregan el sábado con seguridad. Hasta la vista, chula.

[Tapachula]

**Domingo 20 de abril /52**

6 de la tarde

Josefita querida:

Anoche me hiciste mucha falta. Estaba en un baile en Huixtla, y de pronto me puse a pensar en ti y a desearte, y ya no pude dejar de hacerlo. Quería bailar contigo.

Es raro, pero precisamente deseaba eso. Todos estos bailes son lo mismo: muchachas desconocidas a las que es preciso hacer las mismas preguntas (¿De dónde es usted? ¿Cómo se llama? ¡Hace calor!...). Y con las cuales te quiere uno más. Se aprende a distinguirte, a saberte distinta y totalmente de uno.

Me haces falta. Cada día me haces más falta. Anoche fue insoportable. Y ahora te deseo como nunca.

Fui hace rato al telégrafo y ahora aprovecho este momento de soledad. Estoy cansado y sudando. Me he bañado dos veces pero no dejo de sentir calor.

Si me pusiera a contarte lo de la gira, no terminaría nunca. Todo es ir de un lado a otro, mítines, banquetes, bailes, visitas a obras públicas, baños en el mar de Tonalá, calor, barbacoa hoy en San Benito, viaje en armón al vivo sol, más calor, Tehuacán, discursos, etc. Todo interminable, incesante, sin un ratito para estar a solas; pensando en mi casa y en ti a buchitos, mientras no le dirige a uno la palabra el de la cama vecina o el que está sentado al lado en la cena.

Ahora estoy realmente cansado y con sueño. Casi todas las noches hay bailes, un día en un lugar y otro en otro. Y estoy desvelado, atrasado de sueño desde que salí de Tuxtla. Me dormiría de un tirón unas catorce horas. ¡Con qué gusto!

No digas a mi casa que te escribo, porque no voy a escribirle a nadie más. Sólo te escribo a ti para cumplirle y porque tenía ganas de decirte esto.

En cualquier momento me puedes escribir o enviar telegrama al lugar en que estemos, consignado a la “Comitiva del Lie. Aranda Osorio”. <sup>[72]</sup>

Y al último una buena noticia: es casi seguro que a fin de mes —el 29 o el 30— estaré en Tuxtla. Son 5 días menos. Ya no iremos a la Concordia.

El 26 estaremos en Motozintla unos dos días, y el 30, o el día primero a más tardar, en Tuxtla. Ya tengo muchas ganas de verte. No se te vaya a salir lo de mi llegada con mi mamá. Yo le avisaré a ella telegráficamente.

Bueno, Chula. A la pluma que me prestaron se le acabó la tinta. ¿Cómo has estado? Ojalá que me cuentes bastante. Ya quiero llegar a Tuxtla para comerme una papa cocida. Estoy harto de barbacoas, ¿me la vas a dar tú?

Voy a dormirme ahorita. Después pongo ésta al correo. A lo mejor estás ahorita en el cine y no recibes a tiempo mi telegrama.

Antes de dormirme voy a estar pensando en ti una hora, y dándote besitos por donde yo quiero.

Cuídate, pórtate bien. Saludos a tío Luis, tía Esther y tus hermanitas.

Te quiere mucho Jaime

Hoy, martes, la pongo al correo. Anoche recibí tu carta. Pronto nos veremos, chula.

Te adoro

Una carta más 150

**[Río de Janeiro]**

Mayo 12/63

domingo



Mujer querida:

Ayer recibí tu carta (del día 7) y las de mis hijitos lindos.

Me molestó mucho eso que me cuentas de la llamada telefónica. Te juro que no sé quién pueda ser, pero sea quien sea que chingue a su madre. Tú no hagas caso de ello: se ve inmediatamente que sólo quieren molestarte. Bien sabes que eres mi mujer, mi esposa, la madre de mis hijos, y que no quiero a nadie sino a ti. Podré tener aventuras, pero éstas no van a cambiar nuestro hogar, ni mucho menos voy a dejar de quererte. Esto es definitivo.

Siempre te he querido y te quiero, y esto va a ser así hasta que me muera. Ahora que estamos separados pienso mucho en nosotros, y me doy cuenta de que jamás podré querer a otra mujer que no seas tú. También me has hecho falta a todas horas, especialmente en las que tú dices, pienso mucho en ello y en cuanto llegue vamos a repetir la tarde del día primero y mejor todavía.

Aquí mismo voy a escribirle a mi mamá y le llevas tú la carta. ¡Qué lástima que ya no pueda yo recibir más cartas tuyas, pero de todos los lugares te escribiré. Son las doce del día y todavía no recibimos la llamada de Juan, que quedó en hablarnos temprano. Bueno, muchos besos a mis hijitos lindos. Pórtate bien y piensa mucho y quiere mucho a Jaime

## **Río de Janeiro / Mayo de 63**

Josefa de Sabines: Amor mío quiero amanecer contigo este veintiuno de mayo y también el mismo día dentro de diez y veinte años quiero amanecer contigo todos los días de mi vida.

Jaime

## Índice

Presentación Josefa Rodríguez viuda de Sabines, Chepita .....	7
De Jaime a Chepita: “guarda tu corazón; entiérrame en él” Carlos Monsiváis 11	
Cartas de novios de Jaime Sabines a Josefa Rodríguez Bárbara Jacobs	23
Cartas a Chepita Josefa como tu nombre, como yo.....	31
1947	
26 de abril de 1947.....	37
15 de julio de 1947.....	37
14 de octubre de 1947.....	39
Noviembre de 1947.....	40
1948	
12 de enero de	de
1948.....	43
29 de enero de	de
1948.....	43
29 de febrero de	de
1948.....	45
29 de mayo de	de
1948.....	47
4 de junio de	de
1948.....	48
10 de julio de	de
1948.....	49
16 de julio de	de
1948.....	52
23 de julio de	de
1948.....	54
25 de julio de	de
1948.....	56

27	de	julio	de
1948.....			60
5	de	agosto	de
1948.....			61
10	de	agosto	de
1948.....			63
18	de	agosto	de
1948.....			66
29	de	agosto	de
1948.....			70
2	de	septiembre	de
1948.....			72
4	de	septiembre	de
1948.....			73
8	de	septiembre	de
1948.....			76
Septiembre			de
1948.....			79
8	de	octubre	de
1948.....			81
16	de	octubre	de
1948.....			82
21	de	octubre	de
1948.....			83
7	de	noviembre	de
1948.....			84
9	de	noviembre	de
1948.....			86
15	de	noviembre	de
1948.....			87
19	de	noviembre	de
1948.....			88
25	de	noviembre	de
1948.....			89
1949			

6	de	abril	de
1949.....			93
9	de	abril	de
1949.....			94
12	de	abril	de
1949.....			96
15	de	abril	de
1949.....			97
19 de abril tic 1949.....			
100			
20	de	abril	de
1949.....			101
22	de	abril	de
1949.....			102
29	de	abril	de
1949.....			104
6	de	mayo	de
1949.....			107
154			
10	de	mayo	de
1949.....			108
17	de	mayo	de
1949.....			110
20	de	mayo	de
1949.....			110
1°	de	junio	de
1949.....			111
7	de	junio	de
1949.....			111
13	de	junio	de
1949.....			113
21	de	junio	de
1949.....			114
24	de	junio	de
1949.....			116

29	de	junio	de
1949.....		116	
2	de	julio	de
1949.....		117	
10	de	julio	de
1949.....		118	
14	de	julio	de
1949.....		119	
18	de	julio	de
1949.....		120	
21	de	julio	de
1949.....		121	
29	de	julio	de
1949.....		124	
5	de	agosto	de
1949.....		125	
13	de	agosto	de
1949.....		126	
20	de	agosto	de
1949.....		128	
21	de	agosto	de
1949.....		128	
2	de	septiembre	de
1949.....		130	
13	de	septiembre	de
1949.....		130	
18	de	septiembre	de
1949.....		131	
25	de	septiembre	de
1949.....		134	
2	de	octubre	de
1949.....		136	
12	de	octubre	de
1949.....		136	
17	de	octubre	de
1949.....		138	

28	de	octubre	de
1949.....		141	
5	de	noviembre	de
1949.....		142	
16	de	noviembre	de
1949.....		142	
19	de	noviembre	de
1949.....		145	
29	de	noviembre	de
1949.....		146	
1950-1952			
11	de	enero	de
1950.....		151	
13	de	enero	de
1950.....		152	
20	de	enero	de
1950.....		152	
27	de	enero	de
1950.....		154	
8	de	mayo	de
1950.....		155	
11	de	mayo	de
1950.....		157	
155			
14	de	mayo	de
1950.....		159	
17	de	mayo	de
1950.....		160	
4	de	junio	de
1951.....		160	
8	de	junio	de
1951.....		161	
10	de	octubre	de
1951.....		163	
5	de	octubre	de
1951.....		164	

9	de	octubre	de
1951.....		166	
11	de	octubre	de
1951.....		168	
Día	de	la	Raza
1951.....		169	de
17	de	octubre	de
1951.....		171	
20	de	octubre	de
1951.....		171	
25	de	octubre	de
1951.....		173	
27	de	octubre	de
1951.....		174	
2	de	noviembre	de
1951.....		176	
5	de	noviembre	de
1951.....		178	
10	de	noviembre	de
1951.....		183	
15	de	noviembre	de
1951.....		186	
23	de	noviembre	de
1951.....		189	
28	de	noviembre	de
1951.....		190	
10	de	diciembre	de
1951.....		192	
2	de	diciembre	de
1951.....		194	
6	de	diciembre	de
1951.....		196	
7	de	diciembre	de
1951.....		197	
8	de	diciembre	de
1951.....		198	



13	de	diciembre	de			
1951.....			200			
20	de	abril	de			
1952.....			201			
Una	carta	más	12	de	mayo	de
1963.....			205			

Desde las primeras palabras, las primeras frases, escritas en 1947, en el joven Jaime, apenas un estudiante de veintiún años, se vislumbra ya el genio y .talento de quien habría de convertirse en el poeta contemporáneo más querido y leído en lengua hispana.

Los amorosos. Cartas a Chepita es un documento literario, histórico y amoroso, imprescindible.

«Publico estas cartas porque deseo compartirlas con los lectores de Jaime Sabines, que sirvan para comprobar que Jaime el poeta y Jaime el hombre son en realidad la misma persona, el mismo hombre. El hombre que amé y que extraño tanto.»

Chepita

«Sabines se presenta en su correspondencia sin reservas de ninguna especie, igual que en su poesía.»

Bárbara Jacobs

---

[1] N del E: La maestra Bárbara Jacobs conoció una primera versión sin las anotaciones al pie que acompañan esta edición.

[2] Los cinco hermanos de Chepita. En el orden citado: Elvira Rodríguez de Jiménez, Jorge Rodríguez Zebadúa, Elisa Rodríguez de Hal , Olga Rodríguez Zebadúa y Sara Rodríguez de Burgueño.

[3] Juan Sabines Gutiérrez (1920-1987), político, y Jorge Sabines Gutiérrez (1923-1993), comerciante y escritor, hermanos mayores de Jaime.

[4] Josefa Juárez de Borges y Manuel Borges, padres del mejor amigo de la adolescencia de Jaime, Tony Borges, quien murió en un accidente aéreo en 1945. Jaime subió al Iztaccíhuatl con el equipo de búsqueda de los restos del avión.

[5] Manuel Cal y Mayor, abogado, compañero de escuela y amigo de Jaime en Tuxtla.

[6] Alberto Nazar, médico, compañero de la escuela secundaria y preparatoria de Jaime y Chepita.

[7] Josefa y su hermano César Chanona, primos de Chepita de Sabines.

[8] Se refiere a la Mueblería Sabines, negocio familiar durante esos años. El Mayor Sabines diseñaba los muebles junto con Juan.

[9] Mercedes Camacho, Humberto Gallegos, José Falconi y Mariano Penagos Tovar, periodistas y escritores, amigos de Jaime en Chiapas.

[10] Armando Duvalier (1914-1989), poeta y prosista chiapaneco.

[11] Luz Estela Pacheco y Concepción Perul ero, compañeras y amigas de Chepita en la Facultad de Odontología en la ciudad de México.

[12] Natalia Venegas de Sabines, esposa de Juan.

[13] Se refiere a Jorge Rodríguez Zebadúa, hermano de Chepita.

[14] Amigas de Chepita en Tuxtla Gutiérrez.

- [15] Ignacio Cal y Mayor, primo de Manolo Cal y Mayor y Alberto Nazar.
- [16] Flor Esquinca, amiga de la infancia de Jaime y Chepita.
- [17] Omelino Chon, amigo de la niñez de Jaime y Chepita. Óscar Gutiérrez Farrera, familiar de Jaime por la rama materna.
- [18] 18 Esperanza Cruz, novia de la adolescencia de Jaime.
- [19] Zoila Narváez de Sabines, habría de ser la esposa de Jorge.
- [20] Periódico estudiantil de Tuxtla Gutiérrez.
- [21] Tito Palacios León, compañero de la secundaria de Jaime.
- [22] General Francisco J. Grajales (Chiapa de Corzo, Chiapas, 1898 - Guadalajara, Jalisco, 1985). Fue gobernador de Chiapas de 1948 a 1952.
- [23] Josefina Sabines V. de Paniagua, hija de Juan.
- [24] Luis Arcaraz (ciudad de México 1910 - San Luis Potosí, 1963), director de orquesta y compositor de canciones populares.
- [25] Centenario que le otorgó el gobierno de Chiapas como premio por un concurso de poesía.
- [26] Rosario Castellanos (Comitán, Chiapas, 1925 - Tel Aviv, Israel, 1974), poeta y narradora, fue embajadora en Israel.
- [27] Casera de Jaime en la ciudad de México y empleadas domésticas en la misma vecindad.
- [28] Compadre Cayetano, dueño de una cocina económica donde estaba abonado Jaime. Se hicieron amigos y Jaime fue padrino de uno de sus hijos.

[29] Nombre común de una enfermedad de la piel que producía manchas pasajeras. Se decía que salían por “vergüenza”.

[30] Óscar Delgado, esposo de Ruth Rodríguez, hermana mayor de Chepita.

[31] Se refiere al libro bíblico de Ezequiel.

[32] José María Vargas Vila (Bogotá, Colombia, 1860 - Barcelona, España, 1933), escritor, diplomático y activista político, declarado anarquista.

[33] Helia Barocio de Araujo y Nelly Araujo, tía y prima de Chepita, le dieron alojamiento mientras estudiaba odontología en la ciudad de México.

[34] Francisco Sarabia (Durango, México, 1901 - Estados Unidos, 1939), ingeniero mecánico y piloto aviador. Realizó varias hazañas de vuelo.

[35] Julio Torri (Saltillo, Coahuila, 1889 - ciudad de México, 1970), escritor y traductor, perteneció al Ateneo de la Juventud. Profesor emérito de la unam.

[36] Pliego de poesía y letras (1948-1954) publicado en la ciudad de México. Director: Jesús Arellano.

[37] Crema para el cabello; patrocinadores de un programa de radio.

[38] Ésta es la niña que inspiró el poema “La niña toca el piano...” (“Caprichos”, La señal, 1951.)

[39] Ocozocoautla de Espinosa, ciudad y municipio de Chiapas.

[40] A los tuxtlecos les dicen “conejos” y a los oriundos de San Cristóbal, “coletos”.

[41] Humberto Maldonado (Tuxtla Gutiérrez, 1920 - ciudad de México, 1996), pintor, amigo de toda la vida de Jaime.

[42] Carlos Ruiseñor Esquinca, periodista chiapaneco.

[43] Primo de la mamá de Jaime, Luz Gutiérrez.

[44] Padres de Chepita. Esther Zebadúa era familiar de la mamá de Jaime, y Luis Rodríguez Trujil o fue testigo del Mayor Sabines en su boda. Jaime siempre les l amó “tíos” por cariño y respeto.

[45] Romeo Zebadúa, maestro, amigo de Jaime y primo de Chepita.

[46] Durante casi todo el año de 1949, Chepita estuvo enferma de tuberculosis, convaleciente en su casa de Tuxtla.

[47] Se refiere a la hermana de Chepita, Villa, recién casada con Constancio Jiménez.

[48] Tejocotes y nanches encurtidos

[49] Angélica Rodríguez, amiga de la hermana de Chepita, su familia les dio hospedaje en la ciudad de México varios meses.

[50] Se refiere a Jorge Sabines.

[51] Horal, su primer libro, publicado en Tuxtla Gutiérrez en 1950.

[52] Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Actualmente, Universidad.

[53] Amigo de Jaime y compañero de la escuela.

[54] Francisco Simán, amigo de Julio Sabines, padre de Jaime.

[55] Se refiere a Humberto Maldonado.

[56] Hija de doña Chepita de Borges y hermana de Tony.

[57] Fernando Wagner (ciudad de México, 1905 - Cuernavaca, Morelos, 1973). Actor y director de teatro.

[58] José Octavio Rivera, primo de Chepita.

[59] Adán y Eva, publicado como plaquette en 1952.

[60] Se refiere a La señal, publicado en la ciudad de México en 1951.

[61] Promotores culturales apoyados por la Fundación Rockefeller.

[62] Ricardo Guerra Tejada (ciudad de México, 1927-2007). Filósofo, fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la unam.

[63] Fernando Salmerón Ruiz (Córdoba, Veracruz, 1925 - ciudad de México 1997), filósofo, fue rector de la uam. Compadre de Jaime.

[64] Óscar Palacios, amigo de toda la vida de Jaime. Trabajó en sahnos (Sabines Hermanos), fábrica de alimentos para animales, propiedad de la familia desde fines de los cincuenta.

[65] Casera de Jaime en la calle de Cuba 43-8, en el Centro de la ciudad de México.

[66] Tranvía, ruta "Santiago".

[67] Ingeniero Noé Gómez, maestro de Jaime y Chepita en la secundaria.

[68] Se refiere a Humberto Maldonado y Guillermo Moguel, quien era primo.

[69] Margaret Shedd (Persia, 1898 - Estados Unidos, 1986), escritora, fue directora y fundadora del Centro Mexicano de Escritores, del cual fue becario Jaime.

[70] Compañero de escuela en Tuxtla Gutiérrez.

[71] Fernando Salmerón y Adolfo García Díaz.

[72] Efraín Aranda Osorio (Motozintla, Chiapas, 1906 - 1977) fue gobernador de Chiapas de 1952 a 1958.